



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Facultad de Estudios Superiores Aragón

Licenciatura en Pedagogía

**TRANSCULTURACIÓN Y FORMACIÓN IDENTITARIA
DEL JOVEN OTOMÍ**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
PEDAGOGÍA PRESENTA:

MARÍA ISABEL VICENTE MARTÍNEZ

UNAM

ASESOR DE TESIS:

DR: ALBERTO RODRÍGUEZ

Estado de México

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

Introducción.....	6
-------------------	---

Capítulo I

1. MIGRACIÓN Y MARGINALIDAD EN SAN BARTOLO OXTOTITLÁN: ACERCAMIENTO A LA TRANSCULTURACIÓN QUE VIVEN LOS INDÍGENAS OTOMÍES

1.1 San Bartolo Oxtotitlán: una comunidad enclavada en las faldas de los montes.....	16
--	----

1.2 Historia de la marginalidad y migración de la juventud otomí: confrontación cultural.....	19
---	----

1.3 Transculturación e hibridación en los jóvenes otomíes.....	27
--	----

Capítulo II

2. DE INDÍGENAS OTOMÍES A CHAVOS BANDA: EL PAPEL QUE DESEMPEÑAN LAS BANDAS EN SAN BARTOLO OXTOTITLÁN

2.1 Formación identitaria del joven indígena otomí.....	41
---	----

2.2 Los valores en los que se educa a la niñez dentro de las bandas.....	50
2.3 Apego territorial entre bandas: lealtades y pertenencias.....	62
2.4 La importancia del Rock urbano en la identidad de los jóvenes otomíes.....	68

Capítulo III

3. REFLEXIONES EN TORNO AL PAPEL QUE DESEMPEÑAN ALGUNAS VERTIENTES PEDAGÓGICAS EN CONTEXTOS INDÍGENAS: LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO INTERCULTURAL COMO VÍA AL RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD

3.1 La praxis pedagógica como vía a la transformación social.....	80
3.2 Educación popular y concientización.....	84
3.3 Interculturalidad y educación: utopía de convivencia en tiempos neoliberales.....	88
A modo de cierre.....	100
Bibliografía.....	104
Anexos.....	109

AGRADECIMIENTOS

Si en este apartado agradeciera a todas las personas que han contribuido a la realización de esta tesis, definitivamente no acabaría, ya que éstas van desde mis padres hasta mis maestros de la primaria que ni siquiera sé que ha sido de ellos.

Definitivamente si algo me quedó claro al concluir el trabajo, es que éste fue producto de de toda la influencia que día ha día me fui forjando con todas aquellas personas que llegué a conocer a lo largo de mi vida.

Ahora, al escribir estas líneas, creo que ni siquiera me siento preparada para hacerlo, pero sí quisiera decirles a todas ellas; GRACIAS, por haber confiado en mí, por haberme aceptado como soy, por haber aportado cosas constructivas a mi vida.

Espero con toda sinceridad corresponder a su confianza y amor de ahora en adelante, y, devolver todo aquellos que se me dio.

En el intento de agradecer tanto, probablemente no encontraras tu nombre; sin embargo, ten la certeza de que estás más allá de lo que pueda expresar una palabra, ya que yo soy ustedes.

En fin, esta tesis la dedico a absolutamente todas las personas que he conocido en la vida para bien o para mal: a los buenos por su ejemplo y a los malos por enseñarme lo incorrecto...

Con todo mi respeto y admiración:

A mis padres, abuelos, sobrinos, primos, tíos, hermanos (incluida Esmeralda)

A mis padrinos Jorge Turner y María Guerra

A la familia Larson Rivero

A todos mis amigos y compañeros de la FES Aragón

Al Programa Universitario México Nación Multicultural

A la comunidad Otomí de San Bartolo Oxtotitlán

A mis maestros de la primaria hasta la Universidad

A mi asesor y sinodales de tesis

A todos Aquellos que luchan día a día por un mundo más habitable...

A la banda de los “Morros” por su apoyo para la realización de esta tesis



“No hay porque sufrir, no hay porque llorar, porque los Morros acaban de llegar”

INTRODUCCIÓN

Transculturación y formación identitaria del joven otomí, en un principio, no era el problema para analizar en este trabajo; en realidad, cuando se decidió realizar la investigación sobre los otomíes, nuestra mirada estaba enfocada a proponer una reconstrucción histórica de la comunidad, mediante historias de vida de mujeres otomíes longevas; esto derivado de un interés personal por profundizar en el conocimiento de procesos de construcción identitaria comunes a algunos grupos indígenas.

Al llegar a la comunidad elegida (San Bartolo)* y comenzar a realizar la investigación sobre las mujeres, captamos una serie de acontecimientos que no teníamos previstos: jóvenes otomíes estaban constituidos en bandas y llevaban a cabo una serie de prácticas que no eran comunes de ahí, como el llevar grupos de rock a su comunidad, realizar grafitis resaltando el nombre de sus bandas, utilizar vestimenta diferente a la del resto de los habitantes, etc. Este hecho fundamentalmente creaba elementos nuevos para acercarnos a una investigación enfocada a reflexionar acerca de las migraciones y los procesos identitarios que se generaban a raíz de la creación de bandas entre los indígenas.

Partiendo de esta idea, nos dimos a la tarea de observar cómo se manifestaban estas prácticas en la comunidad, y de qué manera afectaba a la región otomí.

I. PROBLEMÁTICA:

En San Bartolo Oxtotitlán, los jóvenes y mujeres otomíes en situación de pobreza emigran a las ciudades para subemplearse; los hombres en actividades como la albañilería y el trabajo doméstico por parte de las mujeres.

A partir de mirar este fenómeno de migración, nos percatamos de algunas transformaciones culturales e identitarias que experimentaba principalmente la juventud, pero que a la vez entre esas mismas prácticas se reafirmaba su sentido de

* Consideramos pertinente aclarar que en la elección de la comunidad influyeron motivos personales, ya que mis abuelos paternos son originarios de ésta y, a través de ellos, se despertó en mí el interés por la cultura indígena en general y en particular por la otomí; además de que en mi infancia tuve la oportunidad de visitar en repetidas ocasiones este lugar, y de vivir y ser parte de él con lo que me formé una imagen sobre éste y sus habitantes.

pertenencia y orgullo hacia la comunidad; por lo tanto, a partir de esto, decidimos abordar estos cambios culturales desde la transculturación, que se puede entender como el proceso por el cual una cultura adquiere en forma creativa ciertos elementos de otra. Ésta categoría fue propuesta por el antropólogo cubano Fernando Ortiz (1973) quien estaba en contra de las visiones etnocéntricas de ciertas culturas dominantes, donde se miraba a algunos grupos indígenas como personas aculturadas que dejaban su identidad para adoptar otra de una forma mecánica, donde no se reconocían sus propias resistencias y apropiaciones.

Siguiendo la idea anterior, estudiar a los jóvenes desde la mirada de la transculturación nos permitió entender cómo éstos, al emigrar a las ciudades e instalarse en lugares de la periferia de la ciudad de México como Netzahualcóyotl, Ecatepec, Cuajimalpa, etc., creaban un encuentro entre indígenas y chavos banda pertenecientes en su mayoría a barrios marginados de estas localidades, que desembocaba en un intercambio cultural donde las dos partes compartían elementos de identificación cultural.

A raíz de este encuentro, se generó un canal de entendimiento e identificación que desembocó en la organización de bandas en San Bartolo Oxtotitlán a causa de la influencia de la cultura urbana que les fue compartida por chavos banda. Este suceso desencadenó en la comunidad una serie de problemáticas sociales y culturales que repercutieron en sus prácticas comunes, ya que los jóvenes, al formalizarse como chavos banda, comenzaron a traer a la comunidad una serie de elementos culturales como la música, la vestimenta, el lenguaje etc., además de comenzar a confrontarse violentamente con otras bandas en la comunidad, estos principios fueron los que permitieron problematizar en torno a las transformaciones que sufre la identidad.

La pregunta inicial que permitió darle sentido y guiar esta investigación, fue la siguiente: ¿Cómo impacta la cultura urbana en la formación identitaria de los indígenas otomíes?, (de ella derivaron otras preguntas que mencionaremos más adelante).

Lo primero que se presentó al construir esta interrogante fue que tanto se transforma la identidad como indígena, porque al indagar sobre el tema nos topamos con la necesidad de encontrar una categoría pertinente que ayudara a acercarnos a este tránsito cultural y qué consecuencias genera a los que experimentan dicho fenómeno.

Al tratar de trazar los ejes que clarifican el objeto de estudio se consideró que uno de ellos se podía abordar desde el concepto de transculturación, porque ésta muestra el tránsito cultural que se da entre grupos diferentes, en este caso los indígenas jóvenes y los chavos banda.

Respaldarnos en la transculturación fue con el objetivo de mostrar que en realidad los indígenas no eran personas aculturadas, como se les solía llamar desde ciertas perspectivas etnocéntricas, ya que al hacer esta afirmación se daba por hecho que ellos recibían pasivamente la influencia de culturas externas a su contexto; por tal motivo, le adjudicamos el sentido de categoría a transculturación, dado que ésta va en contra de esa visión radical en los indígenas.

A partir de entender el proceso de transculturación en la juventud indígena, surgieron nuevas preguntas que se tomaron en cuenta para la construcción de esta tesis: ¿Cuál es el significado social y cultural que tiene para los jóvenes otomíes formar parte de una banda? ¿Cómo se forman la juventud y la niñez en las bandas?, ¿Cuáles son los elementos que conforman este proceso educativo informal? ¿Qué tipo de educación se transmite a la niñez por parte de los jóvenes pertenecientes a las bandas? ¿Cuál es la función de los escenarios formativos, qué tipo de prácticas realizan los niños y jóvenes otomíes pertenecientes a las bandas?

II. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

A partir de definir el tema y de tener claro qué es lo que queríamos mostrar en nuestra investigación, construimos los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL

- Analizar el proceso formativo que se da en la identidad de los jóvenes otomíes y que los convierte en chavos banda por medio de la transculturación generada por las migraciones.

OBJETIVOS PARTICULARES

- Conocer la influencia de la cultura urbana en la personalidad y prácticas de los jóvenes indígenas.

- Ubicar a la banda como una organización educativa trasmisora de hábitos, costumbres y valores a partir de lo que se aprende en espacios como la calle, las fiestas y los campos de fútbol.
- Describir las prácticas de iniciación, aceptación y reconocimiento de los niños en las bandas.

III. SUPUESTO TEÓRICO

La pobreza, las escasas oportunidades de acceso a la educación formal y la falta de empleo son causas que llevan a emigrar a la juventud indígena otomí y subemplearse en las ciudades; fenómeno que conlleva a que, posteriormente, se apropien del capital cultural urbano por medio del aprendizaje de valores, actitudes y costumbres de la cultura juvenil urbana que impacta su formación identitaria y que después ellos inculcan a los niños de su comunidad.

IV.METODOLOGÍA

La metodología en que se sustenta este trabajo es de corte cualitativo, éste se refiere a la investigación que produce datos descriptivos como las propias palabras de las personas, ya sea habladas o escritas, y la conducta observable. La metodología cualitativa es un modo de encarar el mundo empírico observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tienen en mente, viendo los documentos que producen, etc.; el investigador cualitativo se caracteriza por obtener un conocimiento directo de la vida social.

A la investigación cualitativa pertenecen una variedad de opciones metodológicas, de entre las que elegimos retomar algunos elementos de la etnografía tales como la observación participante y la entrevista no estructurada: “En las investigaciones cualitativas se denomina observación participante al tipo de observación que se desarrolla por medio de la interacción entre el investigador y los informantes en su hábitat natural, sin ningún tipo de intrusión o, más bien, con la mínima intrusión y con el objetivo de recoger sistemáticamente los datos que les interesan”, (ZAPATA; 2005, 146), además de este punto, también esta observación se atribuye al campo de la etnografía como nos lo menciona Oscar Zapata: “Este tipo de observación también se denomina etnográfica, ya que el investigador selecciona un grupo humano dado, una tribu, una fábrica, un grupo de jóvenes o pandilla juvenil, etcétera, y se dedica a

observarlo sistemáticamente conviviendo como un integrante más del grupo que estudia.” (ZAPATA; 2005, 147)

La observación participante permitió adentrarnos directamente con los jóvenes otomíes y rescatar aspectos de su cultura. Apoyarnos en este tipo de observación nos brindó la oportunidad de tener un panorama amplio principalmente sobre la carga emocional que implicaba para los jóvenes formar parte de una banda

Aunado a lo anterior, también se utilizaron como técnicas de recuperación de testimonios la entrevista no estructurada (ver anexo 1). En este tipo de entrevista, el entrevistador tiene amplia libertad para formular sus preguntas y para intervenir de acuerdo con la marcha del desarrollo de la entrevista, posibilitando a veces una investigación más amplia y profunda del fenómeno que interesa analizar.

Es importante señalar que, además de la observación participante y la entrevista no estructurada, se tenía pensado utilizar cuestionarios y diarios de campo; sin embargo, esto no fue posible dado que al momento de brindar a los jóvenes cuestionarios ellos no se sentían en confianza para contestarlos, percatándonos que preferían las entrevistas abiertas, ya que lo tomaban más como una plática y no se sentían interrogados. En cuanto al diario de campo pasó algo similar, cuando nos encontrábamos en los escenarios que investigamos y nos miraban realizando anotaciones se alejaban y dejaban de hacer lo que estaban realizando en ese momento, por lo tanto, a lo más que llegamos fue a hacer breves anotaciones de las anécdotas que nos compartieron algunas personas (ver anexo 2) además de lo que nos pareció más relevante del día.

Otro punto importante de mencionar es que la interpretación de los testimonios se realizó a partir de referentes teóricos tales como la transculturación, hibridación, migración, marginalidad, etc., éstos entendidos principalmente bajo la racionalidad de la pedagogía crítica, que nos permitió contrastar los modelos dominantes en la cultura con los que someten ciertas prácticas populares que se miran como inferiores o autóctonas. La pedagogía crítica intenta conocer los hechos reales del hombre en su contexto concreto para su transformación.

Con las ideas anteriores se puede decir que este modelo pedagógico se define como un quehacer intelectual y material que se encarga de desarrollar una educación en estrecha vinculación con las necesidades concretas de la sociedad existente, con su actividad que

no es ajena a la vida real. La educación apoyada en esta lógica tenderá a adecuar la conciencia a la vida real dirigida a la colectividad.

V. UNIVERSO DE ESTUDIO

Nuestro universo de estudio se conformó de la siguiente forma:

COMUNIDAD ESTUDIADA: San Bartolo Oxtotitlán.

INFORMANTES: nuestros informantes fueron tres integrantes de la banda de los Morros la que desde la visión del pueblo y de los mismos jóvenes era la más temible e importante; por ello, decidimos acercarnos a éstos, además de que fueron los que mejor se prestaron para las entrevistas.

PADRES DE FAMILIA: en este caso 5 padres de familia cooperaron con nuestra investigación, dos hombres y tres mujeres, que eran padres de chicos que pertenecían a las bandas, por ende, nos apoyamos en ellos.

ESCENARIOS: Fiestas, campo de futbol, iglesia, el zócalo del pueblo, las calles. Elegimos estos lugares, ya que eran los más frecuentados por los jóvenes, además de ser donde se podían observar las riñas entre bandas.

Plantear en esta introducción los fundamentos que respaldan este trabajo, y explicar en qué consisten y cómo se formularon, es con la intención de clarificar las bases metodológicas en las que se sustenta el mismo.

Buscando respetar el carácter etnográfico de nuestra investigación, no transcribimos los hechos tal como se nos presentaron, sino que utilizamos todos elementos de los testimonios aunado a nuestras observaciones (ver anexo 3) para construir nuestros ejes de análisis, con la intención de sólo resaltar y teorizar los aspectos que nos parecieron más relevantes.

Esta investigación fue realizada formalmente por un periodo de un año; sin embargo, antes ya habíamos indagado este tema, pero no se contaba con las bases formales para acercarnos a esa realidad.

La investigación de campo la realizamos principalmente los fines de semana (sábados y domingos), periodos vacacionales y días festivos, dado que el resto del tiempo los jóvenes integrantes de las bandas se encontraban trabajando en las ciudades y sólo

asistían a su pueblo en las fechas citadas, por lo que en esos momentos fue cuando se pudo observar cómo llevaban a cabo sus prácticas como chavos banda.

VI. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Por último, este trabajo se divide en tres capítulos, en el primero describimos el contexto estudiado por medio de un acercamiento a lo que es el poblado de San Bartolo Oxtotitlán en el Estado de México, además de abordar en él los problemas actuales a los que se enfrentan como es el caso de la migración y el proceso de transculturación que se vive actualmente.

En el segundo capítulo planteamos situaciones que se vinculan a la identidad y gustos de los indígenas; en este caso, nos referimos a las prácticas que aprenden en las ciudades los jóvenes otomíes y cómo éstas impactan y se manifiestan en sus comunidades por medio de expresiones juveniles que aprenden en las ciudades y que trae como resultado una nueva forma de entender a la juventud indígena.

En el tercer capítulo se llega a una reflexión en torno al papel importante que desempeña la pedagogía y la educación en el campo indígena; particularmente haciendo alusión a la educación popular aunada a la interculturalidad. Asimismo, planteamos cómo el pensamiento y la educación intercultural brindan a la sociedad las bases para el reconocimiento de las diferentes expresiones, tanto indígenas como de cualquier tipo, esto con la intención de reflejar nuestra inclinación y postura en lo correspondiente a la pedagogía y educación.

Desde esta óptica, la visión intercultural es necesaria para crear en las personas una conciencia del reconocimiento y la tolerancia como vía al diálogo; además, pensamos que la interculturalidad es parte de la cotidianidad del hombre en tanto que siempre estamos en relación con personas que tienen intereses y perspectivas diferentes a las nuestras.

Un claro ejemplo de que la interculturalidad es parte de la vida común del hombre la podemos ejemplificar con las bandas en San Bartolo: los jóvenes, a pesar de formar parte de una misma comunidad se confrontan entre ellos, así, en lo que respecta al papel de la interculturalidad en relación a las bandas, pensamos que si desde un principio existiera tanto en las escuelas como en cualquier institución formal y no formal la manera de ir permeando a los humanos con la idea de que es necesario respetar los

pensamientos y prácticas ajenas, esto permitiría forjar poco a poco una cultura del reconocimiento..

Por último, cerramos con una reflexión final entorno a nuestra experiencia en el campo de la pedagogía y lo que para nosotros implicó, personal y profesionalmente, esta investigación, además se menciona el aporte que nuestro trabajo brinda al campo de la pedagogía.

CAPITULO I

MIGRACIÓN Y MARGINALIDAD EN SAN BARTOLO OXTOTITLÁN: ACERCAMIENTO A LA TRANSCULTURACIÓN QUE VIVEN LOS INDÍGENAS OTOMÍES

La migración es una de las temáticas más discutidas en el presente, en nuestro país este fenómeno se ha convertido en una de las salidas más comunes y necesarias entre los indígenas, la pobreza del campo, aunada a otros problemas sociales se ha convertido en el motor que propicia la movilidad de muchos indígenas ya sea a las zonas urbanas de este país o al extranjero.

El encuentro cultural que se da a partir de las migraciones entre indígenas y no indígenas ha generado un fenómeno de transculturación que se manifiesta en una “nueva forma de ser indígena” sin dejar a un lado sus prácticas tradicionales.

Reflexionar sobre el dinamismo en la cultura, proporciona un entendimiento más completo sobre la identidad y los cambios socio-culturales en los indígenas, por lo tanto, entender los procesos identitarios a partir de la transculturación es con la intención de proponer un modelo de pensamiento abierto donde más que hablar de pérdidas de identidad se hable de cómo la identidad se transforma.

En los próximos apartados se pretende llevar al lector a una reflexión en torno a los procesos formativos e identitarios que en los últimos años han sufrido transformaciones acorde a los movimientos sociales y culturales producto de las migraciones y políticas de globalización.

Es importante señalar que en este trabajo resaltamos la importancia de las transformaciones culturales, a manera de reconocer cómo las diferentes comunidades pertenecientes a los pueblos originarios se van adaptando a las diferentes circunstancias que viven, pero que no por ello, se encuentran “aculturados”, ya que también existen resistencias que se generan a partir de ello, por lo tanto, no compartimos la idea de pérdida de identidad que desde ciertas posturas eliminan todo aspecto tradicional, originario y autóctono, sin dar la oportunidad de mostrar las posibilidades que tiene todo grupo cultural de aceptar o rechazar, incluso de hacer suyos, ciertos elementos de penetración cultural, así, entendemos esta realidad a partir de la transculturación e hibridación, dado que éstas permiten entender todo proceso identitario en su complejidad, resaltando el dinamismo constante de la identidad a partir de resistencias y apropiaciones culturales; es decir, las identidades no se mantienen fijas e inamovibles, sino tienden a transformarse como en el caso de la juventud indígena otomí.

1.1.-San Bartolo Oxtotitlán: una comunidad enclavada en las faldas de los montes

San Bartolo Oxtotitlán es un pueblo otomí que se dedica principalmente al cultivo de maíz y a la crianza de algunos animales domésticos como borregos, vacas, pollos, etc., este lugar pertenece al municipio de Jiquipilco en el Estado de México.

La comunidad se localiza en las faldas de los montes que proveen de agua a sus habitantes y a los pueblos aledaños; es un lugar semiurbano donde la agricultura siendo la actividad más común de esta región ha pasado a segundo término a raíz de la pobreza que caracteriza a los indígenas y los obliga a abandonar el campo para subemplearse en las ciudades. El Municipio de Jiquipilco alberga una amplia variedad de pueblos indígenas en su mayoría otomíes o ÑÄHÑU, que significa los que hablan otomí.

El municipio de Jiquipilco etimológicamente, proviene del idioma mexicano: Xiquipilli, “lugar de costales o de alforjas”. Éste se representa mediante un glifoo que se usa para representar un cerro y en su interior la figura de una bolsa de ixtle adornada con los elementos siguientes: Una ala de ave que significa poder, una lagartija negra que representa al señor de Jiquipilco Tlicuetzpalin (Lagartija Negra) y cañutos de zacate empapados de sangre que eran depositados en el Xiquipilli durante las ceremonias de autosacrificio¹.



Figura 1.1. ²

¹ <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15047a.htm>

² <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15047a.htm>

Las fuentes históricas del municipio muestran que los primeros otomíes de esta región, aparecen en el año de 1274 a.C., cuando ocurrieron las migraciones de Xicomostoc, lugar mitológico de donde partieron en peregrinación las siete tribus que se establecieron a lo largo y ancho del territorio mexicano, en su recorrido pasaron por Jilotepec, Acxotlán, Tepexí y Xiquipilco. Los otomíes que se implantaron en la serranía de Jiquipilco, sobrevivieron con la recolección de frutas silvestres y con la casa de animales.

Posteriormente, con la llegada de los españoles, estas regiones también son sometidas, sin embargo, con los movimientos de independencia los otomíes que habitaban regiones como San Bartolo logran su independencia.

Los otomíes en la historia se han caracterizado como una comunidad errante que desde los testimonios encontrados se ubican como un pueblo que fue marginado principalmente por los nahuas, para ellos los otomíes eran inferiores a comparación de otros grupos indígenas. La imagen de los otomíes que prevalecía entre los nahuas incluye tres rasgos principales: son torpes, viven pobremente y son lascivos. He aquí lo que en función de tales atributos se decía acerca de los otomíes: “No son capaces, no son hábiles (...) Por esto de que no es capaz se dice: “tú eres un otomí, un otomítazo, un tonto otomí, ¿qué, acaso no entiendes, eres tal vez un otomí? Los otomíes también son perezosos aunque son fuertes” (LEÓN PORTILLA; 1992, 37)

“No hay certeza sobre el significado preciso del vocablo otomí. En otomí, otho significa no poseer nada y mí, establecerse. Estas dos palabras podrían interpretarse como pueblo ambulante. También se puede considerar que otomí proviene del náhuatl otocac, el que camina, y mitl, flecha; asimismo, se puede derivar de totomitl, flechador de pájaros o aves”. (BARRIETOS; 2006, 6)

Si tomamos en cuenta los distintos significados, el término otomí se puede definir como "cazadores que caminan cargando flechas". (BARRIETOS; 2006,8) En su lengua, los otomíes se autodenominan hña hñu, que significa hablantes de otomí o gente otomí.

La lengua otomí es compleja en tanto que maneja variantes dialectales que se asocian con los distintos lugares geográficos donde habita este grupo indígena. Estas diferencias de la lengua se presentan en los niveles fonológico, fonético y sintáctico. La lengua otomí está considerada como una lengua tonal, lo cual hace que su escritura sea difícil.

De acuerdo con la clasificación lingüística que se ha realizado sobre las lenguas indígenas, la familia otomangue se clasifica en mixteco, popoloca, chiapaneco-mangue, chinanteco, amuzgo y otopame. De este último, se desprende la rama otomí-pame, mientras que del otomí se derivan las siguientes lenguas: otomí, mazahua, matlatzinca y ocuilteca.

Los otomíes se componen principalmente por familia nuclear formada por el padre, la madre y los hijos, ésta constituye la unidad básica de las comunidades de este pueblo. La autoridad principal está representada por el padre, quien, con la madre, educa, enseña y transmite las costumbres y hábitos culturales del grupo. Todos los integrantes de la familia tienen asignadas labores de trabajo; por ejemplo los hombres cultivan la tierra, construyen y reparan la casa, cuidan el ganado y participan en el trabajo comunitario; las mujeres elaboran los alimentos, limpian la casa, lavan la ropa y crían los animales domésticos. En los tiempos de siembra y cosecha toda la familia participa en esas actividades.

Los otomíes, como grupo indígena, expresa material e ideológicamente muchas prácticas características de ellos como lo son sus artesanías, creencias, comidas, rituales etc. Hoy en día, estas manifestaciones culturales, permiten acercarnos a su historia para entender su realidad y los problemas actuales que enfrentan como grupo vulnerable en proceso de transculturación, esto en el caso de San Bartolo Oxtotitlán al que nos enfocaremos en este estudio.

San Bartolo Oxtotitlán está caracterizado en la actualidad, como uno de los sitios más conflictivos en el municipio de Jiquipílco, esto a raíz de la migración y organización de grupos de jóvenes, los cuales se dicen ser chavos banda y que a la vez se confrontan cotidianamente.

El presente estudio intenta mostrar esta realidad que es una de tantas entre la población indígena en situación de pobreza y que es de suma importancia exponer a modo de forjar un análisis que permita acercarnos a las diferentes problemáticas que atraviesan en la actualidad algunos pueblos indígenas y que desemboca en diferentes manifestaciones culturales que se dan, en este caso, a raíz de las migraciones el que es el tema que expondremos más adelante.

Es menester mencionar que, a partir de que se da el fenómeno de migración en San Bartolo Oxtotitlán, se miran una serie de cambios sociales y culturales; por ejemplo el surgimiento de bandas de jóvenes indígenas que han traído hábitos y costumbres nuevas a la comunidad. Sin embargo, a pesar de este hecho, la comunidad conserva sus tradiciones que nos muestra cómo algunos sectores indígenas se transforman sin necesariamente perder las costumbres que los caracterizan como pueblo originarios.

La organización política en San Bartolo se compone por el delegado, seguido por el secretario, tesorero y vocal, además de los encargados de las festividades religiosas, como lo es el Fiscal, el 1er. topil, 2do. topil y 3er. topil, de los que les siguen los mayordomos de las diferentes actividades como las danzas, la comida, las flores, los cohetes, etc.

Otro aspecto resaltante en las tradiciones de San Bartolo Oxtotitlán son las fiestas; las más importantes se celebran el 24 de agosto, día del Santo patrono del pueblo: San Bartolomé y el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe. Para la realización de las actividades festivas todo el pueblo participa, incluyendo los jóvenes, quienes son los que más aportan y participan con cooperaciones para la fiesta.

En este trabajo, el retomar el concepto de transculturación e identidad es con el fin de discutir cómo la identidad no es estática sino dinámica, dado que no es única y para siempre, sino que ésta se va transformando y adaptando dependiendo los contextos y las necesidades de cada sujeto, asimismo, el retomar a las bandas de indígenas es precisamente para mostrar cómo los indígenas se van apropiando de otras manifestaciones culturales que se van forjando a través de fenómenos como la migración, y que los hace adoptar costumbres citadinas, pero que no por ello, dejan de ser indígenas y seguir llevando a cabo sus tradiciones, culturales, políticas y sociales, como mostraremos a lo largo de este trabajo.

1.2-Historia de la marginalidad y migración de la juventud indígena otomí: confrontación cultural

El hombre a lo largo del tiempo ha ensayado la migración en busca de nuevos horizontes que le permitan mejorar su vida y alcanzar sus metas más anheladas; en otros términos, la decisión de emigrar implica factores tanto materiales como

ideológicos que impulsan a los sujetos a tomar la decisión. San Bartolo Oxtotitlán es un claro ejemplo de este fenómeno, a continuación presentamos los siguientes testimonios:

Yo me voy por necesidad económica, para comer bien, vivir bien, comprarme ropa, ayudar a mis papás en los gastos de la casa

Me fui para el D., F. porque me salí de la escuela porque era muy aburrida, no me gustaba estudiar y mis amigos también ya se habían salido de la escuela y yo no tenía con quien juntarme, por eso me fui a la ciudad para alcanzarlos.

Las respuestas demuestran que la decisión de salir de su comunidad, tiene que ver más con la necesidad económica, que con el deseo personal de querer abandonar su hogar, además como éstos mismos nos lo dicen, un factor que también los impulsa es el reunirse con los amigos.

Los pueblos indígenas, y en este caso, la comunidad otomí de San Bartolo Oxtotitlán enfrenta problemas económicos, ya que el trabajo del campo no es suficiente para solventar gastos como la vivienda o la escuela, por lo tanto, la comunidad se ve en la necesidad de subemplearse en actividades como la albañilería, que por ende, es un trabajo que se mira como poco relevante y los expone a una marginalidad, que es lo que intentamos discutir en este marco:

“(...) el término marginalidad designa a los grupos sociales que no obstante de ser miembros de la sociedad de un país no llegan a penetrar en la intimidad de sus estructuras. Campesinos e indígenas han quedado al margen del proceso de participación (...)”. (HERNÁNDEZ; 1984, 36)

La marginalidad en relación con la juventud otomí, impide su participación en aquellas esferas donde deberían hallarse incluidos dentro del radio de acción y/o de acceso del individuo o grupo, la marginalidad incluye muchos aspectos de los cuales la pobreza y exclusión son de las características más notorias, sin embargo, no son los únicos factores que intervienen en la marginalidad, existen aspectos tanto económicos como culturales y psicológicos:

Cuando vamos a trabajar en la ciudad, la gente rica te mira como si tuvieras sida, pero nosotros somos más limpios, vas a trabajar y te ven de arriba abajo, pero cuando ellos(los ricos) vienen al pueblo nosotros los recibimos bien, pero uno viene acá y no es igual

La marginalidad en el presente se ha relacionado estrechamente con el fenómeno de la migración, ya que, de los sujetos que emigran comúnmente se encuentran los que se encuentran en situación de pobreza:

La descripción de los flujos migratorios en distintos países latinoamericanos indica que se trata de movimientos con origen y formas básicamente similares. En general se trata de campesinos empobrecidos, así como de jóvenes en busca de empleo o movilidad social, que se trasladan a las ciudades donde encuentran acomodo, los menos, en el sector industrial, y, los más, en los servicios y ocupaciones marginales. (DÍAZ POLANCO; 1981, 194)

Siguiendo esta lógica, de las posturas que más han aportado para el análisis de la migración es sin duda la llamada modernizadora³. Esta perspectiva permite analizar la migración desde un punto de vista ideológico que muestra la expansión de modelos de vida capitalistas que proponen algunos países desarrollados como los Estados Unidos, y, que se expanden principalmente por los medios masivos de comunicación a lo que no hay barreras que impidan la inserción de estilos de vida que aparasan muy seductores para la sociedad, pero principalmente para la juventud.

“De acuerdo con esta teoría, la migración campo-ciudad es el movimiento geográfico que corresponde el cambio cultural; transforma a los campesinos o indígenas en seres modernos. Por ello, el aspecto central en el estudio de la migración dentro de este marco es el cambio cultural en los migrantes”. (DÍAZ POLANCO; 1981, 202)

La teoría de la modernización no es la única que ha problematizado el fenómeno de la migración, sin embargo, ha permitido entender los cambios sociales y culturales que se generan en el migrante, a partir de que se encuentra con otra cultura diferente.

Los pueblos indígenas de México desde la historia han sido objeto de desigualdad, discriminación y subordinación, la exclusión que viven los indígenas otomíes en San Bartolo Oxtotitlán, es un claro ejemplo de cómo muchos jóvenes tienen poca o ninguna oportunidad para su desenvolvimiento, ya que, por lo general sus comunidades no cuentan con los medios ni con los recursos que permitan ofrecer alternativas de desenvolvimiento a la juventud:

³ El exponente más notable de este enfoque es Gino Germani, la propuesta de este autor es conocida como *teoría de la modernización*, donde plantea que las migraciones en general son una consecuencia y se producen en el marco del proceso concebido como el paso de una sociedad tradicional a una sociedad urbana, así, para él la migración es concebida como una manifestación de cambio social.

El campo es muy barato, el campo ayuda para medio sobrevivir, pero si se quiere hacer casa no alcanza porque los apoyos para el campo son una baba.

A mí no me quedó de otra, aquí en el pueblo los apoyos que de pronto da el gobierno son para las señoras grandes, las madres solteras y a veces para los que estudian, pero ese dinero no alcanza para nada, si aquí hubiera oportunidades yo no me hubiera ido.

La comunidad otomí de San Bartolo Oxtotitlán, se dedican a trabajar la tierra para producir alimento para su propio consumo, como es el caso del maíz, sin embargo, la actividad agrícola no es suficiente para cubrir necesidades como el vestido o la vivienda y en el peor de los casos; la educación. Asimismo, la realidad es que en el presente existen pocas oportunidades de empleo para los indígenas, además de que el trabajo en el campo se ha venido devaluando en los últimos años al grado de que éste no sea suficiente para poder subsistir:

Según el gobierno nos apoya para poder sembrar las tierras, pero lo que da no alcanza más que para uno o dos bultos de abono, pero la tierra necesita más y a veces uno termina gastando más de lo que cuesta el maíz, por eso mejor nos lo comemos porque si lo vendemos no sale ni lo que invertimos, eso de los apoyos es pura mentira además sólo beneficia a los que tienen muchas tierras pero a uno que tiene una o dos hectáreas pues no. Uno no se va por gusto a México; no queda de otra.

Como resultado a la falta de oportunidades en el campo en combinación con el aumento de la población, las comunidades indígenas se ven obligadas a emigrar en busca de trabajo en otro lugar para poder ofrecer a sus familias una vida mejor, aquí es necesario aclarar, que en un principio los adultos indígenas encargados de sostener a su familia eran los primeros en emigrar, hoy se le ha sumado la juventud indígena incluyendo hombres, mujeres y menores de edad.

Yo me vengo a trabajar a la ciudad para vestirme a la moda y porque no estudié, no soy buena para las matemáticas, pero me hubiese gustado estudiar para profesionista, pero no se pudo.

En el marco de esta realidad, el fenómeno de la migración ha afectado principalmente a sectores vulnerables de la población mexicana, entre ellas encontramos a algunas comunidades indígenas de México y América Latina, mismas que se han convertido en víctimas del sistema neoliberal⁴, al ser incorporadas de una forma desigual a la estructura social; en otras palabras: aún no ha sido posible crear las condiciones

⁴ Desde la perspectiva de León Olivé la globalización se utiliza para designar un modelo económico que ha venido imponiéndose en todo el mundo como una unidad a escala global: se trata de un capitalismo que ha dado lugar a relaciones sociales injustas y que ha tenido como consecuencia la exclusión de millones de seres humanos de los beneficios de la riqueza. Ver OLIVÉ, León, (2004). Interculturalismo y Justicia Social

históricas que posibiliten la participación democrática de las diferentes comunidades indígenas lo que genera que sus manifestaciones culturales sean miradas como inferiores o autóctonas desde miradas etnocentristas.

La nación mexicana incluye una muy rica variedad de pueblos, cada uno de los cuales merecen respeto y es digno de crecer y florecer. Pero hasta ahora hemos sido incapaces de establecer las estructuras y las instituciones públicas, económicas y jurídicas que garanticen el ejercicio del derecho de los diversos pueblos de nuestro país a sobrevivir y a desarrollarse en la forma que autónomamente decidan sus miembros, a elegir como mantener o como cambiar sus formas de vida, a participar efectivamente en la decisión sobre el uso y destino de los recursos materiales de los territorios donde viven, y a participar activamente en la construcción de la nación mexicana. (OLIVÉ; 2004, 9)

Los pueblos indígenas son grupos en constante cambio, la conquista española es un claro ejemplo de cómo la cultura de estos pueblos ha sido influenciada por la dinámica de nuevos estilos de vida de otros países, además de que éstos han introducido su racionalidad en las diferentes etapas del desarrollo del país lo que por ende, ha impactado a nuestros pueblos originarios.

Un aspecto relevante que se muestra frecuentemente en los indígenas que emigran a las ciudades, es cómo a pesar de la influencia que se genera en el contacto con otras culturas, éstas conservan sus tradiciones, es decir; los indígenas que emigran a las ciudades, adquieren hábitos y costumbres de los lugares en los que se incorporan, pero sin dejar a un lado sus tradiciones, mas bien, a raíz de ese contacto, surge una incorporación de elementos significativos que aprenden y que permite la convivencia con la cultura urbana.

Por otro lado, factores como el aumento de vías de comunicación en las zonas indígenas, el acceso a la educación formal, el impacto de los medios de comunicación, son aspectos que también influyen en la expansión del modo de vida urbano como estereotipo de desarrollo, lo que también se convierte en un principio que genera la movilidad indígena.

Estudios empíricos que se han realizado en torno a la migración, muestran que los jóvenes y niños indígenas son los más influenciados por dichos cambios, ya que a su paso por la escuela, se vuelven más proclives a aceptar la cultura urbana como un adelanto que posteriormente se manifiesta a la hora de emigrar.

A continuación, presentamos una anécdota de la sustentante con respecto a lo planteado:

Un día tuve la fortuna de ser invitada a un rosario en honor a la Virgen de Guadalupe, esa ocasión al concluir el rezo, la gente comenzó a hacer peticiones a lo que todos respondían: "Te Rogamos señor", después me llamó la atención escuchar que algunas madres pedían que sus hijos obedecieran y se portarían bien. Aprovechando la ocasión, les pregunté que cómo se comportaban sus hijos o por qué pedían eso, entonces me respondió un señora que sus hijos ya no entendían y se la pasaban peleando en las bandas y que los niños hacían todo lo que los grandes y que por más que ellas los regañaban ellos sólo respondían que ellas no entendían sus gustos porque no estaban a la moda.

Posteriormente todas las señoras que estaban en el rezo, empezaron a integrarse a la plática y a quejarse que los niños ya ni querían ir a la escuela y que sólo esperaban crecer para seguir los pasos de los grandes. Entonces las señoras me comentaron que desde que se vienen a trabajar aprenden "malas mañas" de las personas con quienes se juntan acá en México y que a partir de eso los jóvenes quieren hacer lo que se les pega la gana y que se visten y oyen música que para ellas es rara y los alborota.

Retomando lo anterior, cuando en este trabajo hablamos de cómo los jóvenes que emigran a las ciudades del D., F., se apropian de manifestaciones distintas a las que aprendieron en su pueblo, es con el fin de mostrar que la identidad y la cultura que maneja cada ser humano no son estáticas sino dinámicas.

Por otro lado, también agregamos que en la migración no sólo resaltan aspectos de cambio cultural, sino que también, hay factores que se vinculan con la marginación, como ya se ha expuesto, así, la juventud indígena, es un sector que en las ciudades se encuentra subempleado y por lo tanto; no existe para ellos más panorama que el de trabajar para sobrevivir. Asimismo, las migraciones indígenas en México, adquieren una renovada importancia dentro de la división internacional del trabajo, dado que, la juventud indígena, se convierte en mano de obra barata:

La exclusión social está tallada en la historia de América Latina. Es producto de la explotación colonial de los recursos y habitantes autóctonos, incluido la trata de esclavos africanos y el trabajo forzado de los pueblos indígenas. Y es producto de décadas, o bien de siglos, de persistente desigualdad. Las poblaciones con una historia de exclusión tienen historias, identidades sociales y agendas diferentes, y el origen de su exclusión es único. (OLIVÉ; 2004, 8)

Para entender la cita anterior, es importante aclarar, que la juventud indígena proviene de un ámbito cultural distinto al del mundo compartido por todos los jóvenes no indígenas, en general, las actividades económicas realizadas por los jóvenes pertenecientes a los pueblos originarios, tienen sentido en cuanto son realizadas dentro de un mandato desde el ámbito familiar, el trabajo pertenece al mundo cotidiano y se aprende desde la niñez asignando los roles del trabajo doméstico tanto al hombre como a la mujer, la celebración de las fiestas establecidas por la costumbre es un importante

aspecto que mueve al trabajo, ya que es una responsabilidad que se va circulando a los integrantes de una comunidad indígena, por ende, este es un motivo que los lleva a buscar opciones de empleo en las ciudades.

Para los indígenas el trabajo forma parte de la educación familiar, y éste es ejercido en todo momento como una educación para la vida, así, el trabajo desempeñado por los jóvenes indígenas, se relaciona con actividades que tienen que ver con su medio, en este caso, el trabajo físico, por ello, es que seguido a estas habilidades, éstos opten por trabajos como la albañilería al momento de emigrar.

Aunado a lo anterior, el desarrollo de economías globales impulsado por los gobiernos latinoamericanos provoca diversas consecuencias en el empleo de los jóvenes indígenas, con el impulso de políticas como el tratado de libre comercio, el sector rural deja de ser estratégico para la alimentación de la mayoría de la población y en su lugar, la apertura hacia el exterior se convierte en la opción privilegiada para lograr el desarrollo.

Así, los cambios que se generan en las reformas al campo, se relacionan estrechamente con una visión modernizadora que busca incrementar la productividad agrícola, pero, hasta el momento lo más que ha generado es un incremento al proceso de proletarización a los integrantes de los pueblos originarios, quienes optan por salir del ámbito rural para emplearse como mano de obra barata en las ciudades.

En el presente un alto porcentaje de migrantes indígenas se componen por población joven, ya que su fuerza de trabajo es más rentable a comparación de los adultos y mujeres, tal es el caso que se vive en la comunidad otomí de San Bartolo Oxtotitlán, en esta población, la juventud indígena debido a menores grados de escolaridad y la demanda de trabajo, actualmente se ha incorporado a ocupaciones temporales que se pueden describir como actividades asalariadas.

Los jóvenes de San Bartolo Oxtotitlán se desplazan a las ciudades al mismo tiempo que ven incrementadas sus posibilidades ocupacionales, sin embargo, a la vez son objeto de la restricción a otros espacios laborales por el grado de escolaridad o la falta de manejo de actividades urbanas:

En el ámbito urbano, los jóvenes indios acceden a ocupaciones marginales como peones de albañilería y en general, ámbitos relegados del sector informal. El futuro de los jóvenes indios está íntimamente vinculado al destino del sector rural. En sociedades que se industrializan y se internacionalizan, el mundo rural tiene desafíos específicos que atender, el primero de ellos es la propia sobrevivencia del mundo rural como tal. (PACHECO; S.F., 4)⁵

La migración que ocurre cotidianamente en San Bartolo Oxtotitlán y que involucra principalmente a la juventud tiene su origen no sólo en las causas estructurales sino en los motivos individuales y colectivos, es decir, las razones ideológicas, que llevan a tomar la decisión de partir; esta medida surge después de haber sometido a consideración con los miembros de la familia, en otras palabras: la determinación del joven migrante es individual y colectiva.

Desde la perspectiva de Germani (2006) hay varios factores que inciden en la migración, a continuación los citamos:

- a) Motivos manifiestos, que pueden ser de orden económico, como salarios bajos, falta de tierra, etc.
- b) Doméstico, es decir, el deseo de reunirse con otros miembros de la familia, educacional, etc.
- c) Intención manifiesta que se relaciona con el tiempo de duración de la migración.
- d) El carácter de la decisión, que podría analizarse en términos del grado de deliberación que iría por ejemplo desde la elección altamente racional hasta la pura impulsividad.

Los puntos señalados arriba permiten acercarse más a fondo al fenómeno de la migración, asimismo, en el caso de los jóvenes otomíes, nos queremos detener en el análisis del paréntesis “b” (motivo doméstico) ya que es de lo que más ha influenciado después de la parte económica, a los migrantes jóvenes, esto se puede resumir como la relación de amistad y parentesco que existe entre los que emigran y lleva a una imitación del acto lo que también se denomina como migración en cadena:

Cuando la decisión de emigrar es imitada y toma un carácter colectivo, se inicia una corriente migratoria, una de cuyas características ha sido denominada “migración en cadena” (...) aparece

⁵ A partir de aquí, emplearemos la sigla S. F., que significa sin fecha, para hacer énfasis en aquellas citas retomadas de internet que no contenían este dato.

aquí un carácter social. La evidencia se basa en un hecho sencillo; si a los primeros migrantes les va bien, es probable que llamen a sus familias. Quizá luego sigan sus amigos y conocidos. (HERRERA; 2006, 134)

Actualmente en San Bartolo Oxtotitlán existe una migración en cadena que se ha generado en los últimos años, esta cadena está conformada principalmente por los jóvenes otomíes incluyendo hombre, mujeres y menores de edad en donde lo resaltante es la conformación de una cultura migrante caracterizada por aspectos como la amistad, el aprendizaje de la cultura urbana, la organización de bandas, la identidad urbano-rural que se genera a través de la transculturación, entre otros.

La migración otomí en las ciudades es un claro ejemplo de cómo muchas etnias se incorporan a la vida “moderna” y aprenden códigos culturales que permiten la convivencia con personas nativas de otros lugares y cómo las incorporan a su contexto indígena el cual a raíz de este fenómeno muestra un sinnúmero de sucesos que son relevantes para la comunidad y nos deja ver cómo los jóvenes se apropian de la cultura. Por ende, desde esta lógica, en los próximos capítulos abordaremos las implicaciones de la cultura urbana en la identidad juvenil de los indígenas.

1.3-Transculturación e hibridación en los jóvenes otomíes

La migración como fenómeno social, es resultado de muchos factores tanto económicos como culturales y sociales, su estudio permite abrir horizontes para comprender las diferentes problemáticas que enfrentan cotidianamente jóvenes y adultos indígenas en circunstancias adversas.

Con respecto a las observaciones y entrevistas que realizamos, pudimos percatarnos que los jóvenes de esa comunidad, a pesar de asumirse como chavos banda, nunca dejaron a un lado sus actividades cotidianas que los hacen pertenecientes a su pueblo:

Yo sí me considero chavo banda, mi banda es muy importante para mí, forma parte de mi vida, y me siento orgulloso de pertenecer al pueblo, no dejo mis tradiciones porque estoy acostumbrado, es una responsabilidad, me siento más identificado con el pueblo que con la ciudad, en el pueblo hay más libertad, puedes andar en donde quieras y nadie te dice nada.

A partir de observar a los otomíes en sus actividades comunitarias como el trabajo en las milpas y las labores de las fiestas de sus patronos, surgió la necesidad de indagar qué tanto había afectado la cultura urbana del chavo banda a sus prácticas comunes en San Bartolo Oxtotitlán a algunos jóvenes, de lo que se concluyó, que en el fondo hay un

fuerte arraigo a sus tradiciones indígenas que no niegan y que forman parte de sus intereses primordiales, así al platicar con ellos y escucharlos afirmar que las ciudades no les gustaban porque no se sentían libres como en su comunidad, fueron de los motivos que nos llevaron a afirmar lo que se plantea en este apartado:

A mí no me gusta la ciudad, no hay armonía ni paz, hay mucho stress, contaminación, mucho tráfico, violencia, aquí en mi pueblo se vive en unión con la naturaleza, hay libertad. Allá no hay espacios donde estar tranquilos.

Bajo la lógica anterior, es que optamos por hablar de transculturación e hibridación entre jóvenes, dado que aunque el ser chavo banda no es común de los indígenas, ellos no han dejado de lado sus prácticas nativas por el hecho de adoptar manifestaciones culturales que no son provenientes de los otomíes. A continuación presentamos las siguientes anécdotas:

La Semana Santa en San Bartolo Oxtotitlán, es una fecha muy importante para reunirse con los amigos y la familia, en esos días, se acostumbra representar el viacrucis, a lo que la mayoría de asistentes se conforman por las bandas de jóvenes, además de este hecho, el Sábado de Gloria la mayoría de los habitantes de esa comunidad, festeja ese día en el monte, a lo que también los jóvenes son numerosos y se les mira reunidos con sus familias escuchando música rock.

Considerando lo arriba planteado, para abordar la transculturación e hibridación, primero es importante señalar que San Bartolo Oxtotitlán es una comunidad otomí en proceso de modernización que conserva profundamente prácticas tradicionales que caracterizaron a sus antepasados, algunas de estas prácticas las encontramos en la veneración al maíz, la tierra y el trabajo, la idolatría de sus patronos, la cultura del maguey con sus implicaciones como lo es el beber pulque, elaborar ayates a bases de la fibra proveniente de las pencas del maguey, la danza que rinde homenaje a sus santidades, sus mitos y leyendas que han pasado de generación en generación, entre otros aspectos.

Las prácticas indígenas que manifiestan los habitantes de San Bartolo, dan elementos de referencia para el análisis del proceso de transculturación que se vive actualmente, y, donde la juventud y niñez son de los principales involucrados en dicho proceso.

Los jóvenes otomíes que emigran a las ciudades son actualmente los principales insertores de la cultura de las bandas en su comunidad, sin embargo, la adopción de la

cultura urbana, no ha sido asimilada de manera pasiva, sino que se ha incorporado de una forma creativa a la comunidad de modo que, las bandas de indígenas no son iguales que las bandas en las ciudades, sin embargo, tienen características similares como la lealtad a los amigos, el gusto por el rock, la defensa de un territorio, pero, mientras en la ciudad algunas bandas se organizan para asistir a sus tocaditas de rock, los jóvenes se organizan para celebrar las fiestas de sus patronos o para los trabajos del campo, por poner un ejemplo.

Las investigaciones enfocadas al estudio de los indígenas, constantemente se enfocan en abordar temáticas como la pérdida de identidad debido a la desaparición de sus tradiciones primitivas como la lengua, el vestido, las creencias etc., esto en relación a la imposición de una cultura dominante que provoca que los indígenas se sometan y experimenten cambios en su cultura inicial a lo que también se le conoce como aculturación⁶, sin embargo, desde esta perspectiva no utilizaremos aculturación sino, transculturación⁷, porque pensamos no es adecuado utilizarla en este marco, dado que, la aculturación denomina el proceso de adaptación o recepción de una cultura, y el proceso de aprendizaje cultural no sólo se remite a la receptividad; en otras palabras; constantemente se suele mirar a los indígenas como sujetos aculturados víctimas de una imposición cultural dominante, desde visiones etnocéntricas, sin embargo, éstos a lo largo de la historia han mostrado una resistencia que no necesariamente se reduce a su imagen actual, en otras palabras, se está acostumbrado a ubicar a los indígenas por aspectos como la vestimenta y la lengua, sin embargo, su imagen se ha venido transformando con el paso del tiempo y ellos han vivido un proceso de transculturación que expresa el tránsito de una cultura a otra, ya que la cultura no se recibe pasivamente sino que hay un intercambio cultural, por ende, es más adecuado para abordar esta problemática utilizar transculturación y no aculturación:

Nunca vas a dejar de ser lo que eres, eso lo llevas marcado en toda tu vida, ser indígena es ser humano como todos, pero algunos te hacen ver que ser indígena es un mal, por eso la lengua se pierde y luego los que se van a trabajar los discriminan, por eso luego se ponen a la moda para que

⁶ Este concepto fue creado en 1880 por el antropólogo norteamericano J. W. Powell que denominaba de este modo la transformación de los modos de vida y de pensamiento de los inmigrantes que entraban en contacto con la sociedad norteamericana. La aculturación es el conjunto de fenómenos que resultan de un conjunto continuo y directo entre grupos de individuos de culturas diferentes y que inducen cambios en los modelos (patterns) culturales iniciales de uno o de los grupos. Ver a Cuché (1999) en La noción de la cultura en las ciencias sociales.

⁷ La transculturación se denomina como el proceso por el cual una cultura adquiere en forma creativa ciertos elementos de otra cultura, más adelante aclararemos este concepto.

no los hagan menos luego por eso los papás al ver eso ya no enseñan los dialectos. Pero yo pienso que no hay que aparentar lo que no eres.

Como nos mencionó este joven, muchas veces el adoptar costumbres diferentes a las de su cultura inicial, surge por la necesidad de ser aceptados o por buscar mecanismos de integración en las ciudades que responda a sus inclinaciones, por lo tanto, los otomíes encontraron un espacio de aceptación con los chavos banda, lo que muestra que la transformación de la identidad es un acto de decisión, y por lo tanto, no de aculturación:

(... la palabra aculturación, que no hace mucho comenzó a correr y que amenaza con apoderarse del campo, especialmente de los escritos sociológicos y antropológicos de los autores norteamericanos. Aparte de su ingrata fonética (...) la voz aculturación contiene un conjunto de determinadas e inconvenientes implicaciones etimológicas. Es un vocablo etnocéntrico con una significación moral. El inmigrante tiene que “aculturarse” (to acculturate); así han de hacer también los indígenas, paganos e infieles, bárbaros o salvajes, que gozan del “beneficio” de estar sometido a nuestra gran cultura occidental. La voz aculturación implica, por la preposición ad quem. Es “inculto” ha de recibir los beneficios de “nuestra cultura”; es “él” quien ha de cambiar para convertirse en “uno de nosotros. (ORTÍZ; 1973; 6)

El término aculturación, como ya se señaló, se remite a una completa aceptación cultural, sin embargo, a diferencia de ésta, la transculturación permite ver las transformaciones culturales del fenómeno, y nos revela la resistencia que de ello se genera, la cual hace resaltar la resistencia de la cultura propia y tradicional, que recibe el impacto externo que habrá de modificarla, pero no de exterminarla ni aculturarla totalmente.

Hoy en día, vivir bajo los auspicios de un sistema neoliberal que impone modos de vida característicos de países de primer mundo ha acarreado un imperialismo ideológico que se refleja en las prácticas cotidianas que ejercen los sujetos constantemente, sin embargo ¿Cómo se puede absorber la cultura externa siendo indígena o mexicano?, éste, pensamos, es el reto verdadero, ya que, como proponemos en este estudio, hay que analizar cuidadosamente qué tanto se pierde la identidad o qué tanto se deja de ser indígena.

Desde esta perspectiva no estamos negando la influencia neoliberal que ha acarreado a nuestro contexto, políticas injustas sobretudo a sectores vulnerables y, cómo esta lógica está estrechamente relacionada con una cultura dominante que se caracteriza por un colonialismo tajante bajo el cual es difícil reconocer las culturas minoritarias, sin embargo, intentamos mostrar cómo a pesar de esta influencia negativa, nuestros pueblos indígenas se mantienen y resisten a dicha influencia, para este fin, nos apoyamos en la categoría de transculturación propuesta por el Cubano Fernando Ortiz.

La transculturación se puede entender como el proceso por el cual una cultura adquiere en forma creativa ciertos elementos de otra, es decir, a través de ciertos fenómenos de “deculturación” y “neoculturación”; el proceso de transculturación muestra la forma en que se incorporan elementos nuevos a una cultura concreta, en este caso el tránsito de la cultura urbana a la cultura otomí, retomamos este concepto que se antepone a visiones etnocéntricas que utilizan el término aculturación para designar al sujeto que deja su cultura para apropiarse de una nueva.

En el proceso de transculturación podrían identificarse tres etapas:

- 1) La confrontación de dos culturas en donde surge una parcial pérdida de rasgos culturales, lo cual se puede dar en diferentes grados y modifica a ambas partes.
- 2) La incorporación e influencia de una cultura externa
- 3) La apropiación o adaptación de la cultura externa a un determinado contexto, lo que también se puede describir como la selección y el manejo de códigos culturales externos en un contexto propio.

Entonces, se puede decir que en el proceso de transculturación hay pérdidas, selecciones, redescubrimientos que se manifiestan en una especie de mezcla cultural lo cual también se suele llamar hibridación en palabras de García Canclini, el cual retomaremos más adelante.

Para efectos de esta investigación donde analizamos el proceso de transculturación de la juventud otomí, en principio es necesario esbozar qué es lo que se entiende por cultura, a qué tipo de cultura nos referimos y cómo es el proceso de transculturación que de ello deriva.

El concepto cultura es un término polisémico, el cual desde su sentido original proviene del latín “cultivar”, que se refiere al cultivo del conocimiento y de las facultades físicas e intelectuales de los seres humanos, además de tener como referente primordial la oposición con la naturaleza, por tanto se entiende por cultura a todos aquellos atributos que el hombre adquiere o se da así mismo en tanto ser social y se distingue de lo que

tiene por naturaleza, con base a esto Miguel León Portilla señala que naturaleza se deriva del latín “natura” y en última instancia de “natus”, que significa lo nacido, o sea lo que espontáneamente se da, por ende en oposición a este término se utiliza el concepto cultura ó cultivar, es decir, actuar en la naturaleza para transformarla; labrar la tierra para que semillas y frutos se produzcan en ella (LEÓN PORTILLA; 1995, 173-174), siguiendo esta idea, desde nuestra visión, la cultura es una manifestación tanto material como ideológica que a lo largo del tiempo ha respondido a necesidades concretas, y ésta es contraria a nuestra naturaleza, ya que es consecuencia de un largo proceso de evolución humana, por lo tanto, mediante ella el hombre expresa y plasma inclinaciones e intereses que lo hacen diferente ante otros hombres.

Por lo tanto la cultura de los humanos que se entiende como la transformación de su medio natural es diferente y esta expresa las particularidades de cada contexto como podemos ver desde la siguiente forma:

En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Ella engloba, además las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. (OLIVÉ; 2004, 131)

La cultura es patrimonio de la humanidad, y ésta varía según el contexto al que se refiera, o sea, las diversas culturas del mundo tienen semejanzas y diferencias que las hace únicas, además de que éstas sean numerosas y que convivan en un mismo entorno social, un ejemplo lo encontramos en México donde conviven un sin número de culturas, a lo cual se le ha denominado como una nación multicultural.

México, como parte de Latinoamérica es de uno los países con mayor población indígena en todo el continente. Por tal motivo, en él se puede mirar una multiculturalidad que se caracteriza por las diversas etnias que conviven en todo el país, las cuales se localizan en diversos estados de la república.

Cabe señalar, que otro aspecto importante con respecto a la multiculturalidad en México, es las diversas culturas extranjeras que se han ido adaptando a nuestro modo de vida, aquí está el caso de los españoles, norteamericanos, franceses, italianos, entre otros, es por tal motivo que hoy en día nos ubicamos como una nación multicultural : “La expresión y el reconocimiento de la multiculturalidad, en esta medida, es un proceso que implica la identificación y valoración de grupos que hasta el momento han

permanecido como supuestos huéspedes silenciosos e invisibles, es el reconocimiento de las particularidades y diferencias de cada etnia” (VALENCIA, S.F., 1) así pues, algunos rasgos que caracterizan a las diferentes culturas que conforman nuestro país radican en la lengua, la religión, la cultura, el territorio, etc.

Con esta idea intentamos argumentar que de las causas por la que se nos nombra como nación multicultural es por la mezcla de razas, sobre todo como un fenómeno social y cultural que se dio en la colonia, ya que como es sabido desde la invasión española hasta este momento se ha dado una “mezcla” de diferentes pensamientos que hoy nos hace tener una pluralidad de formas de ver y expresar el mundo y de explicarse en él, esto es una diversidad de epistemes.

Bajo la lógica planteada, podemos decir que, la multiculturalidad se caracteriza por la diversidad de culturas y las relaciones que se dan entre ella esto engloba no sólo las culturas más dominantes sino a las minorías étnicas. Una nación multicultural, como es el caso de México, se caracteriza de la siguiente manera:

(...) el término multicultural se utiliza para describir sociedades en donde conviven grupos que provienen de diversas culturas. Estas sociedades multiculturales pueden ser de diversos tipos. Por un lado, pueden ser como los países donde han subsistido pueblos tradicionales junto con una sociedad que ha pugnado por modernizarse después de largos periodos coloniales. Tal es el caso de la mayoría de los países de América Latina. Por otra parte están los países que se han desarrollado sobre la base de grupos inmigrantes como los Estados Unidos Un tercer tipo lo constituyen países compuestos históricamente, por grupos étnicos y nacionales diferentes, en donde en tiempos recientes se han producido fenómenos de integración, como España o el Reino Unido. (VALENCIA; S.F., 2)

El hecho de que México sea una nación multicultural no quiere decir que en la actualidad la sociedad y el gobierno lo reconozcan como tal y actúan conforme al reconocimiento y respeto de la diversidad, es decir a pesar de este hecho, aún no se han forjado las bases sólidas del reconocimiento y convivencia de la diversidad y por lo tanto, menos de una visión intercultural de la que hablaremos en el último capítulo.

Cuando hablamos aquí de diversidad cultural, nos referimos a la multiplicidad de expresiones culturales existentes en la sociedad, que al manifestarse enriquecen y complementan el patrimonio cultural de la humanidad por medio de diferentes producciones tanto materiales como intelectuales, en cambio cuando hablamos de interculturalidad, nos referimos al modo en que los diversos grupos sociales gestionan sus diferencias en un marco de participación democrática y, por ende, formalmente igualitario, así la interculturalidad es un pensamiento que permite crear las bases de

reconocimiento, sin embargo es una vertiente que aún no ha sido puesta en pie, pero que es muy importante reconocer en la actualidad.

Es cierto que la diversidad cultural permite ubicar diferentes expresiones del hombre en un determinado entorno social, en este caso, en lo que respecta a los jóvenes otomíes pertenecientes a San Bartolo Oxtotitlán, ellos se han apropiado de la cultura urbana, particularmente del movimiento de los chavos banda, por medio de la transculturación la cual ha provocado cambios en su cultura, sin embargo, la cultura aprendida en las ciudades no se ha transportado tal como es, sino que los jóvenes otomíes la han adaptado a su contexto.

La transculturación que viven diversas etnias indígenas, muestra el impacto que tiene la cultura citadina para los indígenas al grado de llevar a cabo en sus pueblos prácticas atípicas de su región que aprenden en las ciudades. Un caso relevante es el proceso de transculturación de la juventud que se vive actualmente en la comunidad otomí de San Bartolo Oxtotitlán en el Estado de México.

Este pueblo es caracterizado por la población regional como uno de los sitios más conflictivos, por la ola de violencia que se ha venido generando en los últimos años entre los jóvenes de ese lugar a raíz de la conformación de grupos que se confrontan cotidianamente.

La conformación de grupos entre los indígenas jóvenes de la comunidad los han dividido y ha acarreado que éstos se muestren violentos con los miembros de su comunidad, incluso utilizando armas como chacos, cadenas, navajas, palos, bóxers de metal, botellas, piedras, cinturones, por mencionar algunos.

Los jóvenes indígenas dicen ser chavos banda, y tratan de hablar, vestir, oír música y comportarse como los pandilleros urbanos, esto se comienza a dar a partir de los procesos migratorios por los que están atravesando los indígenas, incluyendo hombres y mujeres al salir de su comunidad para subemplearse en las ciudades, en el caso de los primeros de albañiles, en el caso de las mujeres de empleadas domésticas:

Yo si me considero chavo banda y a mis amigos y a mí nos gusta que nos reconozcan y nos teman, así nos sentimos chingones

El que los jóvenes de San Bartolo Oxtotitlán salgan de su comunidad y adopten costumbres diferentes a su cultura inicial, ha permitido la conformación de nuevas

prácticas culturales que han adoptando las generaciones de niños, a los que se les observa vestir y hablar como lo hacen los jóvenes adultos, empiezan a formar pequeños grupos de niños solidarios con los grupos juveniles con la finalidad de que en un futuro próximo puedan integrarse formalmente a alguna de las bandas, con respecto a este punto, cuando se asistió como parte de la investigación, a algunas fiestas se miraba a grupos de niños tratando de vestir como los chavos grandes; por lo general, los jóvenes se vestían como los chavos banda de la ciudad, o sea con playeras de rock, pantalones rotos, chamarras con estoperoles, peinados llamativos etc., sin embargo los niños con su ropa de uso común se las ingeniaba, es decir, también traían sus pantalones y playeras rotas y se peinaban levantándose los cabellos como los jóvenes.

Así, desde esta visión, los jóvenes indígenas fungen como “educadores informales” de los niños, ya que, abiertamente enseñan una serie de actividades y valores a desarrollar en la banda (de este punto se hablará en el apartado 2.1), que la niñez aprende a modo de que posteriormente se puedan incorporar con los jóvenes, cabe señalar, que entre lo que se enseña dentro de las bandas, está el pelear, por lo que también se observa a los niños, efectuar actos agresivos. El momento propicio donde los jóvenes manifiestan actitudes violentas se da cada fin de semana cuando llegan de las ciudades, así, los sábados y domingos, en las fiestas, los campos de fútbol, o donde se encuentren se convierten en escenarios de conflicto.

La juventud otomí, hoy es un híbrido culturalmente hablando, ya ellos siguen llevando a cabo en sus comunidad prácticas y deberes que les caracteriza como otomíes, además de manejar también, elementos culturales de los chavos banda, así, estos jóvenes no han dejado a un lado su educación indígena comunitaria por el hecho de ahora reconocerse chavos banda..

Las fiestas, la calle y los campos de futbol, son espacios que se conviertan en escenarios educativos para los niños, éstos aprenden hábitos y costumbres que les enseñan los jóvenes y que abordaremos más adelante.

Desde este punto de vista, la migración ha permitido el encuentro con otra cultura diferente, lo cual es un elemento fundamental en el proceso de transculturación y de hibridación aún en curso en México, porque el encuentro con el "otro" o el choque de culturas entre el joven indígena y la cultura del chavo banda, cualquiera que sea su

nivel de conflictividad, sigue siendo el punto de partida que permite crear procesos identitarios y sociales vigentes que muestran las relaciones de aprendizaje cultural y social que trae como resultado la conformación de códigos culturales que permiten el entendimiento entre dos culturas diferentes.

Como ya se señaló, el uso del concepto transculturación se refiere aquí a la definición que aportó originalmente Fernando Ortiz:

Todo cambio de cultura, o como diremos desde ahora en adelante, toda transculturación, es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que recibe; es un "toma y daca" como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso el vocablo de raíces latinas transculturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra sino una transición entre dos culturas ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización. (ORTIZ; 1973, 7-8)

Según esta perspectiva, la transculturación es el proceso de intercambio que se da entre dos culturas aparentemente antagónicas en el cual se enfrentan una "cultura nativa" y una "cultura conquistadora" pero, como se señala en la cita de arriba, este encuentro modifica a las dos partes lo cual acarrea una nueva realidad que también se puede definir como una hibridación, en palabras de García Canclini:

A esta altura hay que decir que el concepto hibridación es útil en algunas investigaciones para abarcar conjuntamente contactos interculturales que suelen llevar nombres diferentes: las fusiones raciales o étnicas denominadas "mestizaje", el "sincretismo", de creencias, y también otras mezclas modernas entre lo artesanal y lo industrial, lo culto y lo popular, lo escrito y lo visual en los mensajes mediáticos. Vemos porqué algunas de estas interrelaciones no pueden ser designadas con los nombres clásicos, como mestizas o sincréticas. (GARCÍA; S.F., 12)

Como se señala en la cita, la hibridación es un proceso sociocultural en la que culturas separadas se combinan para generar nuevas prácticas, siguiendo esta lógica, cuando hablamos de una cultura nativa y una conquistadora nos referimos a los procesos de dominación que se han dado a lo largo de la historia en México, sin embargo, en el presente estas relaciones de dominación se siguen mirando pero con nuevos nombres como lo es la cultura dominante y cultura dominada:

La cultura dominante se refiere a las prácticas y representaciones sociales que afirman los valores centrales, intereses y compromisos de la clase social que controla la riqueza material y simbólica de la sociedad. Los grupos que viven las relaciones sociales subordinadas a la cultura dominante son parte de la cultura subordinada. Los grupos subculturales pueden ser descritos como subconjuntos de las dos culturas de origen (la dominante y la subordinada) Los individuos que

forman las subculturas suelen emplear símbolos distintos y prácticas sociales para favorecer una identidad distinta de la cultura dominante. (Mc. LAREN; 2005, 237)

Como propone Peter Mc Laren , la cultura dominante impone una serie de valores a seguir que trae como consecuencia fuertes desigualdades, pero también resistencias que se observan en manifestaciones culturales a lo que se le ha llamado contraculturas o subculturas, las cuales forman parte de las culturas populares: “(...) se habla de culturas populares en un sentido objetivo, refiriéndose a la cultura de ciertos pueblos, o etnias y se suele distinguir de la cultura oficial, o de la cultura académica que es la que han desarrollado los grupos dominantes o ciertas élites intelectuales o artísticas en ciertas sociedades”. (OLIVÉ; 2004, 26)

Ahora que hemos aclarado que hay una cultura dominante en cada contexto, es necesario mencionar la importancia de las subculturas como manifestaciones antagónicas de la ideología dominante, éstas se conforman de sectores negados u oprimidos, entonces, es necesario abordarlas para efectos de este análisis, dado que, en lo que respecta al estudio del movimiento de los chavos banda, éstos se han caracterizado por ser una manifestación contracultural.

El concepto de subcultura se retoma para entender la conformación de las bandas en San Bartolo Oxtotitlán, ya que, de acuerdo a lo antes expresado, no es coincidencia que los indígenas siendo parte de una clase explotada hayan optado por formar parte de los chavos banda, los que también históricamente han representado a un sector en condiciones de pobreza que trata de ser diferente a la clase hegemónica, que en este caso es la clase alta, para efectos de diferenciación ante otras agrupaciones juveniles las cuales tienen más recursos para vivir, o que pueden asistir a la escuela.

Los grupos de jóvenes que forman parte de las subculturas se pueden definir como subdivisiones de la cultura nacional que resulta de la combinación de factores o situaciones sociales tales como la clase social, la procedencia étnica, la residencia regional, rural o urbana de los miembros, la afiliación religiosa, etc.

En lo que respecta a los jóvenes otomíes de San Bartolo Oxtotitlán, ellos al enfrentarse con contextos diferentes a su cultura inicial, comienzan a integrarse y convivir con los jóvenes de las ciudades lo cual genera su incorporación a un proceso de transculturación.

La cultura en general, es aprendida y compartida por el hombre el cual se apropia de la misma por diferentes mecanismos de aprendizaje que le dan sentido a su vida y le permiten formarse una identidad al hacerlo parte de un lugar. En este caso, al nosotros referirnos en este estudio al proceso de transculturación de la juventud otomí de San Bartolo Oxtotitlán, tratamos de mostrar los aspectos resaltantes del tránsito cultural que hay entre los indígenas y los chavos banda lo cual se genera a partir de su encuentro en las ciudades que se da a raíz de la migración de los otomíes en busca de empleo y donde la resultante es el encuentro intercultural con los chavos banda en las ciudades.

CAPITULO II

DE OTOMÍES A CHAVOS BANDA: EL PAPEL QUE DESEMPEÑAN LAS BANDAS EN SAN BARTOLO OXTOTITLÁN

Como ya se abordó en los apartados anteriores, las bandas en San Bartolo Oxtotitlán, comienzan a formarse a partir de que los jóvenes pertenecientes a esa comunidad, salen a subemplearse en las ciudades para mejorar su calidad de vida, asimismo, resaltar la importancia de estas agrupaciones, es con el propósito de mostrar al lector cómo los indígenas se apropian de la cultura de otros contextos, en este caso la de los chavos banda, sin embargo, esta identificación tiene ya raíces en el pasado que nos muestran cómo los chavos banda tienen su génesis en migraciones de indígenas a las ciudades.

Hablar del papel de las bandas en San Bartolo, es con el fin de rescatar sus actividades y características más relevantes, y de mostrar cómo éstas funcionan como organizaciones educativas-informales, ya que dentro de ellas se llevan a cabo un serie de actividades que van desde enseñar a sus miembros a “defenderse”, hasta inculcar valores como la responsabilidad con las actividades religiosas y comunitarias de ese lugar.

Las bandas de otomíes forman parte de una serie de acontecimientos que involucra principalmente a las generaciones de niños, dado que, éstos son de sus principales seguidores. Por lo tanto, por esto que acabamos de exponer, es que tomamos la decisión de abordar a las bandas como una organización educativa-informal, y de ubicar a los jóvenes como educadores informales, ya que, en los ámbitos socioculturales también se enseñan y se aprenden una serie de elementos interesantes para abordarse desde la pedagogía.

Además de lo anterior, un elemento primordial de análisis en este capítulo, es la identidad, ya que como se planteará, ésta es uno de los puntos más importantes en este trabajo, ya que generalmente los indígenas que se apropian de otras prácticas culturales diferentes a las de su medio, se les suele mirar como personas que han perdido su identidad, sin embargo aquí defendemos la tesis de que la identidad no es única y para siempre, pero que no por ello, los hace dejar de ser miembros de pueblos originarios. Por lo tanto, en los próximos apartados abordaremos estos puntos a fin de un mejor entendimiento.

2.1.- Formación identitaria del joven indígena otomí

La transculturación permite ubicar factores que permiten entender los cambios culturales que se dan entre los indígenas en las ciudades y particularmente entre la juventud otomí.

El fenómeno de transculturación que actualmente se vive en San Bartolo, muestra cómo por medio del aprendizaje cultural, se apropian de prácticas e ideales de los chavos banda en las ciudades, asimismo, el intercambio cultural que se da entre los indígenas y chavos banda, muestra que en el encuentro de dos culturas, aparentemente diferentes, se pueden compartir elementos significativos, que muestran una hibridación en la cultura y la identidad, pero que no por este hecho, se deba considerar como una mezcla mecánica, ya que, la aceptación y el reconocimiento de una cultura diferente a la nuestra, permite que surjan transformaciones que dependen de los intereses y el impacto que genere en cada individuo.

Las inclinaciones culturales en el hombre reflejan sus necesidades e intereses, por lo tanto, elegir y apropiarse de ciertos elementos de la cultura son un punto de referencia para distinguir características que se relacionan con la identidad de los seres humanos.

En el caso de la juventud otomí, ésta manifiesta abiertamente su gusto e identificación con la cultura de los chavos banda, y, por lo que nos mencionaron, ésta respondía a sus intereses y los hacía sentirse aceptados, a continuación mostramos el testimonio:

Me siento identificado con las bandas porque ahí también hay albañiles y obreros, en cambio los chavos fresas no se dedican a eso, ellos no tienen problemas, ellos son hijos de mami, no han sufrido carencias como nosotros

Retomando la respuesta anterior, podemos observar que una de las razones que llevó a los indígenas a relacionarse con algunas bandas en las ciudades, es primeramente por su condición social que se caracteriza principalmente por tener carencias, sobretodo, de índole económico, y que los hace parte de un grupo marginal, como ya se ha expuesto, por lo tanto, los chavos banda representan para los otomíes un sector con los que se pueden sentir en confianza sin el temor de ser negados.

Para entender este fenómeno identitario en la juventud otomí, es importante entender que la juventud en general, tiene ciertas inclinaciones e intereses por ciertos elementos

culturales que permiten formarles un sentido de pertenencia y que se refleja posteriormente en su comportamiento e ideales.

Abordar la idea anterior, permite acercarnos a las diferentes dimensiones de la cultura la que nos brinda parámetros para poder captar algunos elementos de estudio que nos muestran cómo la juventud crea su identidad. Siguiendo esta idea, podemos decir que el adoptar o rechazar ciertas prácticas sociales y culturales surgen a partir del interés de pertenencia e identificación que trae como resultado la conformación de una identidad:

“El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas o subculturas a las que pertenece o en las que se participa.” (GIMENEZ; 2002, 54)

Cuando se habla de identidad nos remitimos necesariamente al concepto de cultura, ya que, la cultura es amplia y ésta en sus diferentes manifestaciones se ha creado a partir de las necesidades concretas del hombre, por ello, la cultura es una creación humana que permite adaptarnos al entorno y además permite hacer habitable el mundo por medio de la transformación de la naturaleza. “La cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (GIMENEZ; 2002, 56)

La cultura es adquirida y no se origina en la herencia biológica, por ende; su condición de segunda naturaleza, es particular en cada contexto y está relacionada directamente con la diversidad de prácticas que coexisten en un mismo plano cultural, en otros términos; Lynton nos caracterizaba a la cultura como la forma total de vivir de un grupo determinado, la que se conforma por un conjunto de símbolos que asumen y llevan al hombre a reproducir conductas organizadas, ya que, los individuos se apegan a las acciones de los otros por medio de un aprendizaje cultural, lo que por ende, los hace miembros de una sociedad.

Hablar de cultura e identidad nos remite a rescatar la propuesta de Ruth Benedict. Esta autora observó en la sociedad diferentes interacciones que manifestaban comportamientos diferentes en los sujetos, este fenómeno lo asemejó a un arco cultural en un sentido análogo.

Para Benedict, la sociedad está constituida por una diversidad de prácticas que permiten ubicar y caracterizar a los individuos, esto con respecto a sus orientaciones generales y las selecciones significativas que hacen entre todas las posibilidades que brinda la cultura, en otras palabras, retomamos esta idea porque se relaciona estrechamente con la formación identitaria, ya que el hecho de formar parte de un grupo, necesariamente refleja las orientaciones que permiten conformar la identidad en el hombre:

“Cada grupo humano produce culturalmente, de allí que por lo común se puede hablar de diversas “culturas” dentro de una nación particular, por ejemplo, una cultura indígena- y dentro de ésta se diferencian culturas como la maya, la zapoteca, la mixe, etc.-cultura obrera, cultura urbana, cultura dominante”. (AGUADO; 1992, 43)

Abordar el término identidad es remitirnos a un grupo social, es hablar de tradiciones, de nombres, de prácticas cotidianas, además de espacios y territorios. La identidad expresa una relación mutua entre lo individual y lo colectivo, es un constante compartir y crear elementos esenciales con los otros, la identidad refleja la interiorización y asimilación de valores culturales, y por ende, como resultante la pertenencia a una agrupación:

La identidad permite que el individuo se ubique en el sistema social y que el mismo sea ubicado socialmente. Pero la identidad no sólo concierne a los individuos. Todo grupo está dotado de una identidad que corresponde a su definición social, definición que permite situarlo en el conjunto social. La identidad social es al mismo tiempo inclusión y exclusión: identifica al grupo (son miembros del grupo los que son idénticos en una determinada relación) y lo distingue de los otros grupos (cuyos miembros son diferentes de los primeros en la misma relación). (CUCHE; 1999, 108)

Como señalamos en la cita anterior, la identidad al mismo tiempo que nos hace parte de un determinado grupo, nos diferencia de otros tantos, es decir; por medio de la identidad podemos expresar coherentemente nuestras inclinaciones y discrepancias, además de sentirnos protegidos por ciertos elementos culturales que nos brindan sentido de pertenencia.

Para los jóvenes otomíes el pertenecer a una banda es de suma importancia, en principio porque se sienten identificados y aceptados, además el hecho de formar parte de ella, les garantiza ayuda y protección por parte de todos los que forman parte de la misma:

Desde que se empezaron a formar las bandas en San Bartolo, el pueblo se hizo famoso, ahora personas de otros pueblos la piensan para venir, además los chavos que no son de ninguna banda

no tienen quien los defiendan si hay bronca, en cambio si tienes amigos en las bandas pues ellos te hacen el paro.

Pues yo desde que ando con los chavos me siento en confianza, nos entendemos bien porque tenemos casi los mismos gustos o llevamos vidas parecidas, por ejemplo a todos nos gusta ir a las fiestas, jugar futbol, y cuando trabajamos en la ciudad siempre te encuentras a la banda allá en la obra.

Como se muestra con lo anterior, la identidad se manifiesta en lo individual, pero también en lo colectivo, además ofrece la garantía de que al ser portador de ciertos códigos culturales y comportamientos los convierte y hace parte de un grupo, en otras palabras; la identidad legitima y sostiene al hombre.

La identidad muestra cómo el hombre reafirma su sentido de pertenencia cuando se encuentra en relación con los otros, el hecho de compartir momentos con la agrupación, platicar sentados en la calle, escuchar música, jugar, son aspectos que van formando las inclinaciones y gustos de las personas:

Por lo general cuando se está con la banda echamos chelas juntos, platicamos, nos ponemos de acuerdo en que hace falta para las fiestas, también se platica de las broncas de la familia y la novia o esposa, además si en la semana alguien de otra banda se pasó de lanza en el barrio.

Estar con ellos te une cada vez más a la banda porque sabes que no hay pedo, en fin, te la pasas muy bien y no te juzgan como en la casa.

La identidad, como ya hemos comentado, refleja una individualidad y una colectividad, la identidad individual nos permite ubicarnos en un todo el cual elegimos por medio de nuestros intereses personales, en cuanto a la identidad colectiva esta forma una conciencia compartida que hace posible reconocer y expresar la pertenencia a cierta comunidad o agrupación.

(...) una identidad colectiva puede definirse como un estado de conciencia de pertenecer a un grupo o categoría de personas; dicho sentimiento de pertenencia surge a partir de una cierta unidad de intereses o condición y se afianza precisamente al contraponerse frente a los otros, frente a la alteridad. El sentimiento de identidad colectiva se construye mediante ideologías, símbolos y rituales, aunque no cabe duda que la ideología y los símbolos sean contruidos sobre realidades sociológicas y culturales previas, las cuales tenderán a ser realizadas, reafirmadas y recreadas. (SANABRIA; 2008, 161)

Un aspecto importante en esta investigación es que el proceso identitario abordado desde esta perspectiva, propone rescatar la carga emocional de los sujetos que se construyen una identidad y la comparten en grupo, ya que, al abordar el tema de la

transculturación, es importante señalar los aspectos tanto objetivos como subjetivos que llevan a adoptar ciertas prácticas, las cuales se retoman del movimiento de los chavos banda y lo manifiestan en la constitución de diversas pandillas ó bandas con inclinaciones y estilos propios.

Cuando retomamos la transculturación es con la intención de mostrar su importancia para entender el proceso identitario de los jóvenes indígenas que adoptan y promueven la cultura urbana en sus comunidades, es decir, la identidad es algo dinámico y no estático como se pensaba tradicionalmente.

Estudios clásicos, sobre todo antropológicos, caracterizaban a los indígenas como aquellos que habitaban una comunidad, hablaban una lengua originaria, vestían un traje regional, entre otros aspectos, esta visión, actualmente a perdido fuerza, ya que la historia se ha ido transformando y hoy en día, algunos miembros de comunidades indígenas se han incorporado en cargos importantes que nos muestran cómo el hecho de salir de sus comunidades o adaptarse a situaciones concretas, no necesariamente lo hace perder sus costumbres o por ello deja de ser indígena.

“(…) la identidad no puede ser analizada como una esencia, estática, inmodificable, como una fotografía. Por el contrario, sólo puede comprenderse en la medida en que es vista como un conjunto de relaciones cambiantes en donde lo individual y lo social son inseparables, en las que la identidad tiene un sustrato material. “(AGUADO; 1992, 46)

Retomar el concepto de identidad apoyado en la transculturación muestra el dinamismo identitario el que indica que la identidad no es única y para siempre, sino que ésta se transforma dependiendo los intereses de las personas, pero sin dejar a un lado su historia y sus costumbres inculcadas en el entorno social donde se nace y se crece:

El que seamos parte de una banda no quiere decir que ya no te importe tu pueblo, a nosotros nos gusta más que la ciudad, allá algunos te ven de pies a cabeza y luego te quieren agandallar, pero yo hasta ahorita no me avergüenzo de mi pueblo, al contrario y sí me siento parte de él no olvido las costumbres porque te acostumbras a cumplirlas porque es lo que te enseñan los jefes desde morro.

Al nacer en un contexto determinado, con una educación encaminada a ciertos valores y pautas culturales, se brinda a los individuos pertenecientes a un grupo, las bases de un desenvolvimiento social que conforma los cimientos de una primera identidad que lo hace compartir y llevar a cabo conductas repetitivas que se aprenden en la familia, ya

que, por lo general, ésta es la primera que ayuda al individuo a adaptarse y a entender su cultura, así pues, por medio de la educación se llega a ser parte de una sociedad por medio del desempeño de ciertas funciones que le dan sentido a su identidad en un primer momento.

El mirar el acto identitario como un fenómeno dinámico en la juventud indígena, nos lleva a plantear la idea de que la identidad engloba varios aspectos que contienen diferentes vivencias y aprendizajes que se van formando a lo largo del tiempo y que se relaciona con el sentimiento de identificación el que es correlativo a las experiencias que vive día a día el hombre.

Como se ha mostrado a lo largo del trabajo, la identificación con los otros no surge de la espontaneidad, sino que ésta permite mirar lo que hay semejante en los otros expresando un canal de entendimiento, que permite la convivencia y el vínculo con determinada agrupación, “(...) podemos plantear que la identidad es un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad.” (AGUADO; 1992, 47)

La identificación que se genera en las bandas de los otomíes, ha creado un vínculo que les ha permitido relacionarse y compartir experiencias entre ellos. Así pues, el abordar en este trabajo el cómo los jóvenes que emigran a las ciudades a subemplearse se apropian del capital urbano por medio de un proceso de transculturación, nos acerca a la afirmación de que el hecho de formar parte de la cultura otomí no es un impedimento para que la juventud se apropie de expresiones juveniles distintas a las de su entorno comunitario.

Los jóvenes de San Bartolo en la actualidad están organizados en bandas, que se conforman a partir del territorio, éste les brinda un sentido de pertenencia y lealtad ante los miembros de su barrio, como ellos mismos lo hacen llamar. Además de los jóvenes, los niños y las mujeres también han pasado a ser parte de estas agrupaciones desempeñando funciones que mencionaremos más adelante.

Otro aspecto importante a señalar en este marco, es que los jóvenes otomíes, al salir de su comunidad, conocen a otros jóvenes en sus mismas condiciones, en otros términos, los indígenas encuentran en los diferentes lugares en donde se instalan a jóvenes también marginados como ellos, con los cuales comparten experiencias y elementos significativos creando un sentimiento de identidad. La juventud indígena en situación de pobreza se diferencia de otros jóvenes de su misma edad que están en condiciones más favorables y pueden acceder a otros servicios como lo son la educación:

Cuando vamos a la ciudad nos juntamos con chavos como nosotros que se ve que también son pobres porque los de lana pues ni te hablan, tan sólo al verte sucio se sacan de onda, piensan que les vas a robar, además ellos van otros lugares caros y se visten con ropa buena, nosotros tenemos otros gustos.

Desde esta perspectiva, la pobreza y exclusión son principios que permiten que se genere un canal de entendimiento e identificación entre los indígenas jóvenes y chavos banda, esto al ser ambos focos de explotación y de desprestigio social, aunado a esta lógica Feixa nos dice con base a la identidad lo siguiente:

La identidad se circunscribe en la especificidad de cada sociedad, en el conjunto de códigos que permiten el intercambio material y simbólico entre sus miembros (...) Así, es posible pensar en las diferentes expresiones de la identidad (nacional, de clase, partidista, étnica, genérica, generacional, etc.) como producto de culturas concretas manifiestas en un momento determinado de su propia historia. (FEIXA; 2002, 21)

La identificación que se genera entre los indígenas y los chavos banda se conoce como identidades proscritas, estas formas de identificación son rechazadas por sectores dominantes, aquí los miembros de los grupos o las redes simbólicas proscritas son objeto de caracterizaciones peyorativas y muchas veces persecutorias. Entre éstas encontramos desde agrupaciones políticas con posiciones ideológicas contrarias a los sistemas dominantes, grupos étnicos, grupos con adicción a las drogas, grupos religiosos, grupos nudistas, o algunos grupos o redes juveniles, como ha sido el caso de los beatniks, los pachucos, los hippies, los cholos, los punks, los chavos banda, los funks. (FEIXA; 2002, 22)

Este proceso de identificación entre los chavos banda y los jóvenes otomíes se da cuando conviven en el trabajo, que en este caso, es en las construcciones donde se emplean, además de los lugares donde llegan a ubicarse al llegar de sus pueblos, estos sitios se encuentran en: Cuajimalpa, Santo Domingo, Merced, Netzahualcóyotl, etc.

Se entiende por identificación a dos procesos inseparables: por un lado, al proceso por el cual un grupo o una persona se reconoce como idéntico (similar semejante) a otro. Este movimiento de significación va de “adentro” hacia “afuera”; por otro lado, se da un proceso por el cual otro(s) identifica a un sujeto confiriéndole determinada cualidad. Este movimiento de significados va de “afuera” hacia “adentro” y va a constituirse en parte de la propia identificación del grupo, en razón de la capacidad de interpelación que tengan “adentro” los significados gestados “afuera. (AGUADO; 1992, 47-48)

El movimiento juvenil de los chavos banda es característico de los barrios populares del México urbano y tienen su origen en la migración rural-urbana, que muestra la descendencia de padres indígenas y campesinos migrantes, esto se puede mirar como un principio que de antemano determina el por qué de la inclinación de algunos indígenas hacia la cultura del chavo banda.

El tratar en este estudio el vínculo existente entre los chavos banda y los indígenas otomíes, muestra la relación estrecha entre ambas culturas, éstas en apariencia no se relacionan, sin embargo, históricamente encontramos que gran parte de las raíces y costumbres del chavo banda se encuentran en las prácticas indígenas, asimismo no es extraño este encuentro juvenil, que por ende, muestra identificación y fraternidad.

La identificación que se da entre indígenas provenientes del ámbito rural y jóvenes instalados en barrios marginados, es una muestra de la aceptación que se genera por ambas partes, esto se da por el hecho de mirarse ambos como sectores excluidos y marginados socialmente:

El ser pobre de antemano ya es un problema porque no puedes hacer lo que quieres, en este país si no tienes dinero no vales y pues uno termina estando con quien te acepta, y pues ni modo que yo me voy a juntar con un rico, pues no, eso es imposible.

Estudios antropológicos y sociológicos muestran cómo en la construcción de la identidad se juegan elementos como lo son la edad, el género, la clase etc., en este caso, se nos hace importante retomar la categoría de clase, ya que, nos muestra cómo la identidad se relaciona estrechamente con la condición social, lo cual nos da la pauta para afirmar que el acceso a las diferentes manifestaciones de la cultura, se relacionan en gran medida con las posibilidades económicas de la juventud, por ejemplo, la visión y posibilidades de un estudiante clase mediero es muy distinta a la de un indígena subempleado.

No es casual que la juventud indígena adopte patrones de conducta de los chavos banda y los manifieste creativamente en sus comunidades, ya que a raíz de la conformación de bandas en la comunidad indígena de San Bartolo Oxtotitlán, adultos y niños (incluyendo

hombres y mujeres) han aceptado estas manifestaciones, además de incorporarse sin dejar a un lado sus prácticas tradicionales que los caracteriza como cultura otomí.

La juventud otomí como cualquier otro joven de las ciudades, tiene inquietudes y aportaciones que manifiestan cotidianamente en su forma de hablar, vestir y actuar, así pues, existe un enorme vínculo afectivo entre los amigos y familiares, además de los miembros que pertenecen a su territorio.

Al igual que los chavos banda en las ciudades, los indígenas tienen sus propias rivalidades con jóvenes de la misma comunidad, esto ha acarreado conflictos que se desarrollan principalmente en las calles, las fiestas y los campos de futbol, ya que, estos son los escenarios más frecuentados donde por ende, surgen riñas (Este punto lo abordaremos en el apartado 2.2).

Además de lo que se acaba de expresar, es menester señalar que las bandas representan un sector influyente en el pensamiento y comportamiento de los niños, ya que, éstos se incorporan a las mismas y desempeñan labores como ayudantes, mensajeros e informantes, por lo tanto, respaldados en este acontecimiento fue que surge la propuesta de estudiar a los jóvenes desde la lógica de que éstos ejemplifican claramente la labor del educador, dado que ellos mismos nos afirmaron enseñar a la niñez y que ellos los miraban como un ejemplo a seguir.

Cabe señalar, que la concepción de educador que nosotros manejamos aquí, no tiene nada que ver con el sentido institucional que se le confiere desde una visión profesional, mas bien, nosotros ubicamos a los jóvenes como educadores pero desde una mirada no formal, ya que, como nos menciona Colom Cañetas; la educación y la enseñanza son actos meramente humanos, que incluyen, información, explicación, corrección, orientación, donde por ende, no puede faltar el ejemplo (COLOM; 2005, 30). Partiendo de este hecho, a continuación abordamos los valores en los que se educa a la niñez en San Bartolo Oxtotitlán

2.2-Los valores en los que se educa a la niñez dentro de las bandas

La intención de este apartado es mostrar la forma en que se educa a la niñez dentro de las bandas y cómo se les incorpora por medio de la enseñanza de valores, hábitos y costumbres. Para esto, partimos de la tesis de que los niños son educados directamente por los jóvenes, así, la forma en que los niños aprenden lo podemos ubicar como un aprendizaje social y cultural que permite formarles un temprano sentido de pertenencia a las bandas juveniles en esa región.

Siguiendo la lógica anterior, retomamos a la banda como una organización juvenil educativa transmisora de hábitos y costumbres, dado que, ésta difunde a los niños determinados valores que plantearemos más adelante. Con respecto al referente en el que nos basamos para llegar a esta afirmación, es que fuimos testigos de cómo los niños apoyaban en ciertas actividades a los jóvenes, además de mirarlos cómo comenzaban a juntarse en grupo con otros niños de la misma forma que lo hacían los jóvenes adultos.

Además de estas observaciones, padres de familia con los que platicamos gracias a que asistimos a varias reuniones de oración que se realizaban en las casas de los indígenas con motivos de la organización de rezos a la Virgen de Guadalupe, ellos nos mencionaron cómo los niños no obedecían y se la pasaban siguiendo a los jóvenes adultos.

Los niños ya tampoco quieren obedecer, ven que llegan los grandes y hasta corren con ellos y pues creo que les obedecen más a los muchachos que a uno, son bien rebeldes los chamaquitos todo lo que les dicen los jóvenes lo hacen.

Con las afirmaciones de los padres y las observaciones que realizamos, pudimos ubicar a este tipo de aprendizaje en la niñez como un aprendizaje social y cultural a lo que podemos sustentarnos en lo siguiente:

A diferencia de la información que se transmite por medio de los genes, fenómeno que pertenece a la “natura”, hay información que se transmite mediante mecanismos de aprendizaje social, y en ese caso estamos ante la “cultura”. El aprendizaje social puede lograrse por medio de la imitación, como ocurre en muchas especies animales, incluyendo la humana. Pero también puede transmitirse la información por medio del lenguaje (verbal y no verbal). (OLIVÉ; 2004, 27-28)

Siguiendo esta idea, retomamos el aprendizaje social para referirnos en un primer momento, a la forma en que los niños imitan a los jóvenes adultos por medio de la observación para posteriormente llevar a cabo patrones de conducta característicos de los jóvenes adultos:

Los niños nos imitan y hacen todo lo que les decimos: mandados, madrear, avisar cuando nos peleamos, travesuras, ellos ya son parte de la banda y los tratamos como a cualquiera.

Los niños para las bandas representan un sector muy importante, ya que, como los jóvenes nos lo mencionaron, cuando ellos se encuentran trabajando en la ciudad, los niños se quedan encargados de cuidar el territorio y de ver qué es lo que pasa para informar a los jóvenes de todo lo que pasa en la semana, así, los niños tienen responsabilidades que les va creando un sentido de pertenencia y por lo tanto, los va haciendo parte de la banda que es una garantía de su futura perpetuidad.

El que los niños formen parte de la banda muestra la serie de aprendizajes que ahí se forman y que posteriormente guía sus actos e ideales, esto en el sentido de que todo lo que culturalmente se aprende, es la guía en el comportamiento posterior:

La cultura como un todo, suministra a los miembros de una sociedad la guía indispensable para todos los momentos de su vida. Sin ella, ni los miembros ni la sociedad misma podían funcionar de una manera eficaz. El hecho de que los individuos reaccionen a una situación dada en una misma forma, capacita a cualquiera para predecir su conducta con un alto grado de probabilidad, si bien nunca con absoluta certeza. (LINTON; 1980, 24)

En lo que respecta al aprendizaje de la cultura, éste se aprende por diferentes mecanismos de enseñanza y aprendizaje que muestra cómo se enseña y se aprende la cultura, que en este caso, se manifiesta en lo que se aprende dentro de una banda y que a la vez es enseñada por los jóvenes adultos para efectos de su prolongación: “Las sociedades se perpetúan enseñando a los individuos de cada generación las pautas culturales referentes a la situación que es de esperar que tengan en la sociedad(...) Sin la cultura no podría haber sistema social alguno de tipo humano, ni la posibilidad de ajustar a él a los nuevos miembros del grupo” (LINTON; 1980, 25)

Como se ha señalado anteriormente, la cultura forma parte de la educación y en relación a esto al aprendizaje cultural se le ha denominado como enculturación: “Todas las personas comienzan inmediatamente a través de un proceso de aprendizaje consciente e inconsciente y de interacción, con los otros, a hacer suyo, a incorporar una tradición cultural mediante el proceso de enculturación”. (CONRAD; 2006, 60)

La enculturación es el proceso mediante el cual el niño indígena aprende su cultura la cual abarca muchas tradiciones que remiten a los otomíes, pero que hoy en día se mezcla con tintes de una cultura urbana, que en este caso es la del chavo banda, así pues, los niños al observar los comportamientos de los jóvenes, aprenden primeramente por la observación:

“La cultura se transmite también a través de la observación. Los niños prestan atención a las cosas que suceden a su alrededor y modifican su comportamiento no sólo porque otros les digan lo que hagan, sino como resultado de sus propias observaciones y de una creciente conciencia de lo que su cultura considera bueno y malo”. (CONRAD; 2006, 60)

Las agrupaciones de jóvenes en San Bartolo Oxtotitlán, funcionan como organizaciones educativas informales, mismas que forman en la niñez una serie de aprendizajes y comportamientos que genera que ellos desempeñen ciertas actividades dentro de la banda lo que permite unificar a la niñez al hacerla parte del grupo:

Quando los niños están con nosotros nos hacen mandados y ellos son los que se encargan de cuidar el barrio cuando nosotros no estamos, cuando llegamos los fines de semana ellos nos informan de todo lo que pasa en la semana, también si nos dicen que alguien se pasó de lanza lo madreamos para que no se manche con los chicos.

Varios jóvenes con los que tuvimos la oportunidad de platicar, nos comentaron que los niños los imitaban en muchas cosas, por ejemplo en las groserías, o hasta incluso en pelearse en la escuela. Esta circunstancia muestra cómo la imitación es una forma muy común de aprendizaje en el ser humano:

Aprendemos nuestra cultura a través de la observación, escuchando, conversando e interactuando con otra gente. Las creencias culturales compartidas, los valores, los recuerdos, las esperanzas y las formas de pensar y actuar pasan por encima de las diferencias entre las personas. La enculturación unifica a las personas al proporcionarnos experiencias comunes. (CONRAD; 2006, 60)

La banda representa para los jóvenes un espacio de libertad y compañerismo que les forma una visión y un sentido de pertenencia con fuertes lazos de fraternidad y lealtad, ya que la banda se ha convertido en una segunda familia donde, por ende, se aprenden y promueven una serie valores a seguir por la niñez indígena, en palabras de Lynton:

A través de la instrucción e imitación, el individuo desarrolla hábitos que lo llevan a desempeñar su papel social, no sólo con eficacia, sino también de una manera inconsciente. Lo que hace posible la existencia de las sociedades humanas es esta aptitud para reunir en una sola configuración elementos de conducta que satisfacen las necesidades individuales y las sociales y para aprender y transmitir dichas configuraciones como todos. Acoplándose a ellas y estableciéndolas como hábitos, el individuo se encuentra preparado para ocupar un lugar en la sociedad y para desempeñar el papel que de acuerdo con él le corresponda. (LINTON; 1980, 26)

La importancia de analizar el cómo los niños se forman en las agrupaciones juveniles radica en rescatar los valores tanto negativos y positivos que se promueven y forman un nuevo sujeto con determinados roles, asimismo, para efectos de este análisis es necesario definir primeramente lo que aquí se entiende por banda, para poder sustentar

por qué se retoma como una organización educativa, donde se promueven una serie de valores y actividades que prolongan la existencia de las bandas y crea en la niñez un interés de pertenencia a las mismas.

Histórica y antropológicamente, las bandas se concebían como agrupaciones juveniles, características de los ámbitos urbano-populares, que resaltaban por la vinculación a un territorio local, por un liderazgo situacional, y por la solidaridad moral que se da entre miembros. (FEIXA; 1998, 193)

Así, estas agrupaciones formaban parte de las culturas juveniles, mismas que en un sentido amplio, se referían a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes eran expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional.

Además de la idea citada arriba, la noción de culturas juveniles remite a la noción de culturas subalternas. En la tradición gramsciana de la antropología italiana, éstas son consideradas como las culturas de los sectores dominados, y se caracteriza por su precaria integración en la cultura hegemónica, más que por una voluntad de oposición explícita. (FEIXA; 1998, 60)

Las bandas como parte de la cultura son una expresión juvenil que se encuentra dentro de la vertiente de lo que se ha denominado como subcultura.

Como ya se ha expresado en los apartados anteriores, el término subcultura forma parte de la contracultura, la cual también se define como una derivada de la cultura popular, misma que se crea como parte antagónica de la cultura dominante.

No es casual que las bandas conformadas por la juventud indígenas formen parte de un movimiento subcultural, ya que, de acuerdo a lo antes expresado, no es coincidencia que los indígenas siendo parte de una clase excluida hayan optado por formar parte de los chavos banda quienes también históricamente han representado a un sector en condiciones de pobreza que trata de ser diferente a la clase hegemónica, que en este caso representa a la clase alta, esto con la finalidad de diferenciarse de otras agrupaciones las cuales tienen más recursos para vivir o que pueden asistir a la escuela.

Los jóvenes otomíes se apropian de algunas manifestaciones culturales que caracteriza a los chavos banda como lo son la música rock, la vestimenta, los adornos, el peinado, el lenguaje y las rivalidades entre bandas de la misma comunidad. Esto acapara la atención de los niños y mujeres, los que también se integran a las bandas y llevan a cabo actos de violencia al igual que los jóvenes mayores.

Las prácticas arriba señaladas ocasionan que los niños al formar parte del territorio donde se instalan las bandas, se apeguen a las conductas que aprenden y lo que permite que los hábitos de los jóvenes se repitan: “Desde el punto de vista del individuo, el proceso de la socialización es, pues, el aprender lo que tiene que hacer para otras personas y saber lo que de ellas está destinado a esperar”. (LINTON; 1980, 23)

La educación en las bandas genera redes de sociabilidad que se pueden observar en el argot, los ritos, etc., aspectos que forma parte de su universo simbólico lo que crea una conciencia de grupo y un vínculo a un territorio local. Los jóvenes pertenecientes a las bandas han formado su propia sociedad para diferenciarse de los indígenas adultos.

A diferencia de la educación institucional que se recibe en las escuelas, la educación que intentamos rescatar y analizar es la que se puede denominar en términos análogos como “educación para la vida”, esta idea va relacionada con el dicho de que la mejor escuela es la vida y que la vida de entrada no es fácil, ya que se asemeja a una selva donde el más fuerte se come al más débil.

Siguiendo con la idea planteada, para los indígenas la vida no es fácil y si desde niño no aprendes a defenderte corres el riesgo, de ser oprimido o lastimado.

La visión de vida que se plantea comúnmente en las bandas en San Bartolo Oxtotitlán, es la relacionada a la sobrevivencia en las calles, las actividades que se realizan cotidianamente en el tiempo libre son las de muchos jóvenes de las ciudades como lo son el reunirse con los amigos, asistir a fiestas, jugar futbol, organizar algunos gastos ceremoniales etc.

Así pues, el analizar cómo los indígenas se identifican con los chavos banda nos muestra que no somos seres pasivos condenados a repetir ciertas tradiciones culturales sino que tenemos la posibilidad de elegir de entre las tantas posibilidades de la cultura.

Desde la visión que muestran los jóvenes de esa comunidad con respecto a ser parte de su banda, vemos que a partir de la transculturación que viven han adoptado una serie de modelos culturales de las bandas urbanas que ellos han elegido como forma de vida, ya que, esta transmisión de valores se puede mirar como un acto educativo informal por ser un aprendizaje social, en otros términos Colom Cañetas nos dice con respecto a la enseñanza de la cultura:

“Enseñar es un prolongado acto humano que integra muchos aspectos: información, explicación, aliento de la autonomía de pensar, entrenamiento, corrección, orientación y muchas mas, pero en el que nunca puede faltar el ejemplo, el testimonio, la presencia del maestro, su convicción como sostén que da vida a cuanto explica, describe o informa”. (COLOM; 2005, 30)

Entonces esta transmisión de valores, hábitos y costumbres se da a partir de la interacción la que no es individual sino grupal y permite que los comportamientos se unifiquen y proporcionen experiencias comunes entre los jóvenes y niños. “No solo nacemos en el seno de una tradición cultural cuyo patrimonio de significados aprendemos, sino que incluso nuestra contribución a su transformación no puede prescindir de su dimensión colectiva”. (COLOM; 2005, 23)

La enseñanza que los jóvenes imparten a los niños por medio de un acto informal, nos muestra cómo los jóvenes con su ejemplo, pasan a ser los educadores y transmisores de la cultura urbana al grado de haber ya bandas de niños: “Educar es algo que nos hacemos unos a los otros, como cuando nos queremos o nos maltratamos. Este hacer es una relación de persona a persona. Captar el valor en el testimonio personal de aquellos con quienes nos educamos constituye una aprensión cualitativamente diferente del aprendizaje curricular basado en la explicación y el estudio”. (COLOM; 2005, 23)

Las conductas de los jóvenes indígenas muestran cómo detrás de ellas hay un sistema de valores y conocimiento que representa sus intereses y necesidades como cultura juvenil y agrupación.

Actualmente, el fenómeno de las bandas en San Bartolo Oxtotitlán ha acarreado diferentes aspectos que ya mencionamos como lo son la forma en que se organizan, el sentido que tiene para los jóvenes pertenecer a una agrupación, y, la forma en la que se transmite a la niñez.

Además de la juventud adulta, también se observa en San Bartolo Oxtotitlán a algunos grupos de niños que también se organizan y dicen tener su banda, motivo por el que se les observa en las fiestas, en los campos de fútbol o en su territorio, reunidos con varios niños imitando a los adultos, así pues, los niños hablan, visten y cometen determinados actos de rebeldía que caracteriza a los grandes.

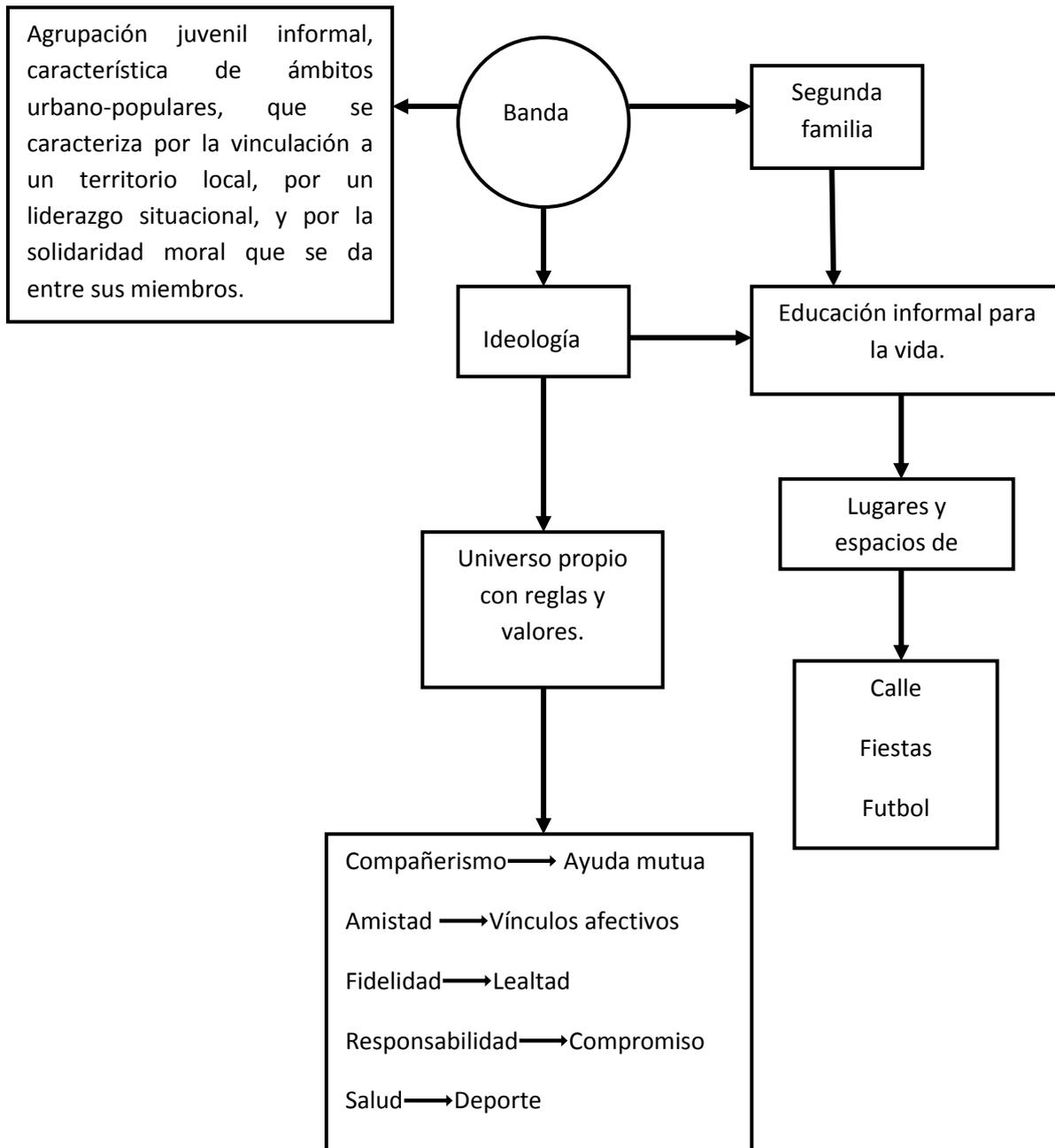
La niñez dentro de las bandas desempeña principalmente el papel de “ayudante”, ya que son los encargados de hacer mandados de los grandes como es el ir a la tienda, dar aviso de cuando hay alguna riña con un integrante de la banda, hacer maldades que los jóvenes adultos toman como diversión y hasta mandar recados de amor o amenaza.

Muchos de los niños, sino es que todos, tienen trato directo con los jóvenes, ya que casi siempre, algún miembro de la banda forma parte de su familia y por lo general es el hermano, asimismo las mujeres también se integran dado que sus novios o algún familiar pertenece a las bandas, esto obliga necesariamente a la incorporación y aceptación a las mismas.

En los últimos años las bandas en San Bartolo Oxtotitlán forman parte de la cotidianidad, ya que involucra a la mayoría de la juventud y niñez en esa comunidad. Desde el surgimiento de las bandas se han notado una serie de transformaciones culturales que van desde la forma de vestir hasta la música que se escucha.

Anteriormente discutimos la importancia de reconocer los aspectos tanto negativos como positivos que ha acarreado la conformación de bandas en esa región.

A continuación, mediante un esquema mostraremos lo que representa para los jóvenes otomíes la banda, además de mostrar los valores positivos que se generan a raíz de la conformación de las mismas:



Cuadro 2.2.1. Elaborado por la autora.

Desde esta perspectiva, nos parece importante mostrar, la importancia de ubicar a las bandas como agrupaciones socializadoras y educativas informales, ya que, un aspecto característico de los jóvenes es que ellos cuentan con un grado mínimo de estudios, en este caso, nos referimos al nivel primaria, asimismo, este rasgo permite visualizar cómo

los mismos se encuentran en desventaja educativa a diferencia de otros tantos que tienen la posibilidad de ingresar a un nivel superior de educación.

Muchos de los niños que forman parte de las bandas esperan crecer para marcharse de su comunidad en busca de empleo, ya que no ven en la escolarización una posibilidad para subsistir o desarrollarse, entonces, encontramos que en esta comunidad no hay una cultura del estudio, por el contrario, como mencionamos en el primer capítulo, hay una migración en cadena que se ha vuelto necesidad y que se mira actualmente como la única alternativa para los jóvenes que desde temprana edad se tienen que hacer cargo de las labores del hogar, entre ellas las que se relacionan con la situación económica.

Los jóvenes pertenecientes a las bandas, por lo general están a cargo de la manutención de un hogar, ya que, varios de éstos, son padres de familia a una temprana edad, por otro lado, los que no son padres de familia se encargan de gastos como el ayudar a los hermanos menores en los estudios.

Siguiendo la idea anterior, se nos hace importante señalar en este estudio, los valores en los que se educa a la niñez, es importante aclarar, que estos valores se rescataron a raíz de lo que se observó y de lo que los mismos jóvenes nos hicieron saber, por lo tanto, los mostramos de la siguiente forma:

Compañerismo → **Ayuda mutua.** Los jóvenes se muestran muy solidarios con los integrantes de su banda, a tal punto que cuando alguno tiene un problema todos se ayudan para darle solución, nunca se deja solo a nadie, se vuelve un deber el ayudar al compañero que se encuentra en problemas o requiera un favor: Los favores entre integrantes de las bandas van desde apoyarse como padrinos para fiestas hasta solidarizarse cuando alguien enfrenta algún problema económico o familiar.

Además de lo anterior, comúnmente cuando alguien se casa o tiene un compromiso religioso, entre todos se cooperan para poder llevar a cabo la fiesta. A continuación presentamos una anécdota que un joven nos relató y que nosotros retomamos para sustentar este punto.

En una ocasión, uno de los integrantes de la banda que ya es padre de familia, venía de noche con su esposa e hijo caminando cerca de la mina del pueblo, entonces jóvenes de una banda enemiga lo vieron y comenzaron a reñirlo y a provocarlo. El joven al ir con su esposa e hijo, les pidió que lo perdonaran porque con su hijo no podía pelear.

Los jóvenes ya iracundos, lo empezaron a golpear, posteriormente un amigo del chavo golpeado que se encontraba cerca fue a dar aviso a los amigos del joven los que inmediatamente acudieron al llamado, posteriormente vecinos del lugar dieron aviso a la policía la que llegó e hizo sucumbir a las bandas que se estaban confrontando.

Los jóvenes al ser perseguidos por la policía se lanzaron hacia la mina, lo que ocasionó que uno de los jóvenes sufriera una fractura en la rodilla.

El joven de la rodilla rota fue llevado al hospital por los jóvenes, además de que su operación fue pagada entre todos los jóvenes y si por si fuera poco lo apoyaron económicamente en lo que se recuperaba para poder ir a trabajar.

Con respecto a la anécdota, podemos observar cómo hay un fuerte compañerismo que crea una conciencia hacia la colectividad; ellos nos muestran con este ejemplo, cómo se puede dar solución a diferentes demandas por medio de la organización y la cooperación, este hecho es por lo general de los que caracterizan a la forma en que funcionan las bandas en San Bartolo. Al respecto, Feixa nos dice que entre los miembros de la banda hay un fuerte sentimiento de lealtad de grupo, fomentado en la ayuda mutua, que se desarrolló desde la niñez, por lo que por ello, se mira a los amigos como familiares. (FEIXA; 1998, 39)

Amistad—→Vínculos afectivos. Como lo ejemplificamos en el cuadro, la amistad es uno de los valores más importantes; la banda es como una segunda familia y todos son como hermanos, por ende, esto provoca la creación de un vínculo afectivo que lleva al sentimiento de identificación:

La banda definitivamente es muy importante, yo crecí con mis amigos y somos carnales, siempre que hay problemas te apoyan, por ejemplo cuando a algún miembro de la banda lo corren de su casa uno le da posada y comida en lo que encuentra donde quedarse.

Este punto nos muestra que la lealtad y respeto que existe entre los amigos es totalmente por convicción, ya que como se dice: a la familia no se puede elegir, pero a los amigos sí, por lo tanto, el que ellos se adopten entre si y se miren como una familia, muestra que como en un entorno familiar hay valores y responsabilidades, con las bandas es algo semejante, porque entre ellos se inculcan labores y responsabilidades a fin de tener una buena relación, por lo tanto para ellos ser miembros de la banda implica responsabilidades.

Fidelidad—→Lealtad. En este aspecto, los jóvenes nunca se deben traicionar entre ellos:

En la banda todo lo que se platica ahí se queda, nadie va de chismoso ni se traiciona, uno de los lemas es que no puedes dejar morir solo a ningún chavo de la banda, tampoco puedes voltear bandera con otra banda, aquí nunca nadie ha traicionado, de repente uno que otro se aloca y quiere madrear, pero entre todos lo controlamos y ya no hay pedo.

Un aspecto interesante que quisiéramos resaltar en cuanto a la lealtad es cómo ésta se relaciona con la complicidad, que es muy característica de las relaciones amistosas, los jóvenes tienen totalmente el convencimiento de que sus amigos nunca los van a traicionar, esto les brinda seguridad y respaldo lo que por ende, los hace sentirse protegidos.

Desde nuestra visión, la lealtad que también se puede relacionar con la honestidad es un valor muy importante y permite la convivencia colectiva, esto demuestra que el hecho de que los jóvenes sigan juntos, es la prueba ferviente de que hay una buena organización y respeto entre ellos.

Responsabilidad—→Compromiso. Los jóvenes que pertenecen a las bandas son encargados de apoyar en los gastos ceremoniales, algunos de estos gastos son: el comprar cohetes para la fiesta, contratar música, adornar las iglesias o capillas, dar alimentos etc.:

Uno de nuestros patrones, se llamaba Domingo Vilchis, porque ya murió, nos regaló una imagen de San Francisco de Asís y una Virgen de Guadalupe, nosotros construimos la capilla donde están, además esa se considera como una fiesta de nuestra banda porque nosotros nos organizamos para contratar la música, pagamos la misa y damos de comer, también traemos algunos danzantes, pero esto es entre puros chavos, los señores no cooperan pero sí vienen a la fiesta.

Sobre este punto queremos señalar que asistimos en dos ocasiones a la fiesta de la Virgen de Guadalupe, esto nos permitió observar aspectos muy importantes como el alto compromiso que para ellos representan las deidades y el que los asistentes a las fiestas queden satisfechos, en otras palabras, cuando la fiesta se realiza cerca de las iglesias o capillas los jóvenes se muestran muy tranquilos, a diferencia de cuando se realizan fiestas como bodas o 15 años, donde por lo general, siempre se pelean, este dato nos parece curioso resaltarlo porque demuestra que los jóvenes sienten un gran respeto por las autoridades religiosas y el que ellos sean los organizadores del evento les adjudica una responsabilidad de llevar a cabo la fiesta de la mejor forma.

Aunado a lo anterior otro aspecto que nos parece resaltante rescatar es que cuando asistimos a la fiesta que organizaron los jóvenes había unas lonas gigantes con la imagen de dos amigos muertos, así cuando comenzó a tocar el grupo de rock, abrió el baile mencionando los nombres de los amigos muertos a lo que todos los jóvenes se

juntaron y aplaudieron y brindaron por sus amigos. Esto para nosotros la verdad fue muy conmovedor porque muestra que ni la muerte acaba con esos lazos fraternales.

Salud—→Deporte. Aquí encontramos que el futbol es un deporte en el que participan la mayoría de los jóvenes, el domingo es el día en que se llevan a cabo los encuentros, asimismo, ahí se observa que la mayoría de asistentes se representa por la niñez a la que se mira apoyar a su equipo con porras.

El futbol es importante porque también por los equipos de futbol nos damos a conocer y pues sí nos gusta jugarlo porque vamos a varios lugares y sobretodo se está con los amigos y te diviertes y convives con los niños o nuestros papás que luego van a vernos jugar.

El futbol en San Bartolo es una actividad muy común donde participan la mayoría de los jóvenes, todos los domingos se observan los encuentros mismos que están representados por las bandas, dado que por lo general, a las bandas también les gusta darse a conocer por su equipo de futbol y también ahí en los partidos, se pueden observar algunas riñas entre jóvenes lo que muchas veces termina en golpes, sin embargo a pesar de esto, el futbol es un deporte sano y los niños son de sus principales aficionados.

Después de haber mencionado los valores en los que se educa a la niñez quisiéramos nuevamente mencionar que éstas fueron las razones por las que decidimos abordar a las bandas como organizaciones educativas, porque el hecho de que los jóvenes abiertamente inculquen estas actividades a la niñez muestra que lo hacen conscientemente a manera de formar estas aptitudes en los niños.

Para finalizar, es importante aclarar que estos valores mencionados son la parte positiva que se nos pareció relevante rescatar, sin embargo, en el capítulo siguiente abordaremos la parte que nos parece negativa y que es la que creemos es necesaria solucionar.

Parecerá contradictorio señalar en el siguiente apartado los aspectos violentos que se han generado a raíz de la constitución de bandas después de haber rescatado en este capítulo algunos valores constructivos, sin embargo, aunque suene paradójico, es una realidad que entre miembros de una banda existe un compañerismo a prueba de fuego, pero este compañerismo no es con todos los jóvenes de la comunidad, ya que, el ser parte de una banda implica antagonismo con otras tantas.

2.3. Apego territorial entre bandas: lealtades y pertenencias

En el apartado anterior mostramos aspectos que desde esta postura son positivos y se dan dentro de las bandas, sin embargo, aunque entre los miembros de la misma se de apoyo y respeto, esto no quiere decir que respondan de la misma manera con todas las personas de la comunidad, es decir, los jóvenes otomíes entre amigos se muestran muy solidarios y amables, pero con jóvenes pertenecientes a otras bandas no sucede, por el contrario se les mira confrontarse constantemente.

Estas confrontaciones se dan por una serie de aspectos que iremos exponiendo a lo largo del tema y que se relacionan principalmente con la pertenencia a un territorio y la lealtad hacia los amigos. Para iniciar, definiremos lo qué es un chavo banda para posteriormente analizar sus características principales y la relación que hay con los indígenas otomíes.

Los chavos banda se definen como aquellos que pertenecen a los barrios urbano-populares, comúnmente se apropian de algunos espacios y territorios los que se convierten en motivo de rivalidad con otros jóvenes por el vínculo de pertenencia que se genera: “Las bandas, como antes las pandillas, tenían al barrio como territorio sagrado, las calles era lo único que poseían y muchos de los pleitos ocurrían a causas de las expediciones invasoras de otras bandas, usualmente del mismo barrio”. (AGUSTÍN JOSÉ; 2007,109)

Es menester mencionar que desde esta perspectiva, la violencia que se da entre bandas es uno de los factores negativos que resalta de estas agrupaciones, ya que, el hecho de llegar a los golpes o a la muerte por defender un territorio o un ideal, ha sido muchas veces motivo de cárcel para los jóvenes desde una edad temprana.

José Agustín en su libro “La Contracultura en México” nos dice que las bandas por lo general están integradas por chavos, que en su mayoría vienen de familias miserables con incontables problemas y mucha violencia, por lo que los niños salían de la casa lo antes posible, asimismo esta situación hacía compartir entre los jóvenes banda un fuerte resentimiento hacia los demás, especialmente hacia los ricos y clase media, pues éstos encarnaban la vida inalcanzable que la televisión les restregaba en la cara”. (AGUSTÍN JOSÉ; 2007, 109)

No es casual que la juventud indígena al ser un sector marginal en la estructura, opte por este tipo de alternativas de convivencia, dado que ellos al estar en grupo reafirman su identidad rebelde y desafiante, además de sentirse protegidos e importantes:

Cuando estas con la banda todos te respetan, ya saben que no se pueden manchar contigo porque meterse con uno es meterse con todos, desde que soy parte de una banda siento que soy importante, antes nadie me conocía ahora ya saben quiénes somos y nos temen, eso para nosotros es bueno porque nos gusta que nos tengan miedo eso nos hace sentir chingones.

Un aspecto muy importante que caracteriza a las bandas es el apego a un territorio, así, muchas veces la causa de las rivalidades entre chavos banda se da a partir de la defensa de los mismos, ya que las bandas están organizadas a partir del lugar en el que se ubican, y eso provoca que sostengan rivalidades con jóvenes no pertenecientes a su agrupación y territorio:

Cuando hay fiesta en el barrio a veces sube un chingo de flota de otros pueblos, pero ya saben a lo que le tiran, venir aquí es llevarse madrazos seguros, cuando alguien que no es del barrio viene y se quiere lucir lo madreamos, de por sí el pueblo ya tiene fama de que el que viene se va madreado, por eso a veces ya muchos no suben como antes o si suben se van antes de que acabe la fiesta para que no los veamos.

Siguiendo la lógica anterior, es importante reconocer que además del territorio, aspectos como la lealtad a los amigos y el sentimiento de pertenencia que se vincula con la identidad, son aspectos que generan en los chavos banda cierta visión de defensa y apego a determinados valores como lo son la apropiación de sus espacios, el ayudar a los amigos en las riñas, hasta morir por ellos.

En este estudio el analizar las lealtades y pertenencias nos parece importante y necesario para poder acercarnos a la realidad que actualmente se vive con los jóvenes otomíes que forman parte de las bandas.

A raíz de la organización de bandas, en San Bartolo Oxtotitlán se observan enfrentamientos que en algunos casos han llegado hasta la muerte o a la discapacidad física de algunos de jóvenes. Las fiestas y los campos de futbol son los principales escenarios donde se miran cotidianamente las confrontaciones entre bandas, además de esto, se observa también como al momento de atacar lo hacen con tal grado de violencia en el momento de ira que no se escatima en lastimar al rival, esto ha generado que muchas veces los jóvenes agredidos paren en el hospital o mueran.

Con respecto a la idea que planteamos arriba, en una plática una vez un joven nos relató la muerte de uno de sus amigos, esto se dio en un baile que se celebró con motivo del

año nuevo, ahí un miembro de la banda “Los Morros”, asistió con su novia al baile, al concluir la fiesta, este joven fue asesinado a golpes por una banda como de veinte jóvenes. Su muerte fue muy comentada en el pueblo porque lo masacraron brutalmente y el joven sólo contaba con 17 años.

Los enfrentamientos que se dan entre las bandas no sólo se reducen a los golpes, sino que se utilizan armas como cadenas, chacos, palos, cinturones, botellas, piedras, y hasta armas de fuego. Las fiestas que se realizan son las circunstancias que propician los enfrentamientos, cuando se tuvo la oportunidad de asistir a algunas fiestas, observamos como los jóvenes iban llegando en grupo de hasta treinta o más jóvenes y se instalaban en un lugar estratégico de la fiesta, por lo general la banda que estaba hasta el frente era la que pertenecía al lugar, las otras bandas se incorporaban atrás y cerca de la salida para poder huir cuando se desatara la riña, pero cuando la banda era muy números, aunque no perteneciera a lugar, se incorporaba hasta adelante y se observaba preparada para pelear.

Cuando preguntamos a los jóvenes por qué se peleaban nos mencionaron que ya traen viejas rivalidades, que de alguna forma han heredado de sus hermanos o amigos y que los hacen responsables de vengar o saldar cuentas:

Cuando nos peleamos no es siempre porque nos provoquen sino que a veces ellos en el pasado se pasaron de lanza con un valedor o porque quieren andar con una chava del barrio y pues uno se acuerda y aunque no te lo hayan hecho a ti te da coraje y los madreas por los amigos.

Los enfrentamientos que se dan no distinguen edad ni cantidad, esto en el sentido de que cuando se confrontan no importa la edad de la persona reñida, sino que todos pelean a la vez sin importar que los de la otra banda no quieran pelear o sean menos los jóvenes.

El hecho que se mencionó arriba es de los motivos que genera que la violencia entre indígenas siga creciendo, ya que como consecuencia a estas peleas, se crea un sentimiento de venganza entre bandas lo cual muchas veces involucra a personas que no tienen nada que ver con estas agrupaciones.

En los últimos años la violencia es un fenómeno en aumento, sin embargo, ésta no es exclusiva de la juventud, aunque se tienda a estigmatizar a estos sectores como

portadores de violencia, dado que la juventud ha representado un sector transgresor, pero ello no significa que sus prácticas se inclinen únicamente a la violencia:

En ciertos círculos, las acciones violentas o delincuenciales de grupos de jóvenes están asociados a las actividades que realizan las pandillas juveniles, esto ha provocado en diferentes épocas “el incremento de la represión policial y la sistemática estigmatización de los mundos juveniles como portadores potenciales efectivos de violencia delincencial”, por ello el discurso dominante tiende a focalizar y atribuir la violencia a los sectores juveniles como si estos fueran implícitamente, es decir, biológica y psicológicamente violentos.(CERVINO; 2004, 11-12)

Es importante aclarar, que la violencia entre jóvenes indígenas es una de las partes negativas, que desde ésta perspectiva miramos como una consecuencia que surge de la canalización errónea del largo periodo de exclusión del que han sido víctimas los pueblos indígenas. En otros términos: la violencia entre jóvenes es el resultado de un proceso de opresión y falta de oportunidades que ha dejado a los indígenas expuestos a una serie de vulnerabilidades, en el caso de la juventud; la falta de espacios y oportunidades de desenvolvimiento que permita un desarrollo a sus capacidades físicas e intelectuales, provoca que la banda sea una salida a su necesidad de integración y aceptación.

Estudiar a los indígenas y su integración a las bandas, muestra una serie de elementos como lo es el sentido que le dan los adolescentes y jóvenes a la banda, además de los aspectos que la constituyen y lo que los hace miembros de la misma, éstos son algunos puntos que desde esta visión asociamos con las lealtades y pertenencias.

Asimismo, el que los jóvenes se apeguen fervientemente a su agrupación, radica en que ésta es considerada como un espacio de interacción social, donde prevalece el reconocimiento y la aceptación de los miembros, esto garantiza que el joven sea escuchado, que se sienta alguien importante lo que es un aspecto que generalmente no encuentran en su entorno familiar y que lleva a construir espacios alternos de pertenencia.

Así, la banda se llega a mirar como una segunda familia, sin embargo, esto no quiere decir que se sustituya a la familia biológica, por el contrario se crea otro tipo de pertenencia y segunda educación, la que adquiere un valor, a veces más importante para los jóvenes, por ser el espacio generador de vínculos afectivos que por lo general, no

descalifica algunos comportamientos de los miembros de la agrupación, que la familia biológico no miraría como adecuados:

La familia siempre te anda regañando y no te comprende, en cambio con los amigos haces lo que quieres. Eres libre y ellos no te andan chingando como los jefes, al menos que estés cagándola pues si te dicen que le bajas a tu desmadre, pero en general te escuchan y comprenden más que tu familia.

El reconocimiento que reciben los jóvenes en las bandas, provoca un sentimiento de reciprocidad, ya que, el hecho de sentirse importantes al salir del anonimato muestra que la juventud indígena tiene una necesidad de visibilizarse socialmente lo que es un aspecto que caracteriza a la juventud, sin embargo, históricamente a diferencia de los jóvenes de las ciudades, los indígenas tienen menos oportunidades de desenvolvimiento y son pocos los espacios que se les brinda lo que genera que ellos forjen alternativas de expresión.

Hablar en esta investigación de la juventud indígena incluyendo a la niñez se nos hace importante en el sentido de que el hecho de nacer en una comunidad indígena y ser miembro de ésta, no impide que la juventud y niñez sienta y tenga la necesidad de experimentar prácticas y experiencias que no necesariamente tienen que ver con su condición indígena, sin embargo, muchas de estas alternativas a veces tienen ciertas consecuencias negativas como es la violencia que se vive en la comunidad indígena otomí.

El ser chavo banda ha implicado para los indígenas jóvenes una nueva forma de ser indígena, ya que, el pertenecer a la misma y la cercanía entre jóvenes ha permitido que se atribuyan funciones de responsabilidad como lo es hacerse cargo de algunos gastos ceremoniales.

En San Bartolo Oxtotitlán la fiesta del Santo Patrono más importante se realiza el 24 de agosto, sin embargo hay otras celebraciones como lo es la de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre, mencionamos este dato, ya que formalmente, estas fiestas son organizadas por las autoridades adultas encargadas de llevar a cabo las fiestas, sin embargo, aquí es donde también la juventud desempeña un papel importante; ellos también se organizan alternativamente para aportar eventos de su agrado a la fiesta, por

ejemplo ellos organizan el baile donde se cooperan y llevan música de su preferencia, ya que, a raíz de ser parte de la cultura del chavo banda se identifican con el rock y por ende la música de la gente adulta no resulta de su agrado, entonces los jóvenes llevan grupos de rock.

Las bandas conformadas por indígenas en San Bartolo a pesar de la violencia generada, han pasado a ser algo común de lo que también han surgido expresiones diversas con un alto significado simbólico para los jóvenes, entre esto encontramos, algunos grafitis, atuendos como la ropa, el peinado y maquillaje, además de sus emblemas.

El hecho de que la banda sienta la necesidad de demostrar su poderío frente a los demás es con la intención de atemorizar, ganarse el respeto y reconocimiento de los miembros de su banda y de su comunidad.

En lo que respecta a los rituales de iniciación en las bandas se observa como al integrarse a las bandas se asiste a los juegos de fútbol y a las fiestas, además de son bautizados con un apodo el que pasa a ser como su segundo nombre lo que adjudica ciertas funciones para el integrante.

Los domingos en el campo de futbol, se observan riñas por lo general verbales, éstas no siempre acaban en golpes, sin embargo, a este tipo de actos es donde también se mira participar a los niños quienes apoyan a los jóvenes gritando insultos a los rivales. Los jóvenes que pertenecen a los equipos de futbol son los mismos que están organizados en las bandas, por ello, el enfrentarse en los campos es un segundo escenario que muestra enfrentamientos.

El vínculo amistoso que se ha generado entre los jóvenes que pertenecen a las bandas, muestra unión, que no obstante, se refleja a la hora que se pelean, ya que cuando se confronta algún integrante de la banda, los amigos inmediatamente acuden aunque éste no sea su problema, de hecho éste es uno de los puntos en el que radica su sentimiento de pertenencia, dado que, el apoyar a los amigos incondicionalmente genera que la banda se siga manteniendo estable.

Las riñas que se dan entre las bandas es un suceso que ha salido fuera de control, ya que aunque las autoridades intervengan, este problema es algo que sigue aumentando la violencia entre los indígenas y lo único que ha generado es dispersar más a los jóvenes.

Desde esta perspectiva, las bandas son ejemplo de una juventud que está harta de la marginación y busca espacios que le brinden reconocimiento:

Las bandas han sido un fenómeno urbano que muestra la aguda descomposición y deshumanización del sistema y que fluctúa entre la contracultura y lo antisocial. Rechazaban la sociedad al punto en que necesitaban manifestarlo con una violencia siega casi suicida que con frecuencia los ponía fuera de la ley. Compartían una identidad común. La de la banda, que a su vez forja y marca la del individuo. (AGUSTÍN JOSÉ; 2007, 111)

Siguiendo la idea anterior, históricamente las bandas se han caracterizado por un rechazo social que desemboca en una actitud de violencia, en el caso de los indígenas, ellos se muestran antagónicos con jóvenes pertenecientes a otras bandas, esto ha generado una lucha constante y un sinnúmero de rivalidades en la comunidad.

Para concluir, un aspecto importante a mencionar, es sin duda la influencia que la música rock ejerce en algunas riñas entre jóvenes, por lo tanto a continuación presentamos un análisis de cómo el rock influye en ciertas prácticas violentas en San Bartolo.

2.4-La importancia del Rock urbano en la identidad de los jóvenes otomíes.

El rock mexicano o urbano es sin duda un elemento que forma parte de la identidad juvenil y que caracteriza principalmente a los chavos banda, retomarlo como un elemento de análisis en este trabajo es con el propósito de mostrar cómo éste influye en algunas riñas entre jóvenes indígenas y cómo maneja contenidos ideológicos que son interiorizados por los mismos y que muestra una identificación con la letra de las canciones que por ende, forma una imagen de rebeldía que manifiestan en sus prácticas.

El rock es un género musical que a lo largo del tiempo se ha caracterizado por romper con lógicas conservadoras y por difundir mensajes transgresores que han influido en la creación de movimientos juveniles, es decir, no es el único factor, pero sí uno de los

más importantes que ha llevado a constituir un nuevo sujeto para el cual las reglas y normas son sinónimos de represión, lo que genera un sentimiento de rebeldía, sobretodo en la juventud.

Los jóvenes rockeros históricamente han sido estereotipados como rebeldes sin causa o violentos instintivos, esto ha generado que sean temidos por algunos sectores de la población. En este estudio, el rock nos parece un elemento de análisis muy importante, dada su influencia en la identidad de los jóvenes, que además manifiesta de diversas maneras cómo viven experiencias y se forman en los espacios de rock como lo son las “tocadas”.

El rock tiene varias vertientes que dependen de la cultura en donde surja, así, encontramos varias agrupaciones rockeras en diferentes países lo que nos muestra una diversidad de estilos derivados del rock tradicional, pero que tratan temáticas que se vinculan a su contexto, tal es el caso del rock mexicano o rock urbano, el cual es el que nos interesa en este trabajo.

El rock urbano mexicano aparece en los 70' y es una manifestación musical de los sectores marginados de ese entonces, es decir, éste género surge como parte del movimiento contracultural mexicano, el cual es representado por la juventud de los sectores bajos los cuales se ubicaban en las periferias de la ciudad como lo es Netzahualcóyotl, Iztapalapa, Ecatepec, Tlanepantla, entre otros, asimismo, estos sectores se constituían por jóvenes de escasos recursos.

Cuando se da en la ciudad el movimiento migratorio de campesinos e indígenas, éstos adaptan muchas de sus costumbres a las ciudades lo que genera nuevas formas de llevar a cabo sus prácticas tradicionales, entre estas encontramos este tipo de rock, en otros términos, este rock rescata algunos estilos folklóricos de los indígenas, además de tratar en sus canciones temáticas, como la pobreza, exclusión, discriminación, o sea todo lo que cotidianamente implicaba ser parte de la clase marginal, y que además de eso, trataba los tan famosos conflictos policiacos.

El rock, además, dibujaba y resaltaba todo lo que implicaba ser parte del barrio con todos los pros y contras, así, éste se convirtió en una manifestación cultural de los jóvenes en situación de pobreza a los que también les gustaba diferenciarse de la juventud de clase alta.

Mucha de la letra inmersa en el rock urbano, muestra sobretodo un rencor social que describe las injusticias sociales, culturales y políticas, por ello, la juventud en situación de pobreza se identificaba con la letra de las canciones, misma que desde entonces y hasta ahora influye en la identidad de la juventud principalmente.

Otro punto importante que ha caracterizado al rock urbano es sin duda la influencia hacia la conformación de bandas entre jóvenes, ya que cuando se asistía a las tocaditas de rock, por lo general era con varios amigos de lo cual poco a poco se fue dando un apego entre ellos, además de generarse por seguridad propia, dado que el hecho de pertenecer a una agrupación era sinónimo de seguridad porque los amigos se cuidan siempre entre ellos: “Las bandas resultaron el público idóneo para el rock mexicano de fines de los setenta, que finalmente logró salir de los hoyos hacia el circuito cultural y universitario hasta que, ya en los ochenta, finalmente aparecieron centros nocturnos dedicados enteramente al rock nacional (...)”. (AGUSTÍN JOSÉ; 2007,111)

Siguiendo la idea anterior, podemos observar que los espacios donde los jóvenes se reunían para escuchar rock han propiciado la tradición de formar bandas, dado que las agrupaciones de rock también son llamadas bandas de rock además de emplear constantemente en su vocabulario la palabra banda para dirigirse a los jóvenes que asistían a las tocaditas de rock en grupo.

Así, el rock como portador de elementos identitarios, forma en el joven de sectores populares una visión de vida que se expresa en su pensamiento, lenguaje, vestimenta, comportamiento, etc. Por tanto, el rock urbano muestra con su letra experiencias de jóvenes en conjunto y resalta la cotidianidad barrial que describe los espacios y las principales circunstancias a las que se enfrenta la banda en sus momentos de reunión:

Las canciones de rock cantan lo que es, lo que ven de otras personas, me identifico con canciones porque hablan de problemas que yo he pasado en mi vida, a nuestra banda nos late un chingo el rock.

El retomar al rock como un elemento identitario en el joven indígena, surge por la necesidad de mostrar cómo la juventud otomí se identifica con esta música y cómo influye en la constitución de las bandas y lo que genera el apropiarse del rock porque a través de la música, podemos acercarnos a la cultura de ciertos grupos, dado que ésta permite interpretar emociones y anhelos en el hombre:

Las canciones de rock siempre dicen la verdad, hablan del gobierno, por ejemplo la canción de “banda bostik” de “tlatelolco 68” habla de la masacre de estudiantes o la canción del “haragán” de “él no lo mató”, relata la historia de un joven delincuente que fue asesinado por un policía. Todas esas canciones te hacen reflexiona, con ellas expresas lo que sientes, lo que realmente estás viendo, el contenido de estas canciones no viene en canciones románticas.

Como se observa con esta respuesta, el rock forma parte de su vida personal y se vuelve un reflejo de los intereses de muchos jóvenes indígenas, sin embargo, como se ha venido exponiendo, la música tiene que ver mucho con la condición social de lo que podemos decir que los jóvenes otomíes al ser un grupo marginado, opta por géneros musicales que de alguna forma se relaciona con su condición cultural:

La música es un arte, pero las manifestaciones musicales van unidas a las condiciones culturales, económicas, sociales e históricas de cada sociedad. Para poder comprender un tipo de música en concreto es necesario situarla dentro del contexto cultural en el que ha sido creado, ya que la música no está constituida por un agregado de elementos, sino por procesos comunicativos que emergen de la propia cultura. La música tiene como finalidad la expresión y creación de sentimientos, también la transmisión de ideas y de una cierta concepción del mundo. (HORMIGOS; S.F., 260)

Como nos mencionan Hormigos Jaime y Cabello Antonio, la música va unida a las condiciones culturales, económicas, sociales e históricas, dado que transmiten determinadas ideas y concepciones del mundo a aquellos que se apropian de la misma, por ende, en este estudio sobre los indígenas, nos parece importante retomar la influencia del rock en la identidad de los jóvenes que pertenecen a las bandas, por que la música, es un elemento que es muy utilizado en sus rituales además de influir en sus prácticas cotidianas:

Cuando se murió nuestro amigo el “Gus”, bueno más bien cuando lo mataron, nosotros le estuvimos poniendo rolas de rock porque a él le gustaban un chingo y en el velorio brindamos con él, después de camino al panteón igual, ahora cada día de muertos vamos al panteón y chupamos en su tumba y también llevamos música.

El que la música rock sea un elemento muy importante entre los jóvenes indígenas y que por ende, defina en parte su identidad, se mira constantemente en su forma de hablar, de vestir e incluso de comportarse de una forma agresiva.

Los indígenas otomíes y los niños muestran un gusto particular por el rock urbano, ellos se visten con la ropa que caracteriza a los chavos banda como lo son las playeras con imágenes de sus grupos de rock o calaveras, chamarras de mezclilla y cuero, pantalones rotos etc., es importante aclarar que la niñez también adopta estas prácticas y se observa

cómo de igual forma que los jóvenes adultos, visten con la ropa que mencionamos anteriormente.

El rock además de la imagen física que implanta por medio de la vestimenta, también trae consigo tradiciones como lo es el slam, éste es el nombre como se le denomina a la forma en que danzan los jóvenes en las tocaditas de rock y que se caracteriza por golpearse mutuamente. El slam en las tocaditas es una forma de sacar la ira en los jóvenes, ya que se observa en esta danza como la juventud se mueve y golpea al ritmo del rock:

Con el slam uno saca todas sus depresiones, te desahogas, sacar tu ira y se siente la pura adrenalina.

“El mundo musical está formado también por procesos, estructuras, actitudes, valoraciones, transformaciones, funciones, comportamientos rituales, significaciones, etc. El fenómeno musical no nos debe interesar sólo como cultura, en el sentido más restringido de patrimonio, sino también como elemento dinámico que participa en la vida social de la persona, y al mismo tiempo la configura”. (MARTÍN J., 2000,50)

Retomando la cita anterior, la música difunde una imagen de hombre que influye en la forma de pensar de quien la escucha porque es ahí cuando también se observa cómo se les da vida a los mensajes que se transmiten por medio de la letra, asimismo el slam forma parte del ritual que los jóvenes emplean a la hora de disfrutar el rock, por lo tanto, a veces esto genera rivalidades y confrontaciones:

Yo pienso que el rock te abre los ojos, te forma políticamente, además en las tocaditas nadie te discrimina ni se fija en tu imagen, en cambio en las discotecas cuando entras lo primero que ven es la etiqueta de tu ropa para ver de qué marca es y luego ven cuántos billetes traes en la cartera, eso no pasa en los toquines, en las discotecas no hay slam son bien fresas, el slam es bueno, pero luego muchos lo usan de pretexto para pelearse.

Las bandas de indígenas otomíes en San Bartolo Oxtotitlán se identifican estrechamente con el rock mexicano, ellos lo expresan en el gusto que se les mira al bailarlo, sin embargo éste es el detonante que propicia los enfrentamientos entre bandas, ya que, el hecho de bailarse por medio de empujones provoca el enojo de los jóvenes, los que terminan peleándose.

La forma en que viven el rock los jóvenes otomíes nos muestra la imagen rebelde que se han creado a través de este ritmo, ya que, las bandas influidas por el rock se muestran violentas y destructivas con las demás agrupaciones:

El ser rockero es ser rebelde no dejarte de nadie, pelear aprender a vivir sin miedo, en las fiestas que se hacen acá en el pueblo ya casi no quieren poner mucho rock porque ya saben que nos peleamos, por eso ya lo ponen casi cuando se está acabando la fiesta, y la verdad es que tienen razón porque cuando estamos en el slam y un cabrón que no es de la banda te empuja, pues nos calentamos y lo madreamos porque no nos gusta que se agandallen.

Retomar el fenómeno del rock en relación a la formación de las bandas, es para mostrar cómo los gustos de los jóvenes indígenas, en este caso musicales, no son tan libres como parece, sino que, se adquieren en base a sus posibilidades o a su condición social, es decir, sus inclinaciones se conforman, en gran parte, por sus experiencias de vida que se refleja con la música que consumen y que es característica de ciertos contextos: “(...) los gustos musicales no son libres, sino que están condicionados y adquirirán su sentido en el contexto social en el que tienen lugar a partir de los procesos de interacción producidos en su seno y teniendo en cuenta los condicionantes sociales de cada uno de los actores que participan de estas interacciones.” (MEJIAS I; 2002, 12)

Bajo la lógica anterior, a lo que queremos llegar en este apartado es a afirmar que el rock urbano está ligado estrechamente con personas nacidas sobretodo bajo condiciones de pobreza, con esto no se pretende generalizar, sin embargo éste es característico de sectores marginados como ya hemos venido exponiendo. En el caso de los otomíes el rock representa una expresión musical que los acompaña a lo largo de experiencia como chavos banda y que de alguna forma dirige ciertos actos como es el caso de los enfrentamientos.

El rock ha configurado en cierta parte la identidad de los indígenas ya que para ellos ser rockeros es ser rebelde, no dejarse de nadie, vestir de cierta forma y estar en contra de la opresión o de lo que te quiere controlar:

El rock te transforma, hace que abras los ojos a la realidad, te muestra cómo el gobierno y los ricos te someten y te discriminan por ser pobre, la letra de las canciones habla de experiencias que nos han pasado, para mí ser rockero es ser rebelde no conformarte con lo que te dicen, no dejar que te sometan, ser valiente, no creerte más de lo que eres y sobre todo ser libre.

Como se afirma anteriormente, el rock forma parte de la juventud indígena y es un elemento identitario que dirige de alguna forma los intereses e inclinaciones de la juventud.

Además de expresar en este apartado, la importancia del rock en la identidad indígena y de mostrar cómo éste se vincula estrechamente a las condiciones sociales y culturales, es importante señalar que a raíz de vivir la experiencia de acercarnos a una comunidad indígena e indagar sus problemas, hemos llegado a la conclusión de que los jóvenes con los que tuvimos la oportunidad de conversar, sin duda, cuentan con mucha capacidad y vitalidad que no obstante, no ha sido canalizada a modo de que beneficie a su comunidad, es decir; desafortunadamente los jóvenes otomíes no tienen la oportunidad de explotar sus capacidades intelectuales de otra forma que no sea la de pelear entre ellos, con esto no queremos decir que no sean productivos, ya que como ya hemos mencionado, son mano de obra desde edad muy joven, sin embargo, si hubieran alternativas que permitan su desenvolvimiento y participación, este sector sería un claro ejemplo de jóvenes indígenas transformadores.

San Bartolo en la actualidad es una comunidad que se ha dado a conocer en los pueblos aledaños y en el municipio, como un lugar característico por las bandas de jóvenes y la violencia que se ha generado a raíz de esto, sin embargo, que pasaría si las bandas en lugar de confrontarse se unieran y se apoyaran mutuamente, pues desde nuestra perspectiva, sería algo muy fructífero, ya que si hubiera cierta dirección u orientación que hiciera ver a los jóvenes lo importante que es la organización y participación en las actividades por ejemplo políticas, definitivamente los jóvenes aportarían mucho para la mejora de las condiciones en San Bartolo Oxtotitlán.

La carencia de espacios educativos y proyectos alternativos que permitan otras posibilidades a la juventud indígena, es de las principales causas que orilla a cientos de indígenas jóvenes en toda la república a emigrar y subemplearse, ya sea en las ciudades o en el peor de los casos en los Estados Unidos.

Asimismo, a raíz de esta investigación, sin duda nos hemos dado cuenta de la importancia de la pedagogía y la educación, no solamente en espacios institucionales

sino sociales y culturales, ya que es importante crear en las personas una conciencia dirigida a la transformación y convivencia, a manera que esto permita formar en las personas una actitud armónica y crítica ante los problemas a los que nos enfrentamos comúnmente como sociedad, problemas como la pobreza, la violencia, la delincuencia, etc., por ello, para nosotros es importante difundir principios que generen una mejor sociedad, así proponemos la importancia de la educación como alternativa de liberación en palabras de Paulo Freire, esto con la intención de aportar elementos de estudio que den pie a la creación de circunstancias favorables para el desenvolvimiento integral del joven indígena.

Cuando aquí nos referimos a la educación como una alternativa de libertad y por lo tanto de emancipación, nos respaldamos en la idea de Freire, como ya señalamos, ya que como el nos menciona:

“La educación de las masas se hace algo absolutamente fundamental, entre nosotros. Educación, que libre de alienación, sea una fuerza para el cambio y para la libertad”.
(FREIRE; 2007, 25-26)

Siguiendo la idea de Freire, podemos decir, que nosotros concordamos con la idea de que educación es transformación más que mera transmisión de conocimientos, por lo tanto, a continuación presentamos algunas reflexiones en torno a la importancia de la pedagogía en contextos indígenas.

CAPITULO III

REFLEXIONES EN TORNO AL PAPEL QUE DESEMPEÑAN ALGUNAS VERTIENTES PEDAGÓGICAS EN CONTEXTOS INDÍGENAS: LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO INTERCULTURAL COMO VÍA AL RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD

A lo largo de la investigación se ha planteado una de las tantas circunstancias que atraviesan en la actualidad cientos de jóvenes pertenecientes a comunidades indígenas, la transculturación es un claro ejemplo de una sociedad cambiante, estos cambios surgen a partir del encuentro que se da entre grupos diferentes y que además es un hecho que forma parte de nuestra actualidad.

Siguiendo la idea anterior, hoy se habla de culturas híbridas en el marco de que es difícil encontrar una cultura totalmente libre de influencias externas, los cambios culturales que muestran muchos pueblos originarios es el referente empírico para mostrar la complejidad y dinámica de la identidad en el hombre.

El acercamiento que tuvimos con la juventud otomí, trajo como resultado una serie de reflexiones en torno al papel importante que desempeña el pensamiento pedagógico en contextos indígenas, esto porque la pedagogía ha sido una disciplina que históricamente se ha relacionado a la labor docente-formal, sin embargo, el pensamiento pedagógico permite ubicar y problematizar hechos sociales que vivimos actualmente como sociedad.

La experiencia que se desprendió a partir de acercarnos a investigar por primera vez un escenario socio-cultural, en términos pedagógicos, permitió ubicar la forma en la que se aprenden, se transmiten y se educa en determinados valores culturales y sociales que se manifiestan en escenarios educativos informales como es el caso de San Bartolo Oxtotitlán.

Desde nuestra visión pedagógica, los espacios socio-culturales muestran una serie de elementos que son importantes en el campo pedagógico, elementos que van desde descubrir cuáles son los intereses de la juventud, hasta sus problemas, gustos, inconformidades, etc., éstos son principios que pensamos permiten construir alternativas y proyectos encaminados a apoyar a estos sectores.

Acercarnos a los otomíes a lo largo de esta investigación, nos dio la pauta para conocer algunas expresiones y necesidades que vivimos como sociedad, platicar y observar a las bandas, nos mostró la creatividad, fuerza, e importancia de nuestros jóvenes en la sociedad, que no obstante, por la carencia de oportunidades terminan adaptándose a la vida de una manera conforme a sus posibilidades.

Así pues , el hecho de que las bandas en San Bartolo se confronten es el claro ejemplo de por qué es importante aprender la convivencia y sobretodo a respetar a las diferencias, ya que, éste es un problema que se da no sólo con los indígenas, sino que la historia en general, nos ha mostrado diversos conflictos del hombre tanto por el poder como por otras razones, por lo tanto, pensamos que el difundir un pensamiento intercultural contrarrestaría este tipo de problemas, porque esta visión promueve valores sobre la base del respeto a las diferencias culturales generando espacios de interacción que vayan abriendo y generando relaciones de confianza, reconocimiento mutuo, intercambio de conocimientos, dialogo, cooperación, etc.

De manera sencilla, podemos decir que la interculturalidad pretende ir más allá del respeto entre los pueblos (para la coexistencia), buscando que las relaciones que de hecho existen, sean positivas y mutuamente enriquecedoras (para la convivencia).

Reconocer que las culturas no son perfectas, sino que pueden aprender unas de otras, sin que ello implique perder la propia identidad, es un reto que es necesario inculcar, por medio de una visión y educación intercultural, por ende, para nosotros algunos puntos que se desarrollarían por medio de ésta, los mencionamos a continuación:

- ❖ La certeza de que es preciso aprender a convivir entre culturas diferentes.
- ❖ Potenciar el interés de las personas por las culturas ajenas, con el fin de superar la desconfianza, el temor, el prejuicio y los estereotipos.
- ❖ La búsqueda y aprovechamiento de las convergencias e intereses comunes entre los pueblos culturalmente distintos; hay que poner más atención a lo que nos une que a lo que nos divide. Esto implica una voluntad y disposición clara de aprender del otro.
- ❖ La superación no sólo del etnocentrismo sino de aquellas visiones que impidan el respeto mutuo.
- ❖ Respetar a las culturas, sin que esto implique caer en la indiferencia e ignorarlas.

Aunado a lo anterior, en esta tesis, no fue posible llegar a una propuesta con intenciones de aplicación para contrarrestar la confrontación entre bandas, que desde nuestra visión, fue de los principales problemas en la comunidad, ya que las bandas no son tan negativas como parece, porque en ellas se crea un sentimiento de pertenencia que une a la juventud, la respalda y la hace sentir reconocida y apreciada, por lo tanto, para nosotros, el problema radica en las riñas que se da entre éstas, pero que pasaría si las bandas se vincularan y apoyaran entre las mismas; pensamos sería algo muy constructivo para la comunidad.

Así, para nosotros lo anterior se forjaría por medio de la aplicación de propuestas interculturales adaptadas al contexto de los otomíes, ya sea por la vía de la escuela, o por proyectos comunitarios, talleres o actividades recreativas que permitan difundir entre los jóvenes de esa comunidad la importancia del reconocimiento.

Como se viene señalando, a raíz de plantear esta situación, es como decidimos llamar a este último capítulo, reflexiones finales en torno a la pedagogía, dado que nos interesaba discutir la importancia de aprender a convivir con las diferencias, es decir, decidimos cerrar este capítulo hablando del pensamiento intercultural porque éste maneja principios que permiten reconocernos, además de que lo intercultural no se reduce únicamente a los sectores indígenas, sino a toda la nación en general, por el hecho de que México es un país con una vasta diversidad cultural, por lo tanto, es necesario tener presente este factor en cada momento.

En lo que respecta al papel de la interculturalidad en relación a las bandas, pensamos que si desde un principio existiera tanto en las escuelas como en cualquier institución formal y no formal la manera de ir permeando las mentes con la idea de que es necesario respetar los pensamientos y prácticas ajenas, se iría forjando una conciencia de la colectividad que en lugar de dividir uniría, así, el claro ejemplo de la falta de estos valores se muestra con las bandas de jóvenes indígenas; cómo es posible que formando parte del mismo pueblo se agredan al grado de fomentar una rivalidad constante entre ellos.

Desde nuestra visión, las bandas de indígenas en San Bartolo, serían más constructivas si se forjaran vínculos entre ellas, ya que el constituirse éstas por jóvenes, posiblemente saldrían de ahí líderes importantes con visiones y propuestas en beneficio de la comunidad.

Para ir cerrando éste apartado, en los siguientes puntos rescatamos algunas vertientes de la pedagogía que nos parece importante considerar en los ámbitos indígenas porque éstas rescatan aspectos como lo colectivo, popular, la conciencia, la crítica, la emancipación, pero sobretodo, la convivencia que para nosotros desemboca en el pensamiento intercultural.

En la pedagogía como en cualquier disciplina social, hay diferentes perspectivas para entender la realidad, por lo tanto, respaldándonos en esta idea, pensamos que para llegar a una transformación en una sociedad se debe partir de alternativas factibles, es decir, si en este trabajo no llegamos a una propuesta de aplicación es porque no contamos con los medios ni con la experiencia suficiente para dicha intervención, sin embargo, a partir de esta experiencia nos pudimos percatar de lo importante que es enseñar a las personas a convivir con las diferencias, ya que, si somos un país con diversidad cultural, por qué no se considera en los ámbitos, sociales, culturales, políticos, educativos y demás, esta perspectiva.

Es absurdo que en el presente aún no se difunda y se trabaje bajo la perspectiva intercultural en un país constituido por la diversidad, por ello es importante que tanto pedagogos como todo educador tenga forjadas bien estas bases a fin de aportar la guía necesaria para entender estos principios.

Para comenzar nuestras reflexiones en torno a la pedagogía y su papel en los contextos indígenas, primero plantearemos la importancia de la práctica para la transformación social, que en este caso nos referimos a la praxis de la pedagogía que señalaremos a continuación

3.1-La importancia de la praxis pedagógica como vía a la transformación social

La praxis de la pedagogía que aquí proponemos, la entendemos como un acto educativo que promueve el reconocimiento tanto individual como colectivo entre la juventud indígena, a manera de que el deseo de transformación se genere de los jóvenes mismos; es decir, a través del estudio que realizamos con la juventud, y partiendo de las observaciones y los testimonios, podemos afirmar que la transformación de las condiciones tanto sociales como culturales (refiriéndonos a San Bartolo, particularmente) deben comenzarse por los miembros de la comunidad, por lo tanto, pensamos que es importante en la educación y en la pedagogía, crear una conciencia de

si mismo en el sentido de que el indígena comprenda la importancia de su papel tanto en su comunidad como en la sociedad.

Cuando mencionamos que es importante crearse una conciencia de si mismo, nos referimos en específico a la juventud indígena, reconociendo que es necesario que ellos se conciban como hombres propiciadores de cambio y que eso impulse su participación en las actividades de su comunidad a modo de conseguir un desarrollo cultural, social, político y educativo, es decir; a raíz de que observamos la capacidad de organización que hay en las bandas, y de los lideres que ahí se forman, hemos llegado a pensar que si estas formas de organización no se quedaran solamente en el plano de la comunidad, sino que ellos conjuntamente exigieran y lucharan por forjar unas mejores condiciones para su comunidad; las bandas trascenderían el simple hecho de pelear entre las mismas, y su participación en su comunidad sería más fructífero.

Derivado de lo anterior, es que decidimos tratar en este subtema la importancia de la praxis en la pedagogía, ya que, como iremos señalando, el pensamiento debe estar vinculado con la acción. En el caso de la juventud de San Bartolo, si ya reconocimos que es importante hacerles entender que es más benéfico, tanto para ellos, como para los integrantes de su comunidad, unirse y trabajar conjuntamente, a modo que esto propicie que los mismos acuerden qué es lo que se necesita para afrontar las divisiones y necesidades de su comunidad, esto nos llevaría sin duda, a pensar desde la pedagogía cómo podríamos ir forjando este ideal.

Por lo tanto, dicho lo anterior, la pedagogía debe estar abierta para captar las posibilidades de transformación, pero desde los mismos hombres a manera de que no se caiga en la imposición, sino que está se proponga y se lleve a cabo entre los pedagogos y los mismos sectores, en este caso indígenas.

La juventud otomí representa es un sector en desventaja, por eso pensamos; necesita modelos de intervención que posibiliten su participación en la estructura social, pero para eso, pedagógicamente hay que reconocer sus aspectos históricos y culturales para que ellos comprendan su condición indígena y la importancia que ésta representa en la nación como ejemplo de diversidad y conocimiento.

Preocuparnos en este trabajo, por una práctica pedagógica transformadora, surge derivado de la necesidad de contribuir a la mejora de las condiciones sociales y educativas que tanta falta hacen en estos momentos a algunos contextos indígenas, así,

pensamos que la pedagogía no solamente es una disciplina teórica, sino práctica, en tanto que promueve diferentes alternativas de intervención en espacios institucionales y en ámbitos socio-culturales.

La pedagogía en vinculación con la praxis intenta conocer los hechos reales del hombre para su transformación, además, promueve el quehacer intelectual y material que se encarga de desarrollar una educación en estrecha vinculación con las necesidades concretas de la sociedad con su actividad que no es ajena a sus circunstancias, por ende, la educación apoyada en esta óptica, tiende a adecuar la conciencia a la vida real con una inclinación hacia la colectividad.

Plantear la necesidad de una praxis pedagógica como camino al reconocimiento personal, a la emancipación mental, y a la transformación, es porque a diferencia de una práctica cualquiera, en la praxis hay una intención dirigida por la conciencia hacia un fin, lo que por lo tanto, no es un acto espontáneo ni mecánico, sino que es el resultado de un proceso interactivo entre el sujeto que propone y la realidad estudiada con los hombres que la conforman.

La praxis en relación con la pedagogía concibe al pedagogo como un agente de transformación, el que se rige por una finalidad construida en base a las necesidades concretas de los hombres, en palabras de Sánchez Vázquez: “La actividad humana es, por tanto, actividad conforme a fines, y estos sólo existen por el hombre, como producto de su conciencia. Toda acción verdaderamente humana exige cierta conciencia de un fin el cual se supedita al curso de la actividad misma.” (SÁNCHEZ; 2003, 266)

Desde esta visión, pensamos que el pedagogo como intelectual de la educación, debe contar con los conocimientos necesarios para llevar a cabo una praxis pedagógica, además de estar abierto a los aprendizajes que surjan en el trayecto de su intervención; por lo tanto, éste debe ser consciente de su papel en la sociedad y su práctica debe estar dirigida por una noción crítica de la realidad:

(...) la actividad de la conciencia, que es inseparable de toda verdadera actividad humana, se nos presenta como elaboración de fines y producción de conocimientos en íntima unidad. Si el hombre aceptara siempre el mundo como es, y si, por otra parte, se aceptara siempre así mismo en su estado actual, no sentiría la necesidad de transformar el mundo ni de transformarse él a su vez” (SÁNCHEZ; 2003, 269).

Siguiendo la idea anterior, al referirnos aquí al acto pedagógico (praxis), como necesario para crear conocimientos nuevos, y como camino a la autocreación es con el fin de resaltar la importancia de la actividad en el desenvolvimiento tanto profesional como humano.

En términos pedagógicos, la praxis se puede entender como el acto educativo consiente dirigido a una finalidad, por ende, podemos definir la praxis pedagógica de la siguiente manera:

La praxis es la secuencia de actos o hechos sociales, y acorde con tal significado la praxis educativa es la cristalización en modalidades de actividades y éstas en tipos de actos, de carácter educativo. Por eso quienes pretendan investigar la praxis de ciertos actores sociales institucionales tienen que partir de su cristalización en actos-actividades. En el caso de la educación, la praxis se presenta como una variedad y variación de actos, como los actos pedagógicos, la investigación formativa o la investigación en general, la extensión, actos administrativos (toma de decisiones y tareas de gestión), actos de bienestar estamental lúdicos como los artísticos, recreacionales (...). (HERNANDO A; 7)

Como se menciona en la cita, la praxis en relación con la pedagogía abarca muchos espacios de intervención y ésta es importante como producto intelectual del pedagogo: “Desde un criterio universal, las praxis educativas se definen como las actuaciones de unos sujetos que influyen en el desarrollo personal de otras personas con las que interactúan. Son tipos de quehacer vivenciados por los diversos cuerpos de actores institucionales. Entre ellos los docentes con los estudiantes, los directivos con personal de apoyo, los directivos y docentes con los padres de familia y de éstos con los hijos, etc.” (HERNANDO A; 7).

Para concluir, quisiéramos agregar, que el plantear por qué es necesaria una praxis en la pedagogía, es por el hecho de que ésta responde a nuestro interés de mostrar que no basta con reconocer que hay problemas en la sociedad, sino que es necesario propiciar las condiciones históricas que permitan una transformación real, pero surgida de los mismos que necesiten dicha transformación, por ende, es menester concientizar a las personas de lo importante que es trabajar en conjunto para conseguir mejores opciones de vida y vivir en armonía. Por lo tanto, en el próximo apartado discutiremos lo relacionado a la participación popular como camino a la transformación social que aquí proponemos.

3.2- Educación popular y concientización

El estudio pedagógico, concebido como una disciplina teórica y práctica, nos brinda la pauta para ubicar en las diferentes problemáticas sociales, la importancia del hacer, pero sin ignorar el cómo y el porqué, la pedagogía, entendida como la dimensión del análisis de las acciones, posibilita una intervención que puede ser tanto teórica como práctica, pero que va dirigida por un cuerpo de ideas que a lo largo del tiempo han contribuido a la formación integral del ser humano.

La actividad pedagógica abarca el pensar y el actuar; no existe pedagogía sin práctica, pero esta práctica no es una práctica cualquiera, sino consciente y dirigida; la práctica pedagógica entendida como praxis, lleva de fondo una intención transformadora que es consiente en el pedagogo y lo lleva a ser un agente propiciador de cambios para el bien común, o sea, ésta debe estar fundada sobre la coherencia de un principio que la organiza y la explica: la pedagogía implica una forma de pensar que procede tanto de la ideología como de la realidad.

Los conocimientos pedagógicos y sus referentes, en la actualidad son cada vez más importantes por diversas razones: una de ellas es que propicia la transformación, genera la extensión de conocimientos en el hombre, eleva la capacidad de armonía y nos hace partícipes de la realidad mediante la concientización.

Si bien es cierto, una necesidad que debería ser importante entre los hombres, es el deseo de aprender más, o de manera diferente, entonces, aprender más sobre la importancia del conocimiento en el hombre como camino a la emancipación mental, se convierte en un principio activo que mueve los intereses pedagógicos. Así, la praxis pedagógica toma su lugar entre las actividades humanas esenciales por el hecho de preocuparse por las injusticias y desigualdades que impiden la convivencia entre los hombres.

El acto pedagógico entendido como praxis se relaciona estrechamente con la propuesta de la educación popular, ya que como nos dice Freire: “La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (FREIRE; 2007, 7). Entonces, la educación entendida desde este enfoque, es una alternativa que da

la posibilidad de transformar las circunstancias de los hombres, y fomenta la mejora de las relaciones sociales.

Cuando aquí retomamos la categoría de educación popular, nos referimos básicamente a la corriente político-educativa surgida en Latinoamérica de la que su principal exponente es el brasileño Paulo Freire, esta corriente pedagógica problematiza la realidad histórica de las clases populares marcada por la desigualdad, la exclusión y opresión. La lógica de la educación popular como corriente pedagógica, se alimenta de referentes teóricos que surgen de las experiencias compartidas entre los sujetos, así como de la reflexión sobre las propias prácticas.

Es importante aclarar, que la educación popular a lo largo de su existencia, ha permitido contemplar la realidad social de una manera crítica encaminada a promover la emancipación del individuo, así, la educación popular pretende que los sectores populares lleguen a convertirse en sujetos históricos conscientes protagonistas de una corriente liberadora que promueve la democracia y la justicia social. Por lo tanto, la educación popular parte de la realidad del hombre en su contexto, y, apoya los procesos colectivos de desarrollo, mediante el cual los sectores populares a partir de su práctica social van construyendo y consolidando su propia visión ideológica y política, en otros términos; la visión popular en la educación, crea las condiciones subjetivas que llevan a la organización popular que posibilita la construcción de la autonomía en el hombre.

La pedagogía entendida desde esta racionalidad, promueve los espacios de interacción entre las capas populares con el fin de desarrollar por medio de la crítica y expresión colectiva, sus formas de aprender y explicar los acontecimientos de la vida social del cual son partícipes.

Cuando nosotros nos inclinamos y proponemos la corriente del pensamiento popular en la educación, es en el sentido de que ésta se apega y se relaciona estrechamente con los sectores indígenas los que históricamente han sido foco de explotación y exclusión, en otro sentido, podemos entender a la educación popular de la siguiente manera: “(...) la educación popular puede ser un instrumento de paz, un instrumento pedagógico político en el que se puede contribuir a crear las bases de la actuación política y ciudadana, de cara a fortalecer el poder comunitario”. (COMPILACIÓN, EDUCACIÓN POPULAR; 2002, 5)

Retomando la cita anterior, queremos hacer hincapié en la parte que menciona a la educación popular como un instrumento pedagógico político; este punto es uno de los más importantes en dicha propuesta, ya que, la educación por si sola no puede lograr una transformación total en el ser humano, dado que, necesitan existir las condiciones históricas adecuadas para dicho proyecto transformador, entonces, si no existe una política de reconocimiento plural no sólo para los indígenas sino al mexicano en general, es imposible una participación justa y democrática, al respecto de esta idea Ricardo Poza nos dice lo siguiente: “Es bien conocido el principio de que el desarrollo requiere una alta capacitación intelectual; pero un alto nivel intelectual no crea el desarrollo, porque éste se origina únicamente donde existen condiciones-históricas favorables.” (POZAS; 1985,14)

Como es sabido, la educación es necesaria para la integración social y para la participación adecuada del ser humano; sin embargo, de los principales retos está el de forjar la concientización del hombre a manera de que entienda la importancia de su participación en las decisiones políticas : “Si las mujeres y hombres que desean cosas buenas para su país y sus comunidades NO PARTICIPAN POLÍTICAMENTE, entonces le dejan libre el espacio para que participen los que sólo buscan hacerse más ricos, más famosos o más poderosos.” (COMPILACIÓN, EDUCACIÓN POPULAR; 2002, 19)

Las personas como miembros de una sociedad, aprenden las claves de su cultura no sólo en la escuela, sino en una multitud de espacios, procesos, instituciones y relaciones personales, mismas que abarcan no sólo los conocimientos como tales, sino creencias, valores, saberes, habilidades, aptitudes, etc. Entonces, la educación reflejada en las personas no se remite únicamente al salón de clases, sino que este espacio es una oportunidad de conocer que pasa con nuestro entorno.

En otros términos, el hombre como ser social, forma parte de un contexto del cual no se puede desentender por el hecho de ser parte del mismo, dado que la participación de todos es de suma importancia para crear las bases de una sociedad consiente y participativa en la estructura social, al respecto Julio Barreiro nos dice lo siguiente:

Una acción transformadora de estructuras sociales, comprendida como tarea de responsabilidad popular, es tanto más auténtica y eficaz cuanto más establecida esté sobre la viabilidad de participación movilizadora y crítica de sus agentes. La educación popular puede ser, concretamente, un instrumento de desarrollo de la conciencia crítica popular, en la medida en que aporte

instrumentos para que los agentes populares de transformación sean capaces de vivir, a lo largo de su acción, esa dinámica de lo concreto en la relación acción-reflexión (...). (BARREIRO; 1982, 19)

Así, al retomar a la educación popular no podemos dejar a un lado lo referente a la transformación social, dado que ésta va de la mano. Es decir; la transformación social es necesaria para terminar con injusticias como; la carencia de instituciones educativas para todos los mexicanos, la falta de empleo, o sea, las desigualdades sociales, por ello, la transformación debe de empezar por la liberación del individuo mismo para que éste sea el que busque el cambio desde su papel en la sociedad, sea cual fuere su determinada función: Un programa de educación popular tiene como fundamento la necesidad y la posibilidad de que el sistema sea transformado por el pueblo , para que él pueda transformarse plenamente en agente de su propia historia. “Toda la instrumentación de la educación popular debe tener como objetivo, en último análisis, una mayor inadecuación al sistema opresor y, al mismo tiempo, una mayor adecuación a los procesos a través de los cuales moviliza la acción transformadora” (BARREIRO; 1982, 21)

Siguiendo la idea anterior, desde esta postura, la transformación debe ser algo que nazca de los intereses del mismo pueblo, más no impuesto por intereses hegemónicos, por ende, la educación popular puede contener las bases para la transformación individual y colectiva, por ello, al retomarla y proponerla como una de las vertientes que encuadran en nuestro estudio relacionado a la juventud indígena, es porque esta vertiente de la pedagogía se ha preocupado por los intereses de los grupos excluidos.

Para finalizar, quisiéramos mencionar que aunado a la educación popular, aspectos como la interculturalidad y diversidad cultural son categorías que se relacionan con nuestra propuesta y que nos van a ayudar a entender mejor la importancia de la participación activa de los sujetos en la sociedad.

En el presente la juventud es un actor de cambio que se encuentra en desventaja por las malas condiciones sociales que existen y que impiden su desenvolvimiento, por lo tanto, el preocuparnos aquí por la juventud indígena, es como resultado de esta investigación, en donde podemos dar cuenta de como se desperdicia mucho talento joven por no ser capaces de forjar las bases de una participación más justa y democrática.

3.3.-Interculturalidad y educación: utopía de convivencia en tiempos neoliberales

La educación es un derecho de todos los humanos a nivel mundial, sin embargo, ésta se ha convertido en un lujo, ya que no todos tienen acceso a la misma, o por lo menos no de la misma forma, la experiencia que vivimos gracias a este trabajo, permitió darnos cuenta de cómo cientos de jóvenes no tienen oportunidad de explotar sus capacidades por medio de las escuelas o de algún proyecto comunitario, así, es una realidad que cientos de jóvenes en situación de pobreza se tienen que incorporar desde temprana edad al trabajo.

En la actualidad podemos mirar que muchas propuestas pedagógicas se han preocupado por proponer en sus planes y proyectos educativos contenidos que permitan el ejercicio de la concientización y el reconocimiento de la diversidad, por ello, nos sentimos identificados con las propuestas de educación popular e interculturalidad, ya que éstas son las que más se aproximan a nuestros ideales educativos que en este caso, son los vinculados al reconocimiento de las diferencias, por ello, nosotros pensamos a la educación no como mera transmisora de conocimientos, sino como aquella que da pie a la autorrealización y transformación, por ende al hablar de educación hablamos de transformación y esta transformación no es sólo individual sino colectiva en tanto que al ser “yo” consiente por medio de la educación de la importancia de autorrealizarme, se mira entonces la importancia de mi estar en el mundo para y con los otros.

La educación es uno de los elementos más importantes en la sociedad, que no obstante, se ha estimado como poco importante, pero ésta ha demostrado con hechos cómo muchos profesionistas han contribuido al desarrollo del país por medio de la misma.

La falta de oportunidades educativas, el desempleo, la delincuencia son aspectos que caracterizan al país en la actualidad, los medios de comunicación nos informan constantemente cómo muchos jóvenes mueren o exponen su vida en la frontera al intentar emigrar a los Estados Unidos, por lo tanto, rescatar algunas propuestas pedagógicas y educativas que promueven el reconocimiento de sectores populares como es el caso de los indígenas, es con la intención de resaltar lo importancia de la pedagogía en el campo de lo indígena.

Los indígenas jóvenes en San Bartolo están inmersos en un contexto caracterizado por la pobreza, así ellos se ven en el dilema de tener que elegir entre “comer” o “estudiar”, con respecto a esta situación sabemos que la alimentación forma parte de las necesidades básicas del hombre, por lo tanto, la educación pasa a segundo plano, ya que hay necesidades más importantes para ellos que asistir a la escuela:

Para nosotros es difícil estudiar una carrera, nuestros papás nos mandan a la primaria y a veces a la secundaria según para que no seamos burros como ellos, pero después de ahí nos dicen que ya no nos pueden apoyar más y que entonces tenemos que ir a trabajar para ayudar con los gastos porque ya estamos grandes, o sea que al caso es lo mismo porque de todas formas a lo mucho que se llega aquí es a la secundaria pero ya para estudiar una carrera no hay escuelas públicas cerca, por eso muchos mejor se van a trabajar porque dicen que el estudio es un gasto que luego no sirve, en el caso de las mujeres pues lo mismo dicen los papás que para que estudian si se van a casar y las van a mantener.

En San Bartolo hay pocas oportunidades de estudio para los jóvenes, por eso a lo mucho que aspiran es a crecer para poder ir a trabajar a las ciudades, más que forjarse un proyecto de vida diferente donde ellos se reconozcan como personas capaces de transformar su realidad y la de su comunidad.

Con lo anterior no queremos decir que la escuela y la educación formal, sean las únicas salidas para la transformación, sin embargo pensamos que una sociedad con más conocimientos y preparación, tiene más oportunidad de explotar sus talentos a diferencia de los sectores que no tienen la misma oportunidad.

Anteriormente abordamos los aspectos generales que conforman la educación popular y la importancia de esta vertiente pedagógica en contextos indígenas, asimismo, esta visión promueve principalmente la conciencia crítica como camino a la transformación social en aquellos sectores marginados o excluidos como es el caso de los indígenas.

Desde esta óptica, además de la visión de transformación que aporta la educación popular, es importante rescatar la visión intercultural ya que ésta nos habla de la presencia e interacción equitativa de diversas culturas y la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, adquiridas por medio del diálogo y de una actitud de respeto mutuo, por lo tanto, pensamos que la interculturalidad articulada con la educación popular, permite a los sectores indígenas no sólo tener una visión más completa sobre la diversidad, sino que además da apertura al diálogo y al reconocimiento de la riqueza que genera entender y compartir elementos culturales con los otros.

Otro punto importante que no debemos olvidar es que somos parte de una realidad que en su mayoría es opuesta a cualquier concepción intercultural y muchas veces ajena y hostil al entorno socio-cultural de muchas comunidades indígenas, esto provoca que se deja de lado o que se ignoren muchas prácticas y conocimientos de los indígenas lo que nos impide reconocer como sociedad su riqueza sociocultural y lingüística. Siguiendo esta idea, pensamos que la visión intercultural, debe ser promovida tanto en las escuelas como en cualquier otro lugar a fin de que se pongan en servicio de la comunidad ofreciendo alternativas que sirvan de fundamento para formar personas interesadas en sus pueblos y comunidades, este pensamos es el reto de la visión intercultural en las escuelas y en los diferentes espacios educativos formales e informales.

En la actualidad estamos viviendo una serie de transformaciones, ante ello se empieza a mirar que no hay verdades universales, así como tampoco culturas únicas, esto sin duda nos muestra que el reto de hoy es fomentar un pensamiento de la interculturalidad para efectos de una mejor armonía social.

Por lo tanto la finalidad de la educación intercultural es brindar las bases para el reconocimiento de la diversidad no sólo en los pueblos indígenas sino para todos los mexicanos a través de distintas modalidades lo que por ende promoverá las bases que combatan la exclusión y la injusticia social.

Desde nuestra perspectiva, el difundir y promover en la sociedad un pensamiento intercultural que desemboque en una educación intercultural tanto formal como informal es una utopía a alcanzar por el hecho de que nos encontramos viviendo en una sociedad un tanto homogénea donde aún no se han forjado las bases sólidas para una sociedad plural, por lo tanto, para nosotros el pensamiento intercultural es una utopía que no es imposible alcanzar, sin embargo necesita de la participación activa de maestros, estudiantes, autoridades, padres de familia, proyectos educativos de vinculación comunitaria generados desde y hacia la misma comunidad a fin de forjar una cultura del reconocimiento.

Las utopías son fundamentales en la vida del hombre, éstas han traído como resultado que a lo largo de la historia hayan existido muchos personajes con propuestas para

lograr un mundo más justo, éstos hombres se preocuparon por el abuso, la esclavitud, el hambre, la desigualdad, etc.; pero lo más importante: dejaron un legado de justicia social a seguir a través del tiempo, entre estos personajes encontramos al Che Guevara, Rigoberta Menchú, Nelson Mandela, Paulo Freire, etc. Ellos fueron movidos por utopías que nacieron de la aspiración por forjar un mundo justo: “Las utopías nacen de una fractura, de la crisis, del conflicto que sobrepasa los límites de lo aceptable. Alrededor de ellas hay añoranza y desasosiego que tienden a buscar nuevos centros que restablezcan el equilibrio.”(AGUIRRE; 2005, 83)

Las utopías son el impulso que día a día mueve muchas conciencias; un mundo sin utopías es un mundo sin ilusiones ni deseos, es un mundo estático sin ganas de transformación, el deseo de lograr lo que no se tiene le ha posibilitado al hombre aventurarse independientemente de las consecuencias que surjan: su utopía los mantiene vivos en vida y después de su muerte. Las utopías no mueren, viven en la conciencia del hombre como motor de impulso hacia el trabajo colectivo, un trabajo para el beneficio de los demás: “Las utopías ciertamente son una de las expresiones del imaginario colectivo pero propias de los letrados: son un ejercicio de inteligencia sana combinación de fantasía y razonamiento que proyecta el lugar deseado, el tiempo imaginado liberado de las presiones del poder donde el deseo construye mundos posibles, habitables.” (AGUIRRE; 2005, 82)

Pero como todo en la vida las utopías también tienen muchos enemigos, éstos son el pesimismo, la resignación, la comodidad y las nefastas políticas neoliberales impuesta por países capitalistas que con su discurso han dominado mentes de muchos hombres volviéndolos indolentes e insensibles ante tanta injusticia, esta actitud ha acarreado como consecuencia que hoy se observe una cultura que resalta por la lucha y vanidad, pero no por una riqueza del reconocimiento hacia los otros: “El neoliberalismo, en sus distintas formas, se erige como proyecto económico y político dominante, más no se caracteriza por la riqueza de sus planteamientos sociales y políticos, en este sentido su pobreza es evidente.” (BUENFI; 2002, 113)

Las consecuencias del neoliberalismo en nuestra sociedad se refleja en una sociedad cada vez más dispersa, individualista e ignorante, ya que es una realidad la dominación que se ha ejercido sobre países como México lo que ha traído desfavorables sucesos

para los sectores más vulnerables como es el caso de los indígenas los que ciertas miradas etnocéntricas dominantes se miran como inferiores y autóctonas a diferencia de otras culturas más “modernas”.

El modelo neoliberal como dispositivo ideológico se ve presente en aspectos tan cotidianos como el hablar, vestir y pensar, por ello, es común que desde algunos sectores de la sociedad, sobretodo los conservadores-reaccionarios, se responda a estas demandas por medio de la inserción de estilos de vida consumistas y superficiales difundidos principalmente por los medios de comunicación.

Las políticas neoliberales con respecto a la pedagogía y la educación han respondido en algunos casos, bajo los auspicios de un currículo pragmático con la finalidad de responder a intereses hegemónicos, así el neoliberalismo se presenta como respuesta única frente a los problemas actuales, sin embargo, que pasa con toda aquella población que no cumple con esa imagen global y que no posee los medios para acceder a este tipo de enseñanza o incluso a la escuela, pues esta población de antemano es marginada y excluida; aquí hay que aclarar que cuando se pretende integrar a estos sectores casi siempre es con un discurso integracionista, ya que se crean programas educativos dirigidos a ellos , pero que ignoran sus particularidades y aspiraciones.

Hay que señalar que con el impulso de políticas neoliberales el campo educativo se ha visto afectado ya que la enseñanza y los aprendizajes se han reducido y despojado de cualquier sentido formativo, para sustituirse grotescamente por un sentido lucrativo:

“La escolarización y la cultura se privatizan, se colocan en el mercado del mejor postor; el conocimiento pierde, poco a poco, las cualidades emancipadoras que le había atribuido la modernidad para realizar las metas de justicia social, democracia, tolerancia” (BUENFIL; 2000, 113), entonces, bajo esta racionalidad, el sentido formativo de la educación es suplantado por una visión pragmática, orientada por la ganancia y el máximo beneficio individual, con ello se imparte una educación según un modelo tecnócrata: se trata de entrenar mano de obra hábil pero acrítica, por ello, se jerarquizan los campos tecnológicos en detrimento de lo humanístico, ético y social:

“El neoliberalismo utiliza indicadores de calidad muy ajenos a la lógica educacional y reduce el análisis a las articulaciones de la educación con la economía” (BUENFIL; 2000, 122), como señalamos en la cita, a raíz de la vinculación de la educación con la

economía se busca la “calidad” en la educación, “La categoría calidad es usada por el discurso neoliberal como un instrumento de legitimación para la aplicación de premios y castigos en la tarea de disciplinar a la comunidad educativa (...).” (BUENFI; 2000, 113)

A partir de vincular la educación con la racionalidad neoliberal, se ha dejado de lado aspectos como la diversidad cultural para suplantarse por un modelo homogéneo que busca la estandarización de los conocimientos ignorando las particularidades y necesidades de los diferentes entornos sociales, un claro ejemplo hoy, es el relacionado a la educación indígena la cual ha tenido que anteponerse a estas demandas a base de propuestas alternativas en la educación: tal es el caso hoy de lo que se denomina como educación intercultural.

Anteriormente ya hemos hablado de la importancia del pensamiento intercultural en nuestra sociedad de lo que también es importante captarlo en lo que más particularmente se denomina como educación intercultural, ésta nace como una nueva propuesta con la que se intenta responder a la diversidad provocada por la confrontación y convivencia de diferentes grupos étnicos y culturales en el seno de una sociedad dada.

Este enfoque pedagógico y educativo forma parte de un interés internacional por tener en cuenta a los diversos grupos culturales en educación, esta visión intercultural en la educación, ha posibilitado que se rescate y reconozca la riqueza y aportaciones de los pueblos indígenas promoviendo el diálogo como proceso creativo de reconocimiento, así, mediante el diálogo surgen intercambios entre varias culturas que permite ampliar el panorama intelectual de los hombres.

Con lo anterior podemos decir lo siguiente con respecto a la educación intercultural: “Consiste en promover, sobre la base del respeto a las diferencias culturales y la igualdad de derechos, espacios de interacción positiva que vayan abriendo y generalizando relaciones de confianza, reconocimiento mutuo, comunicación efectiva, diálogo y debate, aprendizaje e intercambio, regulación pacífica del conflicto, cooperación y convivencia”. (RONCAL; S.F., 5)

Proponer una pedagogía de corte intercultural es con la intención de impulsar el ejercicio del reconocimiento a las diferencias como es el caso de los indígenas, el manejar a la educación intercultural como una utopía en tiempos neoliberales, es porque

en la actualidad la influencia externa de algunas visiones etnocéntricas en la educación, impide que se pueda llevar a cabo una integración justa a algunos sectores excluidos de la población.

México siendo un país con diversidad cultural, no puede seguir creando sus políticas sociales mucho menos sus planes y programas de estudio sin considerar este hecho, por tal motivo, es importante expandir y promover esta vertiente pedagógica y educativa en los diferentes estados de la república.

Los problemas en los que se encuentran inmersos muchos jóvenes indígenas y no indígenas nos competen tanto a pedagogos como a cualquier otro hombre que sea parte de la sociedad, en el caso de la pedagogía, no es posible proponer alternativas educativas si se desconoce a quién van dirigidas y cuáles son los problemas sociales a atender, por tal motivo, es importante tener una visión que articule los conocimientos académicos con los del contexto al cual se pretende proponer o intervenir.

A raíz de la experiencia que vivimos en San Bartolo Oxtotitlán, podemos afirmar que hablar de pedagogía no necesariamente es remitirse a un espacio áulico, como algunas veces se le ha asignado, una de las labores más importantes del pedagogo está en darse a la tarea de indagar y captar qué es lo que está sucediendo con su entorno para que a partir de ello, promueva las bases para poder resolver ciertas demandas, no sólo es labor de los sociólogos o antropólogos el estudiar al hombre en su contexto, toda intervención de corte social, como es el caso de la pedagogía, no debe ignorar esta realidad en cualquier propuesta.

Cuando aquí hablamos de la importancia de las utopías y la relacionamos con el pensamiento intercultural es en el sentido de que las utopías permiten a la pedagogía no rendirse ante las dificultades que se generen en el proceso de emancipación y reconocimiento de las minorías, hoy es importante reconocer y resaltar la participación de los indígenas, ya que, a pesar de vivir en un sociedad aparentemente civilizada, aún no ha sido posible reconocerlos y respetar sus prácticas las que todavía se miran como inferiores para algunos sectores sociales, por ello, la pedagogía aunada a la interculturalidad debe de forjar las bases que permitan su integración justa:

Los “indígenas”, generalmente definidos como quienes hablan una lengua india, son estereotipados en una forma negativa, despectiva, considerándolos—a veces de modo sutil y otras abiertamente—como ignorantes, que no saben lo que quieren, incapaces de decidir por sí mismos, borrachos, flojos, etcétera. Al mismo tiempo, se les valora positivamente cuando conservan algunas prácticas que se consideran adecuadas para convertirlos en un producto turístico o en un símbolo nacional, es decir, cuando asemejan la imagen idealizada de lo indio en sus habilidades artísticas expresadas en las artesanías, vestuario o prácticas culturales “folclóricas”, tales como danzas. (CORONADO; 2003, 61-62)

Como se menciona en la cita de arriba, en nuestros tiempos sigue existiendo un desconocimiento en torno a la importancia de nuestros pueblos indígenas en la sociedad, por lo tanto, no hay una cultura del reconocimiento y mucho menos de la interculturalidad, lo que por ende demuestra que no existe aún el dialogo entre las diferencias.

El pedagogo como constructor de utopías contribuye con sus acciones a la humanización del hombre por medio del acto educativo, sin embargo, en el presente, nos encontramos con el constante problema de la falta de compromiso que muchas veces existe en el campo pedagógico, esto porque se mira muchas veces a la profesión como un simple trampolín hacia el éxito económico, más que como un compromiso ético que se tiene con la sociedad.

Aunado con lo anterior, nuestra propuesta de una pedagogía de la interculturalidad, es con la intención de mostrar que el trabajo del pedagogo no sólo es llenar de contenidos las escuelas, sino que también se encuentra la tarea de la concientización.

La propuesta pedagógica que apoyamos, que en este caso es la intercultural, la planteamos a modo de que ésta se transmita en nuestra sociedad actual y se difunda en las escuelas, espacios de convivencia y lugares de encuentros y desencuentros, ya que, desde nuestra óptica pedagógica, es una alternativa que construye y cimenta las bases de un nuevo pensamiento, un pensamiento que reflexione sobre la práctica, un pensamiento intercultural.

Además de lo anterior, la experiencia vivida en San Bartolo Oxtotitlán nos llevó a reflexionar lo importante que es la pedagogía y la educación en contextos como el que estudiamos en este trabajo, así también, inclinarnos y proponer en las escuelas la visión intercultural, es para seguir forjando esta utopía de transformación en la sociedad, porque si bien es cierto, muchos jóvenes en situación de pobreza tienen pocas

oportunidades para ingresar a las escuelas como en el caso de los otomíes que estudiamos, entonces, pensamos que la educación y las escuelas debe de abrir más puertas a los jóvenes quienes representan el cambio a mediano plazo.

Retomar el pensamiento intercultural y relacionarlo con la educación popular va en el sentido de que la educación popular se mira como una educación para la emancipación donde aspectos como el bien común y la crítica son de suma importancia en tanto que éstos posibilitan crear una conciencia que permita dar cuenta de la importancia de nuestra participación en la transformación social, así, la educación popular y la interculturalidad permiten a los indígenas reconocerse como parte importante de su comunidad para posteriormente entender con la interculturalidad la importancia del dialogo con otras culturas diferentes a manera de lograr una sociedad más plural.

Los principios de la interculturalidad articulados con la educación forjan y promueven el intercambio cultural donde se cruzan hábitos, costumbres, aspiraciones, etc., así, esta vertiente acepta la complejidad de cada ser humano proporcionando el reconocimiento de las minorías, además de ser una alternativa para combatir, el racismo, la discriminación y la desigualdad.

Discutir la importancia del pensamiento intercultural surge a raíz de promover una cultura de la convivencia independientemente de que se trabaje o no con indígenas, ya que a pesar de ser un país con diversidad cultural, ideológicamente no se han sentado las bases que informen o promuevan esta visión en los mexicanos, por ende, pensamos que la interculturalidad debería ser parte del imaginario social del hombre en tanto que nos encontramos en relación cara a cara con personas con intereses diferentes a los nuestros.

Vincular la pedagogía con la interculturalidad da pie para reflexionar sobre la educación, en tanto que desde esa óptica, se mira como un proceso de construcción social donde la retroalimentación y aprendizaje son de suma importancia, por lo tanto, al enfrentarse la pedagogía a espacios indígenas es necesario tener presente estos factores a la hora de intervenir, ya que de entrada, se está tratando con personas nacidas bajo determinadas circunstancias y con cosmovisiones e intereses particulares.

Exponer la situación que se vive en San Bartolo Oxtotitlán a raíz de la migración y el surgimiento de bandas de jóvenes, fue con la intención de proporcionar al lector una reflexión en torno a los procesos identitarios que experimentan los indígenas en la

actualidad, los resultados de esta tesis no son de corte pragmático, ya que no formulamos un plan o proyecto con sentido de aplicación para solucionar la carencia de oportunidades en la población otomí, sino que nos remitimos a interpretar los acontecimientos vividos a modo de compartir esta experiencia.

Siguiendo la lógica anterior, la comunidad otomí vista como un escenario socio-cultural, y por ende, las bandas como observatorios que posibilitan mirar hacia sus procesos formativos e identitarios, nos permitieron observar las prácticas e identidades educativas que se dan entre los integrantes de las mismas; de estas prácticas educativas destacamos los siguientes aspectos:

- a) El sentido de pertenencia le confiere al niño y al joven otomí un status ante la banda y ante la comunidad lo que los hace sentir importantes y salir del anonimato en el que éstos se encontraban.
- b) El dinamismo al interior desde sus mismas prácticas, esto es, las relaciones horizontales y verticales que generan múltiples aprendizajes, por ejemplo; las relaciones entre jóvenes y niños, pero también entre los mismos jóvenes o los mismos niños.
- c) La banda funge como una instancia transmisora de hábitos y valores como los que a continuación mencionamos: compañerismo, lealtad, solidaridad, amistad, honestidad, valentía.

Aclaremos que esto es al interior de la banda, sin embargo, ya en el contacto con bandas antagónicas no se da.

- d) Esta experiencia etnográfica muestra cómo las prácticas educativas se dan en diversos espacios de la vida cotidiana como puede ser un grupo como la banda juvenil, lo cual no puede ser desapercibido por la pedagogía.
- e) El encuentro intercultural que se da entre jóvenes otomíes y chavos bandas en las ciudades muestra el intercambio cultural que se realiza entre las mismas y genera un canal de entendimiento e identificación.

Asimismo, retomar a la banda como una instancia educativa es también para mirarla en la lógica de una relación intercultural que se da dentro y fuera de ella, ya que es un

hecho, que toda agrupación tiene semejanzas y diferencias, que no obstante, enriquecen la relación, como es el caso de los jóvenes otomíes.

Consideramos que esta problemática se puede resolver desde los ámbitos informales de la educación y también desde la escolarización; sin embargo, no es una tarea sencilla para la pedagogía impulsar en los planes de estudio y los currículos los valores de la perspectiva intercultural, ya que para este fin, se necesita la participación de la sociedad en general, por lo tanto, en este trabajo sólo mencionamos algunas posibilidades educativas, puesto que nuestro interés es generar la reflexión sobre el tema más que llegar a una propuesta pedagógica que resuelva la situación de vulnerabilidad en los indígenas, sin embargo, el hecho de promover a la educación intercultural permite un intento por difundir el ejercicio del diálogo entre las diferentes culturas.

Es una realidad que las políticas neoliberales y el efecto de la globalización han provocado en el sistema educativo que éste promueve proyectos homogenizadores que no toman en cuenta las particularidades ni la diversidad cultural que existe en México, aunado a lo anterior, las exigencias del mercado económico en su afán de universalizar y mejorar la calidad de la educación ha generado un grave conflicto, ya que, las necesidades y condiciones de cada país o región son distintas y esto no es tomado en cuenta.

Las organizaciones internacionales en su tendencia por hegemonizar la educación y por utilizar las mejores herramientas tecnológicas, no toma en cuentas el contexto político y social que se vive en el proceso de la educación, convirtiendo al acto educativo en una simple manera mecanicista de preparar a hombres, meramente técnicos sin capacidad de reflexión.

Por último gracias a este trabajo de tesis, pudimos captar y acercarnos por primera vez a uno de los tantos problemas por los que atravesamos como país, la pedagogía y la educación son una alternativa muy importante que no se debe dejar de lado nunca, ésta es necesaria en el ser humano, la educación está presente hasta en los aspectos más simples de la humanidad y aunque parezca irrelevante, ésta a lo largo del tiempo a resuelto problemas, pero lo más importante: a contribuido a transformar al animal racional en hombre, además de construir lazos fraternales entre los humanos, por tal

motivo, es para nosotros un orgullo formar parte de la pedagogía y de ahora en adelante forjar día a día las bases para una mejor sociedad.

A través de la pedagogía intercultural se desarrollará una concientización, es decir se enseñará a convivir con otras culturas, a relacionarse con los demás a prepararse para afrontar el contacto con otros grupos, lo que permitirá valorar su cultura, sus tradiciones, pero también a enriquecerlas con estos contactos.

A MODO DE CIERRE

Para finalizar esta investigación, quisiéramos plantear primero que la experiencia de haber realizado esta tesis de licenciatura, tanto personal como profesionalmente, permitió constituirnos una visión con respecto a la situación que viven un sin número de jóvenes, particularmente los pertenecientes a los pueblos originarios. Por un lado, nos percatamos de lo compleja que es la identidad en los indígenas, sobretodo, cuando éstos se encuentran en relación con otras culturas, sin embargo, podemos decir, que este encuentro no es único de ellos; todos los seres humanos experimentamos cambios y transformaciones a lo largo de la vida, por ende, el hombre siempre está expuesto a adquirir nuevos elementos culturales que no necesariamente tienen que ver con su contexto.

Siguiendo la idea anterior, adoptar nuevas costumbres nos posibilita aprender códigos culturales que no están alejados de nuestra esencia como seres culturales, esto lo podemos contemplar con el ejemplo de los indígenas y las bandas: los jóvenes otomíes experimentaron con los chavos banda un encuentro intercultural, dado que, mutuamente compartieron elementos identitarios que más que lograr que se perdiera su identidad, la complementó mediante un entendimiento que se puede ubicar como dialogo con el otro, es decir, los jóvenes otomíes trasladaron a su contexto varios elementos culturales de los chavos banda, dándole su propio sentido y trayendo como resultado a un ser humano no aculturado sino más completo, en tanto que a partir de estas apropiaciones ellos entendieron otras formas de estar en el mundo que no por ello les hace dejar de ser indígenas.

Asimismo, es menester señalar que la pedagogía, en particular la pedagogía crítica, nos permitió entender la desigualdad, exclusión y opresión que viven varios sectores vulnerables como el caso de los otomíes y cómo estos factores influyen en que ellos tomen decisiones como el abandonar sus comunidades y exponerse a una serie de situaciones como la discriminación, el abuso, la explotación laboral etc.

Además de lo anterior, mirar los escenarios socio-culturales desde la perspectiva pedagógica nos permitió acercarnos a algunas prácticas educativas informales, ya que el

que los jóvenes enseñaran a los niños ciertos valores y hábitos a modo de que éstos los aprendieran para posteriormente integrarse a las bandas, muestra cómo consiente e inconscientemente el hombre es un ser que educa y es educado, además de regirse por valores y una visión de hombre a formar, así el pensamiento pedagógico permite reconocer, teorizar e interpretar estos fenómenos educativos informales a fin de acercarnos a la realidad que viven muchos grupos culturales.

Desde nuestra perspectiva, es importante que los pedagogos se acerquen a los diferentes contextos para que el estudio de los mismos brinden las bases para futuros trabajos tanto teóricos como prácticos a fin de proponer elementos de transformación a la sociedad, esto, pensamos es el reto de la pedagogía: aportar los principios para educar y formar a las nuevas generaciones a manera de que éstas tengan una participación activa y transformadora para el beneficio todos.

Generar tanto propuestas educativas-formales, como proyectos comunitarios de intervención, son algunas alternativas que la pedagogía aporta para el bien de la humanidad, ésta como cuerpo de saberes permite acercarnos y entender ciertos fenómenos educativos, formativos, sociales y culturales, así la pedagogía como una disciplina humanista y crítica, promueve valores del bien común tales como la convivencia, el dialogo, la tolerancia, la transformación, la conciencia, la reflexión etc., esto con el fin de desarrollar en el hombre capacidades intelectuales y a la vez intersubjetivas que lo conviertan en un ser humano más integral, sensible y consiente de su realidad.

Ahora que se ha llegado al termino de esta investigación, podemos decir que estudiar al humano en su entorno cultural no es sólo labor antropológica o sociológica, sino que también la pedagogía cuenta con los elementos y métodos para acercarnos a este tipo de temáticas, por otro lado, haber terminado satisfactoriamente nuestro trabajo, muestra que se cumplieron nuestros objetivos trazados, ya que en este trabajo se le dio peso a identificar el proceso identitario que experimenta la juventud otomí por medio de la transculturación, además de rescatar los elementos culturales que se generaban a partir de este fenómeno, sin embargo, a lo largo del trabajo fueron surgiendo más elementos de estudio que no pudimos retomar, dado que salían fuera de nuestro objeto de estudio, pero pensamos, son líneas de análisis para futuras investigaciones pedagógicas, algunas de estas son:

- ❖ El papel de la mujer indígena como encargada del hogar a partir de los fenómenos migratorios
- ❖ Las funciones y cargos que desempeña la población senil a la comunidad
- ❖ El problema de las drogas y el alcohol en habitantes de la comunidad
- ❖ El manejo de los recursos naturales en San Bartolo Oxtotitlán
- ❖ La restructuración de los planes de estudio de las escuelas a fin de proponer la educación intercultural
- ❖ La organización política y social de los otomíes

Realizar esta investigación, nos permitió aprender un sin número de métodos y técnicas en el trabajo de campo, además de forjarnos una identidad pedagógica, que en este caso es la relacionada al campo de la educación indígena, esto aunado a toda la experiencia que vivimos desde la elección del tema, hasta el marco teórico en el que nos respaldamos, que por ende fomentó el ejercicio intelectual y práctico que respalda a una práctica pedagógica cabal.

Esta investigación a parte de lo que ya se señaló, es un aporte al campo de la pedagogía en tanto que develó problemas que enfrentamos como sociedad, principalmente la juventud y que es necesario atender a manera de contrarrestar los conflictos a los que muchas veces se encuentra este sector y que en el peor de los casos, trae consecuencias negativas para su desenvolvimiento en la sociedad.

Considerando lo anterior, pensamos que la pedagogía siempre debe estar determinada por una intención y una finalidad, a modo de ser asumida por el pedagogo y por el educando, considerando a éste como un ser en constante movimiento.

Así también, proponer la necesidad de una visión que permita integrar de manera plural a todas aquellas manifestaciones culturales que existen en un mismo contexto, es también un reto de la pedagogía, por ende, retomar la visión intercultural, es un intento de forjar las bases que permitan una convivencia verdadera entre la humanidad, así, es importante en este momento plantearnos cuáles son los valores y perspectivas que queremos para nuestra sociedad a fin de lograr una armonía verdadera.

Por último, como mujer y como pedagoga, es un deber retomar todos estos principios que hemos expuesto a fin de darles vida y de aportar con este trabajo los cimientos para generar en el hombre una conciencia de la interculturalidad a manera de llevar a cabo el lema de la Universidad:

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, José Carlos y PORTAL, María Ana, (1992), Identidad, ideología y ritual, UAM Iztapalapa, México.
- AGUIRRE LORA, María Esther,(2005), Mares y Puertos, Navegar en aguas de la modernidad, Editorial Plaza y Valdez, UNAM-CESU, México
- AGUSTÍN, José, (2007), La Contracultura en México, Editorial Delbolsillo, 2da. Edición, México
- BARREIRO, Julio,(1982),Educación popular y proceso de concientización, Editorial Siglo XXI, octava edición, México
- BUENFIL BURGOS, Rosa Nidia,(coordinadora), (2000), En los Márgenes de la Educación, México a finales de milenio., Cuadernos de Construcción Conceptual en Educación, Editorial Plaza y Valdes, México
- CERVINO, Mauro,(2004), Pandillas Juveniles, cultura y conflicto en la calle, Editorial El conejo, ABYA-YALA; Quito
- COLOM CAÑETAS, Antonio,(2005), Antropología: Horizontes Educativos, Editorial Universidad de Granada, España
- CORONADO SUZÁN, Gabriela,(2003), Las voces silenciadas de la cultura Mexicana, identidad, resistencia y creatividad en el dialogo interétnico, Antropología CIESAS, primera edición, México
- CONRAD PHILLIP, (2006) Antropología Cultural, Editorial Mc Graw-Hill, Madrid
- CUCHE, Denys,(1999) La noción de cultura en las ciencias sociales, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires
- DÍAZ POLANCO, Héctor, et. al.,(1981), Indigenismo, Modernización y Marginalidad: una revisión crítica, Centro de Investigación para la Integración Social, Juan Pablos Editor, México
- DURKHEIM, Émile, (2004), Educación y Sociología, Editorial Colofón, México
- FEIXA, Carles, MOLINA, Fidel, ALSINTE, Carles,(2004), Movimientos juveniles en América Latina, pachucos, malandros, punketos, Editorial ARIEL, España
- FEIXA, Carles,(1998), El Reloj de Arena: Culturas Juveniles en México, Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Juventud, México

- FREIRE, Paulo,(2007), La educación como práctica de la libertad, Editorial Siglo XXI, México
- GIMENEZ, Gilberto,(2002), Estudio sobre la cultura y las identidades sociales, CONACULTA, México
- HERRERA CARASSOU, Roberto,(2006), La perspectiva Teórica en el Estudio de las Migraciones, Editorial Siglo XXI, México
- HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, Dalmasio y HERNÁNDEZ, PONCE, Gerardo Ángel,(1984), La Marginalidad: El comportamiento adaptativo de las familias marginadas en la colonia Santa Anita, Delegación Iztacalco, México, D.F. Dirección General de Publicaciones UNAM
- JAEGGER, Werner,(2005), Cristianismo Primitivo y Paideia Griega, Editorial Fondo de Cultura Económica, México
- LEÓN-PORTILLA, Miguel., et., al.,(1992), De palabra y obra en el mundo, Imágenes Interétnicas, tomo I, Editorial Siglo XXI, México
- (1996), Naturaleza y Cultura, en Fernando Ainsa y Edgar Montiel. Mensaje de América cincuenta años junto a la UNESCO, Cuadernos Americanos, UNAM/Ediciones UNESCO, México
- LINTON, Ralph,(1980), Individuo Cultura y Personalidad, Editorial Fondo de Cultura Económica, México
- MARTÍ, J. ,(2000), Más allá del arte: La música como generadora de realidades sociales, Editorial Deriva, Barcelona
- MEGÍAS, I. y RODRÍGUEZ, E.,(2002),Jóvenes entre sonidos: Hábitos, gustos y referentes musicales, INJUVE, Madrid
- Mc. LAREN, Peter, (2005), La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación, Editorial SIGLO XXI, MÉXICO
- OLIVÉ, León,(2006), Interculturalismo y Justicia Social, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial UNAM , México
- ORTÍZ, Fernando,(1973),Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, Editorial Ariel, Esplugues del Llobregat, Barcelona España
- POZAS, Ricardo e Isabel H. de POZAS,(1985), Los Indios en las clases sociales de México, Editorial Siglo XXI, México
- SANABRIA, Juan José,(2008), Senderos Identitarios, Horizonte Multidisciplinario, Casa Juan Pablos-FES Acatlán- UNAM, México

- SANCHEZ, Consuelo,(1999), Los Pueblos Indígenas, Del Indigenismo a la Autonomía, Editorial Siglo XXI, México
- SÁNCHEZ, VÀZQUEZ, Adolfo,(2003), Filosofía de la praxis, Editorial Siglo XXI, primera edición, México
- ZAPATA, Oscar, (2005), Herramientas para elaborar tesis e investigaciones socioeducativas, Editorial Pax, México

INTERNET

- <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15047a.htm>
- BARRIETOS LÒPEZ, Guadalupe, Otomíes del Estado de México, Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, PNUD 2006 <http://www.libroslatinos.com/cgi-bin/libros/113748.html>
- Campaña nacional para la diversidad cultural en México, La Diversidad Cultural Marco conceptual. CIESAS, CONAPRED, CGEIB-SEP, DGPLADES-SS, DGCP-CONACULTA, DGEI-SEP, INALI, PGJ-DF, CONAPO, UPN, DELEGACIÓN TLALPAN-(GDF), UNESCO (sin fecha) <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/DiversidadCultural01.pdf>
- COMPILACIÓN, EDUCACIÓN POPULAR Y los formadores políticos, Cuadernos de Formación para la Practica Democrática No. 3. Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) Guatemala, Centroamérica, mayo 2002 <http://www.incep.org/publicaciones/cdeformacion/EDU.PDF>
- GARCÍA Canclini, Néstor, La Globalización productora de culturas híbridas, (sin fecha) <http://www.hist.puc.cl/iaspm/pdf/Garciacanclini.pdf>
- HERNANDO A. ROMERO P. et., al. La Praxis profesional del docente en formación: formarlo viviendo el pasado, el presente, o la forma de vida del proyecto de sociedad por construir, GRINPECTRA Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia, Revista Iberoamericana de Educación., no.40/5-25 de noviembre del 2006 <http://www.rieoei.org/deloslectores/1313Grinpectra.pdf>

- HORMIGOS, Jaime y CABELLO, Antonio, La construcción de la identidad juvenil a través de la música, Universidad Rey Juan Carlos.(sin fecha)
<http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res04/11.pdf>

- PACHECO Ladrón de Guevara, Lourdes, Juventud rural indígena en desventaja, Universidad Autónoma de Nayarit, México, (sin fecha)
<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro194/libro194.pdf>

- RONCAL, MARTÍNEZ, Federico y AZMITIA, BARRANCO, Osear, Educación Intercultural, PRODESSA Guatemala (sin fecha)
<http://www.consortio-intercultural.com/.../educaciónintercultural.pdf>.

- TROYNA y CARRINGTON, citado por: AGUADO, ODINA, María Teresa, La Educación Intercultural: Concepto, Paradigmas, Realizaciones(sin fecha)
<http://www.lie.upn.mx/docs/Diplomados/LineaInter/Bloque3/Conceptuales/Lec4.pdf>

- VALENCIA, Alberto, y RUBIO, Miguel, México en el nuevo milenio: La redefinición de una nación pluriétnica y multicultural.(sin fecha)
<http://www.nacionmulticultural.unam.mx/.pdf>.

ANEXOS

ANEXO I

Aquí presentamos la forma en que realizamos la entrevista no estructurada, ésta se llevó a cabo el 2 de noviembre de 2009(día de muertos) a dos jóvenes los que nos contestaron intercalando ideas y a los que representamos con las letras **A y B**:

¿Por qué tomaron la decisión de marcharse al D., F?

A.- Yo me voy por necesidad económica, para comer bien, vivir bien, comprarme ropa, ayudar a mis papás en los gastos de la casa

B.- Me fui para el D., F. porque me salí de la escuela porque era muy aburrida, no me gustaba estudiar y mis amigos también ya se habían salido de la escuela y yo no tenía con quien juntarme, por eso me fui a la ciudad para alcanzarlos.

A.- El campo es muy barato, el campo ayuda para medio sobrevivir, pero si se quiere hacer casa no alcanza porque los apoyos para el campo son una baba.

A.- No me quedó de otra, aquí en el pueblo los apoyos que de pronto da el gobierno son para las señoras grandes, las madres solteras y a veces para los que estudian, pero ese dinero no alcanza para nada, si aquí hubiera oportunidades yo no me hubiera ido.

B.- Según el gobierno nos apoya para poder sembrar las tierras, pero lo que da no alcanza más que para uno o dos bultos de abono, pero la tierra necesita más y a veces uno termina gastando más de lo que cuesta el maíz, por eso mejor nos lo comemos porque si lo vendemos no sale ni lo que invertimos, eso de los apoyos es pura mentira además sólo beneficia a los que tienen muchas tierras pero a uno que tiene una o dos hectáreas pues no. Uno no se va por gusto a México; no queda de otra.

¿Y sólo por esas razones se vienen al D., F?

B.- Yo me vengo a trabajar a la ciudad para vestirme a la moda y porque no estudié, no soy buena para las matemáticas, pero me hubiese gustado estudiar para profesionista, pero no se pudo.

A.- También por los amigos, ellos te motivan a venirte para que ganes tu dinero y seas independiente de tu familia, a parte ya que uno trabaja, los papás ya no se meten mucho contigo porque das gasto.

¿Se van a trabajar a la ciudad también por gusto?

A.- Ni tanto, lo que pasa es que sólo hay trabajo allá y pues lo único bueno de estar allá es que ganas dinero y que estas con los amigos o algún familiar

B.- Cuando vamos a trabajar en la ciudad, la gente rica te mira como si tuvieras sida, pero nosotros somos más limpios, vas a trabajar y te ven de arriba abajo, pero cuando ellos(los ricos) vienen al pueblo nosotros los recibimos bien, pero uno viene acá y no es igual

ANEXO II

Anécdota del día 12 de diciembre de 2009

Hoy tuve la fortuna de ser invitada a un rosario en honor a la Virgen de Guadalupe, esa ocasión al concluir el rezo, la gente comenzó a hacer peticiones a lo que todos respondían: "Te Rogamos señor", después me llamó la atención escuchar que algunas madres pedían que sus hijos obedecieran y se portarían bien. Aprovechando la ocasión, les pregunté que cómo se comportaban sus hijos o por qué pedían eso, entonces me respondió una señora que sus hijos ya no entendían y se la pasaban peleando en las bandas y que los niños hacían todo lo que los grandes y que por más que ellas los regañaban ellos sólo respondían que ellas no entendían sus gustos porque no estaban a la moda.

Posteriormente todas las señoras que estaban en el rezo, empezaron a integrarse a la plática y a quejarse que los niños ya ni querían ir a la escuela y que sólo esperaban crecer para seguir los pasos de los grandes. Entonces las señoras me comentaron que desde que se vienen a trabajar aprenden "malas mañas" de las personas con quienes se juntan acá en México y que a partir de eso los jóvenes quieren hacer lo que se les pega la gana y que se visten y oyen música que para ellas es rara y los alborota.

Anécdota de un integrante de la banda de los "Morros" que redactamos a nuestra forma

En una ocasión, uno de los integrantes de la banda que ya es padre de familia, venía de noche con su esposa e hijo caminando cerca de la mina del pueblo, entonces jóvenes de una banda enemiga lo vieron y comenzaron a reñirlo y a provocarlo. El joven al ir con su esposa e hijo, les pidió que lo perdonaran porque con su hijo no podía pelear.

Los jóvenes ya iracundos, lo empezaron a golpear, posteriormente un amigo del chavo golpeado que se encontraba cerca fue a dar aviso a los amigos del joven los que inmediatamente acudieron al llamado, posteriormente vecinos del lugar dieron aviso a la policía la que llegó e hizo sucumbir a las bandas que se estaban confrontando.

Los jóvenes al ser perseguidos por la policía se lanzaron hacia la mina, lo que ocasionó que uno de los jóvenes sufriera una fractura en la rodilla.

El joven de la rodilla rota fue llevado al hospital por los jóvenes, además de que su operación fue pagada entre todos los jóvenes y si por si fuera poco lo apoyaron económicamente en lo que se recuperaba para poder ir a trabajar.

Anécdota de un joven

Uno de nuestros patronos, se llamaba Domingo Vilchis, porque ya murió, nos regaló una imagen de San Francisco de Asís y una Virgen de Guadalupe, nosotros construimos la capilla donde están, además esa se considera como una fiesta de nuestra banda porque nosotros nos organizamos para contratar la música, pagamos la misa y damos de comer, también traemos algunos danzantes, pero esto es entre puros chavos, los señores no cooperan pero sí vienen a la fiesta.

ANEXO III

Conforme a las respuestas de los jóvenes retomamos ejes de análisis que se relacionaban con nuestro marco teórico y con nuestros conceptos y categorías, así, lo que resaltamos con negritas se utilizó para fundamentar y ampliar el estudio.

A continuación mostramos varios testimonios de los jóvenes cuando les preguntamos si se consideraban chavos banda y que significado tenía para ellos pertenecer a las mismas.

A.- Yo sí me considero chavo banda, mi banda es muy importante para mí, forma parte de mi vida, y **me siento orgulloso de pertenecer al pueblo, no dejo mis tradiciones porque estoy acostumbrado**, es una responsabilidad, me siento más identificado con el pueblo que con la ciudad, en el pueblo hay más libertad, puedes andar en donde quieras y nadie te dice nada.

A.- A mí no me gusta la ciudad, no hay armonía ni paz, hay mucho stress, contaminación, mucho tráfico, violencia, aquí en mi pueblo se vive en unión con la naturaleza, hay libertad. Allá no hay espacios donde estar tranquilos.

B.- Nunca vas a dejar de ser lo que eres, eso lo llevas marcado en toda tu vida, ser indígena es ser humano como todos, pero algunos te hacen ver que ser indígena es un mal, por eso la lengua se pierde y luego los que se van a trabajar los discriminan, por eso luego se ponen a la moda para que no los hagan menos luego por eso los papás al ver eso ya no enseñan los dialectos. Pero yo pienso que no hay que aparentar lo que no eres.

B.-Yo si me considero chavo banda y a mis amigos y a mí nos gusta que nos reconozcan y nos teman, así nos sentimos chingones

C.- Me siento identificado con las bandas porque ahí también hay albañiles y obreros, en cambio los chavos fresas no se dedican a eso, ellos no tienen problemas, ellos son hijos de mami, no han sufrido carencias como nosotros

C.- Desde que se empezaron a formar las bandas en San Bartolo, **el pueblo se hizo famoso**, ahora personas de otros pueblos la piensan para venir, además los chavos que

no son de ninguna banda no tienen quien los defiendan si hay bronca, en cambio si tienes amigos en las bandas pues ellos te hacen el paro.

B.-Pues yo desde que ando con los chavos me siento en confianza, nos entendemos bien porque tenemos casi los mismos gustos o llevamos vidas parecidas, por ejemplo a todos nos gusta ir a las fiestas, jugar futbol, y cuando trabajamos en la ciudad siempre te encuentras a la banda allá en la obra.

B.-Por lo general cuando se está con la banda echamos chelas juntos, platicamos, **nos ponemos de acuerdo en que hace falta para las fiestas**, también se platica de las broncas de la familia y la novia o esposa, además si en la semana alguien de otra banda se pasó de lanza en el barrio.

Estar con ellos te une cada vez más a la banda porque sabes que no hay pedo, en fin, te la pasas muy bien y no te juzgan como en la casa.

C.- El que seamos parte de una banda no quiere decir que ya no te importe tu pueblo, a nosotros nos gusta más que la ciudad, allá algunos te ven de pies a cabeza y luego te quieren agandallar, pero yo hasta ahorita no me avergüenzo de mi pueblo, al contrario y sí **me siento parte de él no olvido las costumbres** porque te acostumbras a cumplirlas porque es lo que te enseñan los jefes desde morro.

C.- Cuando vamos a la ciudad **nos juntamos con chavos como nosotros que se ve que también son pobres** porque los de lana pues ni te hablan, tan sólo al verte sucio se sacan de onda, piensan que les vas a robar, además ellos van otros lugares caros y se visten con ropa buena, nosotros tenemos otros gustos.

A.- El ser pobre de antemano ya es un problema porque no puedes hacer lo que quieres, en este país si no tienes dinero no vales y pues uno termina estando con quien te acepta, y pues ni modo que yo me voy a juntar con un rico, pues no, eso es imposible.

B.- Los niños nos imitan y hacen todo lo que les decimos: mandados, madrear, avisar cuando nos peleamos, travesuras, ellos ya son parte de la banda y los tratamos como a cualquiera.

B.- Cuando los niños están con nosotros nos hacen mandados y ellos son los que se **encargan de cuidar el barrio** cuando nosotros no estamos, cuando llegamos los fines de semana **ellos nos informan de todo lo que pasa** en la semana, también si nos dicen que alguien se pasó de lanza lo madreamos para que no se manche con los chicos.

A.- La banda definitivamente es muy importante, yo crecí con mis amigos y **somos carnales**, siempre que hay problemas **te apoyan**, por ejemplo cuando a algún miembro de la banda lo corren de su casa uno le da posada y comida en lo que encuentra donde quedarse

A.- En la banda todo lo que se platica ahí se queda, nadie va de chismoso ni se traiciona, uno de los lemas es que no puedes dejar morir solo a ningún chavo de la banda, tampoco puedes voltear bandera con otra banda, aquí nunca nadie ha traicionado, de repente uno que otro se aloca y quiere madrear, pero entre todos lo controlamos y ya no hay pedo.

B.- El futbol es importante porque también por los equipos de futbol nos damos a conocer y pues sí nos gusta jugarlo porque vamos a varios lugares y sobretodo se está con los amigos y te diviertes y convives con los niños o nuestros papás que luego van a vernos jugar.

B.- Cuando estas con la banda todos te respetan, ya saben que no se pueden manchar contigo porque meterse con uno es meterse con todos, desde que soy parte de una banda siento que soy importante, **antes nadie me conocía ahora ya saben quiénes somos y nos temen**, eso para nosotros es bueno porque nos gusta que nos tengan miedo eso nos hace sentir chingones.

C.- Cuando hay fiesta en el barrio a veces sube un chingo de flota de otros pueblos, pero ya saben a lo que le tiran, **venir aquí es llevarse madrazos seguros**, cuando alguien que no es del barrio viene y se quiere lucir lo madreamos, de por si el pueblo ya tiene fama de que el que viene se va madreado, por eso a veces ya muchos no suben como antes o si suben se van antes de que acabe la fiesta para que no los veamos.

C.- Cuando nos peleamos no es siempre porque nos provoquen sino que a veces ellos en el pasado se pasaron de lanza con un valedor o porque quieren andar con una

chava del barrio y pues uno se acuerda y aunque no te lo hayan hecho a ti te da coraje y los madreas por los amigos.

C.- La familia siempre te anda regañando y no te comprende, en cambio con los amigos haces lo quieres. Eres libre y ellos no te andan chingando como los jefes, al menos que estés cagándola pues si te dicen que le bajas a tu desmadre, pero en general te escuchan y comprenden más que tu familia.